

# Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud  
**Maestría en Psicoterapia**



**“El autoconocimiento de la dimensión emocional en el  
proceso psicoterapéutico de un religioso. Un estudio de  
caso”**

---

**TRABAJO RECEPCIONAL** que para obtener el **GRADO** de  
**MAESTRO EN PSICOTERAPIA**

Presenta: **LIC. JOSÉ LUIS QUINTERO GÓMEZ**

Asesora **DRA. MA. GUADALUPE VALDÉS DÁVILA**

Tlaquepaque, Jalisco. 30 de noviembre de 2018.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradecer a Dios por darme dos regalos significativos en la vida, primero el Don de pertenencia a la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo y segundo el ministerio presbiteral para el servicio del pueblo sacerdotal.

A mí familia como fundamento de todo lo que soy. Mis padres: Victoriano Quintero Llanas y María de Jesús Gómez Suárez; mis hermanos: Juan Manuel, José Rosendo, Rocio, María de Lourdes, Víctor, Jesús y María Guadalupe, quienes me han acompañado a lo largo de toda mi vida.

A mi familia religiosa de los Misioneros del Espíritu Santo, en especial a los hermanos que conforman el consejo provincial en turno: Eduardo Ramos, Lino Ruelas, Manuel Varela y Armando Moreno, quienes me apoyaron para que este proyecto se concretara. Además, hermanos que han sido pieza clave por su acompañamiento, cercanía y fraternidad: Samuel Muñiz, Jorge Ávila (Bucki), Carlos Jiménez (Perusi)

A todos mis maestros y compañeros de la maestría de psicoterapia, en especial a mi asesora quien me animó para que realizara mi trabajo de obtención de grado (TOG) Dra. María Guadalupe Valdés (Pitina) por sus aprendizajes, consejos y, sobre todo, por su amistad y cariño.

A mis amigos que a lo largo de este tiempo perseveraron hasta el final; además, el personal administrativo, mantenimiento, docentes y papás (especialmente del Kerigma) del colegio de Humanidades y Ciencias de Guadalajara (HYCIG), por todos los aprendizajes tenidos en esta etapa de servicio.

Por último, a “J” quien fue el agente principal para que el estudio de caso se realizara, además de los tres hermanos religiosos que colaboraron para realizar el planteamiento del problema y los consultantes del Centro Polanco que me enseñaron a descubrir mi vocación como psicoterapeuta.

## RESUMEN

Con base en la Investigación-Acción (I-A) como enfoque metodológico se plantea el problema, la propuesta de intervención y la evaluación de la acción. La intención principal de este reporte de obtención de grado se centra en dar cuenta de los resultados que se lograron en el cliente a partir de una propuesta de intervención psicoterapéutica basada en el Enfoque Centrado en el Cliente (ECC) y en la Terapia Focalizada en la Emoción (TFE). Además de mostrar los avances y efectos en un cliente con respecto al autoconocimiento emocional, se presentan elementos clave del modelo de intervención psicoterapéutico y del rol del entrevistador en el proceso psicoterapéutico.

**Palabras clave:** Investigación- Acción, intervención psicoterapéutica, Enfoque Centrado en el Cliente (ECC), Terapia focalizada en las emociones (TFE)

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....</b>	<b>11</b>
<b>II. PERSPECTIVA TEÓRICA.....</b>	<b>26</b>
<b>2.1 ESTADO DEL ARTE .....</b>	<b>27</b>
<b>2.2 El Humanismo como marco teórico referencial: Enfoque Centrado en el     Cliente y Terapia Focalizada en las emociones.....</b>	<b>40</b>
<b>III. APARTADO METODOLÓGICO .....</b>	<b>60</b>
<b>3.1 Fase I: Construcción del problema de intervención .....</b>	<b>62</b>
<b>3.2 Fase II. Acercamiento con la teoría.....</b>	<b>68</b>
<b>3.3 Fase III. Intervención y control de la acción.....</b>	<b>70</b>
<b>IV. INTERVENCIÓN .....</b>	<b>76</b>
<b>4.1 Caso clínico.....</b>	<b>78</b>
<b>4.2 Motivo de la consulta.....</b>	<b>84</b>
<b>4.3 Propósito de la intervención psicoterapéutica.....</b>	<b>84</b>
<b>4.4 Diseño de la intervención psicoterapeuta. ....</b>	<b>85</b>
<b>4.5 El doble papel del psicoterapeuta en el proceso de intervención.....</b>	<b>88</b>
<b>V. LOS HALLAZGOS .....</b>	<b>98</b>
<b>5.1 Los cambios en el cliente .....</b>	<b>99</b>
<b>5.2 Modelo de acompañamiento psicoterapéutico .....</b>	<b>119</b>
<b>5.3 De consejero espiritual a psicoterapeuta. ....</b>	<b>119</b>

**VI. CONCLUSIONES ..... 133**

**VII. REFERENCIAS ..... 139**

**ANEXOS ..... 146**

## INTRODUCCIÓN

La vida de los religiosos se pone al servicio de los demás con la intención de escucharlos guiarlos y orientarlos. A través de un acompañamiento espiritual y religioso, los sacerdotes tienen la misión de responder de manera oportuna y pertinente a las necesidades y tribulaciones que experimentan las personas ante retos y dificultades que enfrentan en los diferentes ámbitos de su vida cotidiana. Atender esas necesidades implica que el sacerdote desde su misión muestre el amor de Dios, dándose a sí mismo y abrazando como un buen pastor a todos aquellos que necesitan de un guía que, los aconseja, alienta, cuida y anima.

La misión del religioso-sacerdote es clara; sin embargo, el llamado que tiene para acompañar al otro implica, entre otras cuestiones, una inteligencia emocional; es decir, una capacidad para conocer, integrar y regular sus propias emociones, que a su vez le permitan en primer lugar, un bienestar para sí mismo y en segundo, para los demás. Este ideal de vida sacerdotal es fácil de entender, pero, ¿podría un sacerdote hacer una entrega total a otro, con fe, misericordia y alegría, cuando en su propio proceso formativo se tiende a olvidar el trabajo con sus emociones y se privilegia el dominio del conocimiento académico y los razonamientos lógicos derivados de las ciencias filosóficas y teológicas?

La invisibilidad de la dimensión emocional en los procesos formativos en los seminarios o casas de formación no favorece la resolución de problemas que forman parte de la vida del estudiante/religioso-seminarista, pues no hay espacios ni acompañamientos que ayuden a visibilizarlos y por lo mismo, a resolverlos. El reprimir y evadir emociones, así como vivirse como si no pasara nada es una situación psicocultural en la vida del hombre en general y en el de las personas que deciden dedicarse

a la vida consagrada y sacerdotal en particular. En este sentido es que se dice que es una gran barrera que se necesita eliminar, ya que de otra manera las consecuencias a nivel personal e interpersonal pueden desencadenar problemas de mayor envergadura, entre ellos la depresión, el aislamiento, enfermedades físicas y psicosomáticas. Desafortunadamente los modelos educativos o formativos imperantes en instituciones formadoras de religiosos que tienden a ignorar o minimizar aspectos emocionales, lejos de promover un desarrollo integral, descuidan una parte importante de la vida de las personas.

Desde la misma naturaleza humana, la persona está invitada a vivirse en libertad, plenitud y realización en lo que vive, busca y espera; en este sentido, las emociones son la esencia de la vida, por lo mismo cuando estas se invisibilizan o se reprimen, producen efectos en la persona y en las otras que le rodean. Ante esas limitaciones de tipo emocional resultaría muy difícil guiar y acompañar a otro, en tanto a nivel personal no ha logrado resolver situaciones propias de la dimensión humana.

El autoconocimiento de la dimensión emocional en el proceso psicoterapéutico de un religioso, corresponde a un estudio de caso que se llevó a cabo durante cinco meses en siete sesiones de 60 minutos. Dar cuenta de los resultados que se lograron, es decir los avances y los asuntos que quedaron a nivel de los pendientes en un caso de un religioso que participó en un proceso terapéutico basado en el Enfoque Centrado en el Cliente (ECC) y en la Terapia Focalizada en la Emoción (TFE) es un propósito de este informe que se deriva de un proceso de la denominada Investigación-Acción.

El informe está conformado por cinco capítulos. El primero corresponde al planteamiento del problema de intervención, mismo que se construyó a partir de los datos obtenidos mediante entrevistas que se realizaron con religiosos que participaban

en procesos formativos, en especial en la etapa de filosofía en un Instituto Intercongregacional. El análisis de los datos recolectados mediante el uso de esa herramienta metodológica fue clave en la prefiguración del árbol de problemas; técnica que permitió mapear o diagramar el problema central y con ello, ubicar sus antecedentes y consecuentes. En este capítulo se contextualiza con la ayuda de otros referentes teóricos la situación problema que interesaba comprender, precisamente para intervenir mediante la ayuda que ofrece la psicoterapia a través del uso de al menos dos perspectivas teóricas. Es importante mencionar que, con respecto al planteamiento del problema, el foco de atención del investigador, estuvo puesto en la realización de descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas e interacciones a partir de la voz de las personas que participaron en esta fase de la Investigación-Acción. Sus experiencias, opiniones, creencias y reflexiones con respecto al tema que interesaba comprender forman parte nodal del contenido de este capítulo.

El segundo capítulo, comprende dos asuntos clave; por un lado, se muestra una síntesis de lo que han dicho y hecho los estudiosos e investigadores con respecto a los efectos que tiene la invisibilidad de los afectos en la vida de las personas y por otro, se incluyen aspectos clave de las perspectivas teóricas que se seleccionaron como marco en la toma de decisiones referentes al diseño de la intervención. En otras palabras, se presentan conceptos centrales del Enfoque Centrado en el Cliente y de la Terapia Focalizada en las Emociones (TFE).

Ante el reconocimiento de que el mundo de la inteligencia emocional de las personas es extenso, se decidió centrarse en las emociones, ya que son un signo de expresión, relación y manifestación del hombre en sus diferentes espacios de

convivencia y proyección ministerial-pastoral. Greenberg & Paivio (2016), en su propuesta de la TFE, definen las emociones de la siguiente manera:

La emoción, esencialmente, nos dice qué es lo que está siendo importante para nosotros, y nos organiza para la acción, pero el pensamiento o el razonamiento resulta necesario para un análisis posterior de la situación, para validar, corregir nuestras apreciaciones y valoraciones automáticas de patrones, así como planear y decidir qué acciones ejecutar realmente (p.32).

La naturaleza del tercer capítulo es metodológica, por ello en el apartado se describen las fases de la Investigación-Acción. En la primera fase que corresponde al problema, se muestra de manera explícita el proceso por el cual se construyó el planteamiento del problema de intervención, la segunda hace alusión a la metodología utilizada en la construcción del estado del arte y en la revisión teórica. En la tercera fase se presentan los aspectos que se consideraron para la elaboración del proyecto de intervención, así como elementos clave que dan cuenta de la evaluación de la acción. Al ser un capítulo metodológico se privilegia el cómo con respecto al estudio y comprensión de una determinada realidad, a la mejora y a la transformación.

El diseño de intervención se presenta en el cuarto capítulo. En esta parte se da cuenta del proyecto o del plan de acción, en específico, se incluyen a manera de anticipación las formas, las habilidades y las actitudes que se asumirían desde el rol de terapeuta para el trabajo con un caso. Es importante señalar que esa anticipación (proyecto) se pudo realizar desde el marco que ofrece el Enfoque Centrado en el Cliente y la Terapia Focalizada en las Emociones. A partir de los aportes teóricos se derivaron aspectos y elementos a considerar en la intervención, dicho de otro modo, maneras y formas que se privilegiarían en la entrevista con el cliente.

Los resultados que se obtuvieron como producto del trabajo psicoterapéutico de un caso que corresponde a un estudiante religioso de votos temporales forman parte del quinto capítulo. Así mismo, en esta parte del texto, se pone de manifiesto la práctica del psicoterapeuta. Las conclusiones se presentan en la última parte del documento.

## I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

**Los efectos psico-emocionales que se derivan de la invisibilidad de los afectos en el proceso formativo de las personas candidatas a la vida religiosa y sacerdotal.**

Los efectos de la invisibilidad de los afectos en el proceso de formación de las personas que deciden asumir una vida consagrada es una situación importante de develar, en tanto no se podría hacer alusión al desarrollo integral que se requiere de la persona que acompaña a otro en su vida espiritual, cuando este se ha visto privado de una educación de las emociones. Las dificultades de la integración de la persona como resultado de esa falta de educación afectiva en una formación cuyo estilo no considera la individualidad, las necesidades y atributos del que se forma tienen repercusiones importantes en su dimensión personal e interpersonal.

Si bien, a nivel de los ideales, el desarrollo de las emociones está dicho de manera explícita en los documentos del Magisterio de la Iglesia, tal es el caso de *"Pastores davo vobis"* y la guía formativa que se utiliza en los Institutos religiosos, en la vía de los hechos esta declaratoria no necesariamente ocurre, en tanto los sujetos entrevistados manifiestan que la dimensión personal no es un asunto que se trabaje de manera explícita en el proceso formativo. Es fácil advertir que en estos documentos eclesiales se incluye el papel de las emociones como uno de los aspectos fundamentales a ser considerados en la formación integral de los religiosos, una muestra de esas declaratorias es la siguiente:

Los candidatos al sacerdocio necesitan una madurez afectiva que capacite a la prudencia, a la renuncia a todo lo que pueda ponerla en peligro, a la vigilancia sobre el cuerpo y el espíritu, a la estima y respeto en las relaciones interpersonales con hombres y mujeres (Juan, 2008, p. 120).

Pese a esa intención, el proceso formativo de religiosos de votos temporales, es decir, el de los estudiantes de filosofía hasta la etapa de la teología, resulta incompleto pues, desde el punto de vista de los que se forman, las emociones propias de la persona se desdibujan, se ignoran o se subliman en las diferentes etapas formativas. Datos concretos de esta problemática se pueden apreciar en el apartado que alude a las causas del problema. Declararlo en la palabra y omitirlo en la acción, es una situación que no solo refleja inconsistencia entre el decir y el hacer, sino que conlleva dificultad, precisamente por los efectos que ello puede provocar en la vida de los estudiantes eclesiales. Jiménez (s/f), señala que ignorar o sublimar las emociones provoca que se sofoque la afectividad de las personas y por lo mismo, considera que se mata la capacidad de amar, lo que equivale, en palabras de Freud, a “*un hombre o una mujer castrados*” (s/p).

A partir de las entrevistas que se realizaron a religiosos que viven procesos formativos con el fin de conocer su experiencia (*cfr.* Apartado metodológico) y con ello tener elementos empíricos para plantear el problema de intervención y del análisis de artículos relacionados con el tema, se han identificado al menos cinco causas o antecedentes que además de que ayudan a explicar la disociación entre el decir y el hacer en la formación, permiten entender por qué se ignoran o minimizan los aspectos emocionales en esos procesos educativos.

Las causas que se identificaron a partir del análisis de datos empíricos y de la revisión de la literatura son: 1) el peso de la tradición, 2) una formación basada en la jerarquía, 3) una formación desequilibrada, en donde el mayor peso lo recibe el área cognitiva y teórica, dejando a un lado, el área afectivo-sexual-emocional, 4) la mimesis

entre el formador y el formando y, 5) Las rupturas que se dan entre las diferentes etapas formativas.

### **1) El peso de la tradición**

En la actualidad los estilos que asumen una buena parte de los formadores encargados de acompañar los procesos formativos, están impregnados por la costumbre y la tradición. El análisis a los textos de las entrevistas realizadas a estudiantes en formación, revela la imposibilidad o dificultad que tienen algunos formadores para salirse del canon establecido a partir de una determinada regla o precepto que se ha fijado o instaurado culturalmente a través de los tiempos. Al parecer aquello que viene impuesto desde una decisión establecida por autoridades y jerarcas de la Iglesia Católica se traspasa de una generación a otra; por ejemplo, la fidelidad a las reglas y la obediencia, sin importar mucho lo que sienten y viven a nivel de emociones y sentimientos los religiosos en formación. Desde el punto de vista de los entrevistados, estas cuestiones histórico-culturales no ayudan al desarrollo de la dimensión personal, pues sin importar lo que sienten o quieren están llamados a obedecer sin externalizar sus emociones; lo que importa es el respeto a las reglas y a los mandatos. En las expresiones de los entrevistados sobresale el temor que se tiene a las consecuencias y represalias por no ser fieles a las reglas ni obedientes ante el mandato del superior. Esta situación que revela la presencia de cómo ciertas normas monacales sigue dando estructura y vida a la formación, se puede apreciar en las siguientes viñetas:

La primera es si no lo respeto, lo primero que se me viene a la mente es de te vas. Te vas de la congregación porque no vas siguiendo el esquema, no estás acatando lo que

se te propone, por lo tanto, no hay ganas de seguir con la propuesta formativa (...) (E.2 P.7, p.4).

Sí, porque hay temor de ser expulsado del Instituto por el simple hecho de romper una norma, y al romper una norma, como el que no te dieran la explicación del porqué o que simplemente el no cumplir el cuadro de vida. El miedo que da son las implicaciones de la persona, por todas las renunciaciones que dejas atrás (E.2 P.9, p. 4).

Para comprender la manera en que la tradición sigue teniendo una impronta importante en los procesos formativos actuales, es conveniente señalar que la presencia del cuadro de vida, la observancia de las normas y reglas, se remonta a la vida monástica del siglo III d.C. El religioso que vivía en la estricta observancia se le confirmaba su vocación; en este proceso dejaba de lado las emociones y las relaciones, es decir hacía renunciaciones que se conocen como la mortificación del sentido. Con respecto a la formación tradicionalista, Aprisco (2000), señala que cuando se coloca en el centro de este tipo de pedagogía a la cuidadosa selección de los candidatos, a la disciplina y al cumplimiento del reglamento, aún que se reconozca el valor del acompañamiento, de la confianza, del diálogo y de la expresión de las emociones el énfasis se coloca en la vida espiritual pero no necesariamente en el área humana-emocional de alumnos y formadores. En esta tradición bastaba con nombrar los dinamismos emocionales, pero sin llegar a profundizar en ellos y menos se llegaba a evidenciarlos.

## **2) Una formación basada en la jerarquía**

Los religiosos al ser observantes de sus normas y del cuadro de vida que los rige, tienen como referente de autoridad a un religioso que es elegido y ratificado por la máxima autoridad, la cual puede ser el Sumo Pontífice o un delegado de este, es decir,

un obispo o un superior mayor. Cuando se elige el superior, prior o rector, al menos desde lo que está escrito, este tiene la obligación de velar por un sano ambiente, por crear espacios donde los hermanos gocen de una casa en donde exista un equilibrio sano entre los miembros de la comunidad y un espíritu de fe que se supone crece en diálogo fraterno, en la equidad e igualdad. A continuación, se incluye una cita que hace referencia a las funciones de los superiores, incluidos los que están al frente de pequeñas comunidades:

Es preciso reconocer que quienes ejercen la autoridad no pueden abdicar de su cometido como primer responsable de la comunidad, como guía de los hermanos en el camino espiritual y apostólico. Consolidando la comunión entre sus miembros desde la obediencia profesada, sin perder el objetivo de ser autoridad fraterna y espiritual en diálogo con los hermanos (Juan, 2005, p. 73).

Aunque sus funciones y roles están definidas a nivel del discurso oral y escrito, hay percepciones por parte de los entrevistados que esto no se cumple, ya que reconocen la existencia de una brecha entre lo que se pregona y lo que se vive en lo cotidiano. El religioso encargado de la formación, al reconocerse y asumirse como autoridad, va marcando distancia entre los suyos porque siente que tiene la obligación de corregir, enmendar y remediar la vida dentro de lo comunitario; por ejemplo, se sabe que tiene la autoridad para suspender o sancionar a los religiosos por causas mayores, tal es el caso de los que atenten contra su persona o con el ambiente comunitario.

La relación jerárquica entre el formador que funge el servicio de superior o prior y el estudiante, se vive en dificultad pues, al menos los religiosos en formación, consideran que sus respuestas y acciones tienen que apegarse a las expectativas que tiene la autoridad y con ello, reconocen que renuncian a las decisiones, gustos e

intereses personales. Apegarse a lo que se espera de ellos, les da la posibilidad de no asumir consecuencias, por ello tienden a callar o suprimir opiniones o emociones que saben pueden afectar la relación con el superior. El siguiente recorte de entrevista da cuenta de cómo ejerce el poder la autoridad que tiene el control y mando sobre los demás: *“Después fui acompañado por presbíteros que luego había ciertos dinamismos, de pasar entre sumisión y miedo a la autoridad, como una formación jerárquica y también no se daba solo en el acompañamiento sino en lo cotidiano de la vida” (E.1 P. 6, p. 5).*

La formación jerárquica ha creado en la vida del religioso un conflicto en la relación con su superior o formador, por el hecho de ser autoridad. Al sentirse llamados a rendirle respeto se forma una especie de brecha que contribuye a mantener relaciones distantes y lejanas. El poder y la autoridad en estos casos está unido a las posiciones que forman un tipo de jerarquía que además de alejar, favorece relaciones de no confianza y llenas de temor a ser sancionado y hasta expulsado. Esta situación se aprecia con mayor claridad en los religiosos estudiantes, por el hecho de estar a prueba. Las siguientes viñetas dan muestra de esta situación:

(...) el miedo está cuando piensas que tu vida está a merced de un formador (...) (E.2 P. 11, p. 4).

(...) cuando presentas las inquietudes te dicen: “eso lo veremos los formadores”, si te dicen que sí pues que padre y si te dicen que no, no hay opción y tienes que acatar (E1. P.1, p. 5).

(...) bueno, en este sentido trabajé mucho para abrirme a la propuesta formativa porque había ciertos miedos, cuestiones esquemáticas que me frenan para tenerle confianza

porque me imponían [formadores], porque sabía que tenían el poder para dejarme o correrme (E1. P.6, p. 5).

### **3) El mayor peso de la formación en el aspecto cognitivo**

Aunque los institutos religiosos apuestan por una formación integral, de forma ideal, los hechos muestran que en lo cotidiano se le da un mayor peso a la dimensión intelectual y académica de sus miembros en detrimento de la parte emocional, la cual tiende a quedar invisibilizada. Para que los religiosos en formación aprendan diferentes estrategias que les ayuden a enfrentar y ayudar a las personas que en un futuro les serán confiadas para su formación tanto intelectual como espiritual, los superiores mayores buscan las mejores universidades competentes para la formación de sus miembros; de uno u otro modo se busca que adquieran títulos profesionales en licenciaturas, maestrías y doctorados, sin que en este proceso se aprecie un interés por un mayor cuidado de las emociones de las personas que se están formando; al parecer la apuesta se centra en el desarrollo cognitivo y académico.

La formación de los religiosos adquiere mayor relevancia cuando es mayor la especialización. Esto es comprensible en tanto se espera que con esa preparación pueda intervenir de manera exitosa con su feligresía. Finalmente, ellos se han de hacer expertos en el acompañamiento humano-psíquico-espiritual, en enseñar herramientas para la resolución de conflictos interpersonales y en el desarrollo de habilidades asociadas a la capacidad de poder escuchar. Lo paradójico de este asunto radica en una formación que es para los demás, sin que necesariamente en esos procesos se toquen aspectos de la vida emocional y afectiva de esos religiosos. Ante ello, conviene

preguntar: ¿y a los religiosos de votos perpetuos<sup>1</sup> o a los sacerdotes quiénes los escuchan? ¿de qué manera trabajan su vida interior? ¿a quiénes les comparten sus emociones y conflictos?

Con estos cuestionamientos se hace un señalamiento a una formación desbalanceada, que privilegia el aspecto cognitivo versus el afectivo y emocional, es decir, se forma a los consagrados con habilidades intelectuales y profesionales para que afronten las diferentes problemáticas que se susciten en los medios pastorales, pero no en el mundo de las emociones y en las relaciones interpersonales dentro de la comunidad. La cuestión que resalta en este proceso, es la deficiencia que existe en la formación, pues finalmente los religiosos entrevistados reportan no tener las herramientas esenciales para poder abordar su mundo interior emocional-afectivo, mismo que lo lleva a entrar en conflicto. La poca o nula importancia que se le da a la educación en los afectos de los estudiantes se aprecia en los siguientes recortes de entrevista:

Creo que es importante que el formador debe de ayudarnos a identificar sentimientos y emociones, mecanismos, de cómo vas integrando, cómo te vives, desde dónde, o simplemente que te presenten una propuesta de cómo ir caminando (E2 P1, p. 6).

Porque dentro de mi proceso hay veces que no me comprendían, cuando les presentaba mi historia, luego, luego se ponían de ejemplo, donde no me sentía escuchado sino me conflictuaba el pensar que no iban directo a la persona (...) (E3 P.8, p. 5).

Como que pareciera que la estructura [formativa] está por encima de mi persona y esto me genera cierto miedo (E3 P.13, p. 3).

---

<sup>1</sup> Religiosos de votos perpetuos o solemnes son aquellos que profesaron su compromiso para toda su vida en el Instituto Religioso, dicho compromiso tiene carácter canónico en la Santa Sede de Roma.

Uno de los resultados de esta tendencia formativa es la existencia de religiosos y sacerdotes altamente capacitados y especializados para responder a necesidades irrenunciables de las personas externas y ser a su vez religiosos inexpertos en reordenar su vida interior. Este antecedente resulta crucial para entender por qué hay una propensión a que desarrollen diferentes enfermedades patológicas que justifiquen los propios comportamientos del individuo. Tal lo podemos confirmar en la siguiente viñeta: *“(...) yo siempre he tenido síntomas de hipocondría y con la angustia, a diferencia de otros sentimientos, este es que me ha pegado más” (E3 P.3, p. 2).*

Respecto a esta situación, Hernández (2002), señala que los formadores se preocupan mucho por la educación deportiva, religiosa y cultural, pero poco lo hacen de la afectividad y la sexualidad de sus estudiantes. Este autor cuestiona el proceder de los formadores, pues, por un lado, insisten en la apertura que ha de vivir quien se prepara para ser un sacerdote o religioso, pero por otro, pocas veces les dicen cómo hacerlo o les proponen medios integrales que propicien ese objetivo. Ante ello se cuestiona la sorpresa de los superiores cuando se dan cuenta de la cantidad de problemas que los religiosos y los seminaristas presentan en cuanto a su sexualidad y afectividad.

#### **4) Mimesis en los formadores**

Los religiosos que son formados intelectualmente y académicamente son puestos al servicio de la formación de los religiosos de las etapas iniciales. Estos comienzan a acompañar los procesos educativos poniendo en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo de su experiencia académica, en otras palabras, repiten o imitan lo aprendido con sus pasados formadores. De esta manera, se ciclan las formas, situaciones y aspectos que como se ha visto inciden en lo cognitivo, pero no

en lo psicológico, emocional y sexual. *“(...) ha llegado un nuevo formador, es la primera vez que está en formación, no ha tenido cursos para formador. Al inicio comienzan a formar de la manera de cómo fueron formados, esto es lo que reflejan por lo menos”* (E1 P.3 y 11, p. 6).

### **5) Las rupturas entre etapas formativas**

Es importante mencionar que a diferencia de las relaciones que establecen los estudiantes con los formadores, la que se da entre compañeros e iguales se basa en la cercanía y en la confianza. Estas interacciones en cuya base se gestan lazos afectivos que los llevan a crear amistades profundas y sinceras se rompen en el momento en que el estudiante de mayor grado pasa a otra etapa formativa, ya que al hacerlo deja la casa de formación o seminario, la ciudad y con ello las relaciones de amistades.

Esta ruptura, la experimenta tanto el que ya es candidato al sacerdocio como el que se queda. Ambos viven un proceso de duelo que hace que experimenten procesos afectivos fuertes, los cuales, como se ha de suponer, no se retoman en esos procesos de formación ni se externalizan con el formador, ya que como se ha visto, los niveles de confianza sólo los experimentan entre iguales, es decir, entre los amigos o integrantes del grupo generacional.

En las entrevistas realizadas a los religiosos estudiantes que ya pasaron las etapas iniciales del postulante y noviciado se destaca lo siguiente:

Creo que cuando se da un cambio, surge un choque. Lo llamaría en un primer plano afectivo. Porque se crean relaciones también en la comunidad donde se comparte en profundidad y después de esto se da la ruptura; y es ahí cuando surge el mecanismo y decir, si van a ver estos cambios, para qué exponerme si al fin de cuentas en el fin de año se va ir el hermano con quien hice una amistad sincera (E.2 P.3, p. 3).

Pese a que no es la intención, hay un reconocimiento de que el proceso formativo provoca rupturas que hacen que al religioso se le dificulte reconstruirse ante las pérdidas que se generan con la ausencia de los hermanos con quien entabló una relación afectiva profunda y sincera. Algunos de los entrevistados señalan la dificultad que tienen para establecer otras relaciones con los hermanos que ingresan a tal etapa formativa, finalmente saben que pueden volver a experimentar el duelo que ocasiona la pérdida del amigo y de compañero: *“Este es mi dinamismo que lo voy haciendo consciente, y este es el primer choque, el primer golpe y escudarme en decir: ¿qué caso tiene mostrarme quién soy, o qué caso tiene pedir algo a la comunidad? (E.2 P.3, p. 3).*

### **Los efectos no previstos de la formación en la vida de los religiosos**

Los efectos o consecuencias que tiene esta formación caracterizada por el tradicionalismo, por la jerarquía y el desequilibrio son de varios tipos, entre ellos se mencionan los siguientes: la depresión, el miedo a externar las emociones por temor a ser excluidos del Instituto religioso o seminario, el desánimo por no cumplir el cuadro de vida y la desmotivación en tanto no alcanzan a tener la aprobación y simpatía de los demás. Sumando, además, las dificultades y conflictos dentro de la propia historia familiar y personal. Ejemplo de ello, se presenta a continuación:

(...) el sentir en la parte de la historia del rechazo, de momentos con dificultades pues, si retomo, si me voy al pasado es como recordar: primaria, secundaria, experiencias de dolor como de rechazo, no sentirme parte de un grupo determinado (...) (E.3 P.9, p. 1).

[Al hablar de la comunidad] (...) en ocasiones el sentir que, si no hago lo que los demás, se hace la carrilla o lo que hace la estructura, lo que forma la estructura es regresar a esta herida y chin, es como volver a no sentirme parte de ella (...) (E.3 P.7, p. 2).

[El hermano al exponerse en la comunidad] (...) Creo que batallo igual en un inicio porque el mostrarme tal cual soy me es muy difícil, entonces tocar aspectos en profundidad, aspectos de mi persona, yo creo que implica su tiempo (...) (E.3 P.3, p. 4).

[Respecto al cuadro de vida] (...) en la etapa del pre-postulantado el cuadro de vida te lo lanzan y te dicen ahí está para que lo vivan y punto. Ya en el noviciado se va viendo un poco de consenso y dialogo (...) (E.3 P.12, p. 4).

[En el momento que el hermano se queda callado ante las decisiones impuestas por el formador, el estudiante experimenta las siguientes emociones]: “Pues enojo, frustración, dificultades para acatar a la autoridad también, surgen las sensaciones corporales de que el estómago estalla, de enojos fuertes (E.3 P.3, p. 5).

[El estudiante cuando su reacción es de agrandar al superior o formador por algo no resuelto con el padre biológico y su manifestación es la siguiente]: (...) cuando yo sentía que no agradaba a mis formadores, para mí era muy difícil (E.2 P.5, p. 4).

Aunado a estas situaciones se reportan conflictos en la vida comunitaria, en especial, la existencia de ambientes tensos. El problema surge en el momento en que la persona, en este caso el religioso, no puede nombrar su necesidad principal, y al no poder hacerlo es que comienzan a evidenciarse cuadros depresivos que van acompañados de ciertas manifestaciones emocionales tales como la ansiedad, el miedo, el temor y el desánimo. Al parecer, la formación que ignora la vida emocional provoca en el individuo ciertas tendencias a vivirse encerrado en sus propios criterios, actuando más en respuesta a sus formadores y a una propuesta formativa de su Instituto religioso que da mayor peso a la dimensión cognitiva y no a las necesidades afectivas y emocionales del individuo.

Cuando el mundo de las emociones y los afectos no son trabajados desde el inicio de la formación, los efectos no tardarán en hacerse visibles, ya que tarde o

temprano, saldrán en forma de síntomas en cualquier momento, sin importar si es etapa inicial, final e inclusive ya después de haber concluido su formación para ser religioso de consagración perpetua o solemne.

Ante este panorama vale la pena explorar las posibilidades que ofrece la psicoterapia en este tipo de problema, por ello conviene conocer los aportes que puede ofrecer un proceso psicoterapéutico a este tipo de situaciones y con ello dar cuenta de los avances que logre una persona que ha vivenciado este tipo de problemática en sus procesos formativos. Ofrecer alternativas desde la psicoterapia en la forma en que se vive la condición humana de los que se forman para el sacerdocio y la vida religiosa no es un desafío menor.

Los procesos psicoterapéuticos parecen ofrecer oportunidades de cambio a los que han participado en propuestas formativas que desdibujan el área afectiva emocional en tanto, los medios que aporta les permitirá trabajar a partir de los síntomas y con ello, nombrar, ordenar, exponer lo que la persona en esta situación vaya presentando a su psicoterapeuta que está con una actitud cercana, confiable y libre. La psicoterapia, al tener como objetivo principal ayudar a que el consultante pueda nombrar y ordenar sus diferentes problemáticas internas para que sea más productivo, alcance la felicidad, sea libre y encuentre la paz en sus diferentes confirmaciones, constituye una oportunidad de crecimiento, en otras palabras, puede ayudar a que el consultante a través de procesos que no desconocen el papel de los conflictos o las crisis, pueda experimentar cambios.

Desde esta perspectiva, la psicoterapia se visualiza como una herramienta que ayuda a la persona a que haga consciente sus dinamismos emocionales y se responsabilice de ellos para seguir caminando, en tanto tiene un llamado fundamental

hacia la búsqueda de sentido a esos diferentes dinamismos internos que le permitirán considerar nuevas formas de ser y actuar.

Para Ulloa, Romero de la Luz, Álvarez & Jiménez (2005), la formación es un proceso que nunca termina, en tanto busca el desarrollo interior y el cultivo de las relaciones interpersonales y comunitarias adecuadas y satisfactorias. En este sentido, un punto de partida es la formulación de propuestas, que apoyen en el fortalecimiento de procesos de autoconocimiento y conocimiento de los otros. En otras palabras, a una mejor comprensión del hacer, sentir y pensar de la persona consagrada.

Aunque se reconoce que los procesos formativos en los que participan las personas que optan por la vida consagrada es un contexto que forma parte del problema de la invisibilidad de las emociones, es importante señalar que la intención fundamental de este proyecto de intervención no se enfoca a esa formación ni a la manera de proceder de los formadores, sino a los efectos que esa estructura formativa produce en el mundo de los afectos y las emociones de los que se forman. Lo que se pretende es que las personas con determinados síntomas puedan, a través de la psicoterapia, evidenciar las emociones que experimentan cuando tienden a reprimir sensaciones y reacciones por la falta de confianza en la relación con sus formadores. A partir del acompañamiento psicoterapéutico no se tiene como objetivo sustituir la intervención de los formadores, sino apoyar procesos que ayuden a los religiosos a tener una formación más fluida e integral.

Desde este contexto de significado cobra sentido la siguiente pregunta de intervención: ¿Cómo favorecer que el religioso en formación integre al estilo de vida que ha optado, la parte afectiva-emocional a través del autoconocimiento que surge de

un proceso psicoterapéutico y con ello logre transformar las emociones desadaptativas en adaptativas?

## II. PERSPECTIVA TEÓRICA

El capítulo está conformado por dos apartados. El primero corresponde al estado del conocimiento y el segundo a la perspectiva teórica que se elige como coordinada guía para el diseño de la intervención psicoterapéutica de un caso en particular. En la primera parte se presentan los resultados que se obtienen a partir del proceso de análisis a productos de investigación y de reflexión que diferentes estudiosos del tema han desarrollado, en especial se muestran ideas que dan cuenta de propuestas concretas que se han diseñado desde la visión de la terapia integrativa, la terapia focalizada en las emociones, la psicoterapia en el acompañamiento espiritual y finalmente en los procesos académicos que ponen el acento en la dimensión personal. En la segunda parte del capítulo se integran ideas que se retoman del enfoque humanista en general, principios constitutivos del Enfoque centrado en el Cliente (ECC), así como elementos clave de la propuesta teórica que forma parte de la Terapia Centrada en las Emociones (TFE).

Dar cuenta de los principales aportes de Carl Rogers y de Leslie Greenberg cobra sentido, en tanto sus contribuciones teóricas constituyen el marco que ha servido como horizonte-guía para la intervención, precisamente por considerar que ofrecen un modo particular para que desde los procesos psicoterapéuticos se promueva un trabajo centrado en el sistema emocional de personas que en sus procesos formativos se han invisibilizado como parte importante del funcionamiento del psiquismo humano, desconociendo con ello, un elemento clave en el desarrollo integral y holístico de la persona.

## **2.1 ESTADO DEL ARTE**

### **La importancia de reconocer la formación integral de las personas. Líneas de generación y aplicación del conocimiento**

El interés de investigadores y de estudiosos de la dimensión humana muestra la necesidad de reconocer y explicitar las dificultades y los desafíos que existen con respecto a las repercusiones que se tienen cuando se tiende a invisibilizar las emociones. Uno de los propósitos de este apartado, se centra en la presentación de los resultados obtenidos a partir de la lectura y el análisis de estudios e investigaciones asociadas al fenómeno que interesa comprender. Sería muy desafortunado emprender una intervención psicoterapéutica sin antes haber realizado un mapeo acerca del conocimiento existente, es decir de la producción académica que muestra un tipo de experiencia que no solo hace referencia a los efectos que produce la escisión de la dimensión afectiva en los procesos de socialización, sino a las maneras en que se promueve el crecimiento de las personas a partir de la intervención psicoterapéutica con clientes y en especial, con personas consagradas a la vida religiosa y sacerdotal.

Los resultados que aquí se presentan dan cuenta entre otras cuestiones, de la importancia que tiene el reconocimiento de la vida emocional y afectiva de la persona y las formas en que estudiosos del tema proponen investigarlo e intervenir desde el campo de la psicoterapia a fin de lograr el pleno desarrollo integral del ser humano. En el apartado, el lector también podrá identificar sugerencias concretas que hacen autores como Zurita & Chías (2015), Encinas & Fajardo (2012), Castañeda & Novoa (2013), Restrepo, Ortiz & Ochoa, (2012), Trujillo (2008) y Flaherty (2006). Cada una de sus visiones y propuestas comparten el propósito de favorecer la formación integral de las personas en sus diferentes dimensiones y manifestaciones en la vida cotidiana, en

otras palabras, se orientan a propiciar un proceso psicoterapéutico en el que se estimulan las capacidades humanas, es decir, la sensibilidad, la razón y lo trascendente a fin de que se promueva el desarrollo de dichas capacidades a partir de que se abarca la totalidad de las potencialidades del hombre. Lo integral se concibe como una orientación hacia la vida que hace referencia a la persona y por lo mismo a su realidad profunda (Castañeda & Novoa, 2013).

El aporte de esta producción académica constituye una base desde la cual se puede orientar el diseño de la intervención, en el sentido que ofrece información útil. A continuación, se presentan los diversos enfoques que estudiosos del tema utilizan en la formulación de propuestas orientadas al trabajo terapéutico y educativo de la dimensión humana.

### **Los enfoques y las propuestas de investigación e intervención**

El desafío que representa la invisibilidad de la dimensión humana en la formación de las personas y en particular de los religiosos, precisamente por sus efectos en la persona, es un asunto que se ha trabajado desde diferentes aristas y propósitos. En cada una de esas propuestas y estudios sobresale la inquietud y la necesidad de atender el asunto humano, en especial, el de las emociones en la vida de las personas por su importancia en su desarrollo y en su salud mental. Entre las intervenciones cuyo foco es el trabajo de la dimensión humana sobresalen las siguientes:

#### **a) La terapia integrativa.**

En el proceso de psicoterapia integrativa propuesto por Zurita & Chías (2005), desde un enfoque humanista, se reconoce que, en los espacios terapéuticos, especialmente en aquellos que se emprenden con los adultos que presentan

dificultades emocionales, se hace necesaria la integración de la estructura que no lograron hacer o integrar al comienzo de su vida, ya que es vital ayudarlos a lograrla con el fin de facilitarles el propio desarrollo. Esta estructura la señalan como parte fundamental en la constitución de la persona, la cual la definen como el conjunto de elementos psicológicos, valores, creencias y decisiones primarias que dan consistencia y contención interna al individuo, en otras palabras, se dice que constituyen los límites, pero también las posibilidades para la gestión de las emociones.

Este enfoque de la psicoterapia integrativa hace referencia a la unión de los sistemas afectivo, cognitivo-conductual y fisiológico de una persona, con una consecuencia de los aspectos sociales y transpersonales de los sistemas que la rodean. El proceso de integrar la personalidad del individuo, consiste en la asimilación de aspectos repudiados, no conscientes o no resueltos; para esto, resulta de vital importancia hacerlos parte de la personalidad cohesionada, disminuyendo con ello, los mecanismos de defensa que inhiben la espontaneidad y limitan la flexibilidad, dicho de otra manera, se busca que la persona, desde la integración de su personalidad, pueda afrontar cada momento abiertamente y de forma espontánea sin el auxilio de una opinión, postura, actitud y expectativa formadas de antemano. En esta apuesta sobresale el trabajo integral de y con la persona (Instituto de Psicoterapia Integrativa, s/f).

Trujillo (2008), es otro de los autores que considera que cuando se asume la formación integral en los procesos terapéuticos, se está en posibilidades de trazar un camino para la auto-construcción del sujeto, por ello acepta y asume que los esfuerzos de la terapia deben dirigirse cada vez con mayor definición, contundencia y claridad hacia el núcleo interior de la persona, lo cual no significa descuidar las condiciones

externas. Este estudioso señala que es importante no dejar al azar un proceso que es fundamental en la vida y en la historia de la constitución de la persona, ya que en su manifestación ordinaria no renuncia a su mundo afectivo, el cual, le ayuda a comunicarse con los demás desde estas expresiones de emociones, sentimientos y afectos.

Las propuestas de intervención integral de corte humanista cuya base es la educación emocional, enfatizan la necesidad de que el consultante cuente con una estructura que le ayude a ser consciente, a tener criterios para la toma de decisiones y a relacionarse con los demás y con el entorno (Zurita & Chías, 2015).

Desde esta perspectiva, no se puede abrir un camino si no existe una estructura, por ello estos autores consideran que cuando el individuo no se da cuenta de la importancia que tiene esa integración en su vida, resultará imposible que logre elaborar un proceso continuo, por el simple hecho de que no reconoce la necesidad de recibir ayuda. La metodología parte del trabajo con las emociones, en donde al cliente se le ayuda a aceptar y reconocer el dinamismo emotivo que vive como movimiento natural de su constitución personal.

**b) Terapia Focalizada de las emociones y sentimientos. La crisis como oportunidad de crecimiento.**

Encinas & Fajardo (2012), parten del reconocimiento de la existencia de la crisis en la persona como un primer paso que resulta indispensable para el crecimiento personal. Lejos de visualizar la crisis como un fracaso, la conceptualizan como una oportunidad, para que el individuo identifique sus propias debilidades y carencias emocionales que hasta el momento había ignorado. Para estos psicoterapeutas es importante que las personas comprendan que, en los trayectos de vida, es decir, en la

propia evolución, se atraviesan y se superan situaciones difíciles y críticas, por ello en la práctica clínica promueven en los consultantes aprender a gestionar esas situaciones en el entendido que les permitirán ver y reconocer un balance entre el deber y el haber: *“El enfrentamiento con la crisis supone el enfrentamiento con nuestras carencias y debilidades y para ello se hace necesario el dominio y el conocimiento de las defensas que nuestros pacientes interponen intentando evitar el sufrimiento que supone su reconocimiento”* (Encinas & Fajardo, 2012, p. 1).

Estos autores señalan que a partir de la comunicación que se logra mediante este enfoque de la psicoterapia se puede mostrar cómo las situaciones de crisis externas remueven las emociones de los sujetos y les llevan a diferentes posicionamientos ante la realidad y por lo mismo, a diferentes tipos de respuesta. Es importante señalar que para estos terapeutas no es suficiente con quedarse en la comunicación; aunque reconocen que es parte esencial, ellos consideran necesario que, con esta ventana abierta, las personas aprendan a verbalizar sus propios temores, o motivos de consulta. El objetivo se centra en que el cliente encuentre bajo sus propias defensas el reconocimiento de sus inseguridades, inhibiciones, desvaloraciones, dicho de otra manera, se busca que la persona llegue al fondo de lo que sucede y no se quede por encima de la situación.

Encinas & Fajardo (2012) y Greenberg, Elliot & Pos (s, f), manifiestan la importancia que tiene el tema de las emociones como alternativa formativa que se puede lograr con el acompañamiento terapéutico, donde el cliente puede alcanzar mayor consciencia de sus dinamos, identificar mejor, experimentar, explicar, dar sentido, transformar y manejar con mayor flexibilidad este mundo de las emociones.

Estos autores consideran que el hombre no está instruido para trabajar con mayor soltura y claridad este campo irrenunciable de las emociones.

Desde el punto de vista de Greenberg, Elliot & Pos (s, f), la Terapia Focalizada en las Emociones (TFE) es ideal en asuntos relacionados con las emociones, por ello la utilizan como un tratamiento eficaz para enfrentar tanto la depresión como el trauma emocional. Las emociones se activan durante el tratamiento para producir un cambio profundo en el funcionamiento automático en los esquemas emocionales, que son frecuentemente la fuente del problema. El objetivo del TFE es considerar a la emoción como el dato fundamental de la experiencia humana; la emoción y la cognición las conciben como operaciones indudablemente combinadas y esenciales para la construcción de significados. Desde este enfoque se pretende evaluar y utilizar el funcionamiento emocional adaptativo de las personas para promover su crecimiento y su cambio.

Por su parte, Piqueras, Ramos, Martínez & Oblitas (2010), reconocen que: *“Las emociones son reacciones psicofisiológicas de las personas ante situaciones relevantes desde un punto de vista adaptativo, tales como aquellas que implican peligro, amenaza, daño, pérdida, éxito, novedad, etcétera”* (p.34). Para el trabajo terapéutico de esas emociones estos autores retoman de Greenberg, Elliot & Pos, (s/f) la denominada Terapia Focalizada en las Emociones TFE, la cual la entienden como aquella que ayuda a los clientes a identificar mejor, experimentar, explicar, dar sentido, transformar y manejar flexiblemente sus emociones. El hecho no es que se vean las emociones como algo negativo, sino como un medio de expresión que tiene como intención visualizar el rico mundo de los fenómenos afectivos que experimenta el ser humano.

### **c) La psicoterapia y el acompañamiento espiritual.**

Flaherty (2006), propone que en la formación de seminaristas y aun dentro de la vida sacerdotal, exista un acompañamiento espiritual como un medio para facilitar la integración de la propia afectividad, en su relación con Dios, con las demás personas y consigo mismo. Este autor reconoce que al consagrado se le forma y se le educa para acompañar y ayudar a los demás, pero no es formado ni educado para externar y manifestar su vida afectiva y emocional.

El acompañamiento espiritual en los procesos formativos de los religiosos busca una integración personal que abarca su mundo afectivo-sexual en interacción consigo mismo y con las demás personas en relación con Dios desde la presencia de la espiritualidad cristiana. Según Flaherty (2006), el acompañamiento espiritual ayuda al religioso, al seminarista y aun al sacerdote a que encuentren esta integralidad en la medida que tocan con profundidad su propia necesidad. En esta misma línea, el autor hace referencia que cuando la persona logra integrar adecuadamente su propia espiritualidad y afectividad, vive de manera más plena y su proyección ministerial es más fructífera.

La intervención del acompañante es clara y perseverante ya que su principal labor es invitar a la persona a reflexionar sobre el sentido de su vida y cómo vivir en relación con los demás de una forma coherente con su fe y su esperanza en Dios. Para que el religioso, el seminarista y el sacerdote logren alcanzar la meta de la integración de su persona, se recomienda que desde una propuesta formativa se le ayude a reconocer que para vivir en el celibato se requiere que la persona sea capaz de articular sus propias experiencias y emociones con el otro. Por lo tanto, solo cuando se ha logrado un grado de autoconocimiento y reconocimiento con su propia sexualidad y

afectividad, el individuo, desarrolla su capacidad para poder abordar y acoger la historia de los demás (Flaherty, 2006).

De igual manera, el mismo autor, considera que la capacidad que tiene un sacerdote de vivir una relación integral con Dios está condicionada por su madurez; por ello, cuando habla de un hombre inmaduro, neurótico, o con limitaciones psico-afectivas no solo hace alusión a un sacerdote con dificultades consigo mismo y con los demás, sino que también enfatiza los posibles bloqueos y limitaciones en su relación con Cristo. En la intención de abordar estos temas sobre la búsqueda de la integralidad de la persona, el autor reconoce que existe una ignorancia de cómo emprender este recorrido desde un acompañamiento especializado, ya sea por medio de la intervención del psicoterapeuta o por el que hace el acompañante o formador espiritual. También Flaherty fundamenta que el seguimiento de Jesús invita al individuo a nombrar dinámicas, sentimientos, y actitudes que lo acercan o alejan del Reino de Dios. La intervención del acompañamiento espiritual es facilitar esa relación con el Señor desde el camino de la fe y la tarea del acompañante es animar a la persona por medio del diálogo a crecer en la vida cristiana; sin dejar de lado su afectividad y sexualidad, la espiritualidad integra toda la vida del individuo.

#### **d) Los procesos académicos y la dimensión personal.**

En la línea de la formación académica de los alumnos, estudiosos como Castañeda & Novoa (2013) y Restrepo, Ortiz & Ochoa (2012), identifican la necesidad de que se incluya la intención integrativa en los planes de estudio, con ello buscan que los estudiantes en formación se orienten a crear mentalidades con una visión clara que abarque sus dimensiones como persona, es decir, como alguien que siente, vibra, se

apasiona, se confronta y se duele de los diferentes acontecimientos que forman parte de su misma realidad.

Desde esta perspectiva, los autores proponen que el estudiante, a partir de un proceso académico que se caracterice por ser consciente, coherente, continuo y dinámico, descubra no solo el valor de la totalidad de su ser, sino su ubicación en el contexto cultural y su significación social y política, pues solo así, el individuo puede reconocer, apropiarse y transformar sus formas y modos de actuar, ampliando así su propia realidad; abriéndose a lo novedoso de lo que está pasando en su entorno personal y comunitario (Castañeda & Novoa, 2013).

### **Notas distintivas**

En las propuestas de intervención se aprecia que unos autores tales como Zurita & Chías (2012), colocan la mirada en la estructura que se requiere para que el individuo logre integrar de manera adecuada la dimensión emocional en sus procesos de vida. Otros autores, como Castañeda & Novoa (2013), sugieren que la formación integral de la persona se trabaje desde la subjetividad del individuo, es decir desde su interioridad; en otras palabras, su propuesta se centra en dar forma desde el interior a la persona, por ende, debe mantener su mirada puesta en la totalidad de la persona y no en lo meramente académico y racional. El objetivo fundamental de una formación integral es cuidar y propiciar en las personas la maduración en la fe, inicialmente genérica y luego como opción libre actuar para transformar la realidad a la cual pertenece.

Por su parte, Restrepo, Ortiz & Ochoa (2012), señalan que para que una formación integral logre su finalidad, debe articular todas las dimensiones de la persona en términos de un proceso. Finalmente, para Trujillo (2008), el tema de la integración de la persona ha de partir de un principio en la vida del consultante, es decir cuando

reconoce la afectividad como núcleo de constitución del mismo sujeto, ya que desde ahí está llamado a la integralidad de las emociones y los sentimientos.

### **Abordaje metodológico que sobresale en los procesos psicoterapéuticos y de investigación en la formación integral de las personas**

El abordaje metodológico que se utiliza en los estudios revisados es de dos tipos. Por una parte, resaltan estudios descriptivos, con los que se busca describir situaciones o acontecimientos, sin que necesariamente estén interesados en la comprobación de explicaciones ni en probar determinadas hipótesis o en hacer predicciones. En este caso se encuentran las propuestas de Zurita & Chía (2015); Encinas & Fajardo (2012), Castañeda & Novoa (2013); Flaherty (2006); Greenberg, Elliot & Pos, (s, f); Piqueras, Ramos, Martínez & Oblitas (2010); Trujillo (2008) Estos autores privilegian la metodología de un estudio de manera descriptiva.

En esta misma tesitura se aprecia que Restrepo, Ortiz & Ochoa (2012), presentan el proceso de un estudio de caso, con un abordaje centrado en el enfoque cualitativo de investigación con el objetivo de realizar un análisis sobre la percepción de los diferentes actores involucrados en el proceso de formación personal, académica, pedagógica, religiosa y apostólica que recibieron en Istmina (Colombia), los postulantes a Hermanos de la Salle, durante los años 2002-2010,

Los participantes y las técnicas de recolección de información se seleccionaron a partir de un muestreo intencionado; se realizó siguiendo técnicas del muestreo en “cadena” o “bolas de nieve”. Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con seis hermanos formadores; siete profesores y coordinadores de la Normal Superior; tres coordinadores de los programas de Educación de la Corporación Universitarias

Lasallista; tres postulantes con proceso irregular, es decir con aquellos que no vivieron la experiencia de formación completa y con un candidato retirado.

Tanto la recolección de los datos como el análisis se realizó de manera simultánea Galeano (2004, citado en Restrepo, Ortiz & Ochoa, 2012), El modo de contacto de los participantes fue hecho por vía telefónica, una vez hecho el contacto, se les explicó los objetivos de estudio, se les aclaró la participación voluntaria, la confidencialidad de la información recogida y si aceptaban, se acordaba la fecha y el lugar para que se llevara a cabo la entrevista En las fechas programadas se les leía el consentimiento informado y procedían a su firma. Después de obtener los resultados, la información recolectada la vaciaban en un esquema llamado matriz categorial.

### **A manera de cierre**

A partir de la revisión de la producción académica generada por estudiosos del tema se puede advertir que la invisibilidad del mundo emocional, afectivo-sexual en la vida humana es patente, por ello, los diferentes autores coinciden en proponer un trabajo orientado hacia la búsqueda de la integración de la persona, propiciando así un espacio donde el individuo reflexione, concientice, decida y opte qué camino seguir en su propia vida, reconociendo constantemente los diferentes dinamismos internos que va experimentando al vivir las emociones, que no puede evitar pero sí significar. El mundo de los afectos, las emociones son irrenunciables a la vida del ser humano; ante ello, una buena parte de los estudios revisados, buscan que se reconozca y se constate que todos estos movimientos internos no deben ser obstáculos para la realización de la persona, sino que actúan como un medio para alcanzar la meta y con ello el camino de la autorrealización.

Queda en claro que el papel del terapeuta o del acompañante psicoterapéutico en la ayuda al consultante o cliente, es necesario y relevante en tanto es un medio que facilita el reconocimiento del rol que juega la dimensión emocional en la vida de las personas. Los autores revisados permiten comprender que el proceso de psicoterapéutico ayuda a que el sujeto aprenda a nombrar, reconocer emociones y a significarlos. Para poder asesorar, acompañar, confrontar desde un espacio especializado en la terapia, donde su principal función es crear consciencia en el consultante en la manera en que está llamado a la propia realización de todo aquello que se propone realizar, se necesita de la ayuda de enfoques teóricos que sean el medio que permitan dar cuenta que ningún ser humano está exento de vivir o reprimir tal reacción. Por lo tanto, el mundo de las emociones, las sensaciones son parte irrenunciable de las personas; lo que se vislumbra es una carencia formativa en el momento de ser abordado.

Una lección aprendida a partir de la lectura y análisis de los artículos es la gran necesidad de producir conocimiento en esta área, en especial la que tenga relación con el mundo de los religiosos. Aunque se reconoce que existe una gran variedad de formas y maneras de abordar el tema, también se advierte que esta producción tiende a quedarse a un nivel argumentativo; es decir, como mera información, precisamente por la carencia de estudios científicos que se logran a partir de la investigación y no desde una mera reflexión. Ante ello es necesario seguir ahondando en el tema desde otra perspectiva, donde el ser humano no se experimente lejano de sus afectos, emociones, sino que desde ahí pueda hacer sus elecciones en la vida y para su vida en relación con los demás.

Como nota final de este apartado, es importante decir que llama la atención que en este asunto no haya una variedad de autores que hablen sobre el tema, en especial, de la manifestación de externar emociones, vida afectiva-sexual de los consagrados, seminaristas y sacerdotes.

## **2.2 El Humanismo como marco teórico referencial: Enfoque Centrado en el Cliente y Terapia Focalizada en las emociones**

Los antecedentes del Humanismo se presentan en la primera parte de este apartado, la idea de incluirlos intenta mostrar a manera de un contexto de significado, su surgimiento en el ámbito de la psicología, y en especial dar elementos que ayuden a ubicar los enfoques o escuelas que forman parte de este paradigma denominado por Maslow como la tercera fuerza. Posterior a ello, se incluyen principios y conceptos del Enfoque Centrado en el Cliente, pues como ya se ha mencionado en la introducción, forma parte del aparato crítico que se ha seleccionado como fundamento y base para la intervención psicoterapéutica. En la última, se hace un desarrollo de los principales aportes de la Terapia Focalizada en las Emociones.

Es importante señalar que el ECC se utiliza como un marco que da directriz a la forma de proceder del terapeuta, es decir marca las pautas de actuación en el proceso terapéutico y la Terapia Focalizada en las Emociones brinda elementos que permiten focalizar el “qué” de la terapia. En este sentido se dice que Rogers aporta elementos con respecto al “cómo” y Leslie Greenberg con respecto al “qué”.

### **a) Contexto histórico del humanismo.**

La Psicología Humanista nace en los Estados Unidos de Norteamérica en las décadas de los 50 y los 60 del siglo pasado. En el contexto de surgimiento de esta visión de la psicología, el aporte de un grupo de psicólogos y eruditos liberales de la época, tales como Rogers, Maslow, Rollo May, Fromm, Erickson, Marcuse y Jung son determinante para el desarrollo de este paradigma, que como se sabe, se orienta a trascender los determinismos y la fragmentación de las posturas que en ese entonces eran vigentes, en especial los derivados del psicoanálisis y del conductismo. Entre los

anhelos de los grandes promotores de este movimiento, llamado por Maslow “la tercera fuerza”, estaba el desarrollo de una psicología que respondiera a la subjetividad y a la experiencia interna de la persona como una totalidad, en otras palabras, se pretendía contemplar a la persona como objeto de estudio luminoso (Riveros, 2014).

Para comprender al humanismo como un nuevo paradigma, es necesario ubicarlo después de la explosión de la bomba atómica de Hiroshima; acontecimiento que marcó al ser humano en todos los sentidos. Desde esta situación es que resulta claro entender el porqué del propósito de esta escuela de pensamiento se centra en alcanzar una visión holística del ser humano con el fin de ayudarlo a integrarse a la sociedad.

Riveros (2014), considera que su surgimiento obedece a una época de postguerra en donde resurgen las ganas de vivir plenamente la vida, ya que se percibía una amenaza de muerte por la era nuclear. Además de este evento teñido por la guerra y la muerte, vinieron otros sucesos que marcaron la necesidad de reconocer la existencia del ser humano, entre ellos, el enfrentamiento del holocausto, un mundo cada vez más cargado de tecnología, y la inmigración de muchos europeos durante la dominación nazi.

Con base en estas situaciones que de un modo u otro ayudaron a la renovación cultural y humanista que empezaban a vivir los estadounidenses, los promotores de esta corriente psicológica proponen una metodología de investigación más amplia para estudiar a la persona humana. La tendencia por integrar todas las fuentes de conocimiento disponibles en ese momento, fueran estas del ámbito de la teología, la filosofía y/o del arte, se hicieron con la intención de ayudar al resurgimiento de una nueva humanidad; en otras palabras, la renovación de una sociedad que asegurara la

paz del mundo y el desarrollo del ser humano hacia la propia realización e igualdad (Riveros, 2014).

Para la segunda mitad del siglo XX se tenía la claridad de presentar una civilización que debía de alcanzar una dimensión más fraterna. Bajo estas circunstancias, el mundo llegó a necesitar de una psicología acorde a un desarrollo histórico que permitiera a la sociedad buscar y dar solución pacífica a los conflictos.

En este mismo contexto de preocupación se acrecentó la inquietud por el pensamiento filosófico. Hubo un gran interés especialmente por la filosofía existencialista y la fenomenología que en Europa estaban en ciernes. De los filósofos existencialistas por nombrarlos, estaban, Sören Kierkegaard, Martín Heidegger, Martín Buber, Karl Jaspers y Jean- Paul Sartre y en los de la filosofía fenomenológica, Edmund Husserl, José Ortega y Gasset y Maurice Merleau-Ponty (Quitmann, 1985; Riveros, 2014). Mientras que la singularidad del individuo, el hombre como ser espiritual, y la necesidad de otorgar sentido al sufrimiento mediante esa espiritualidad constituyen el centro del estudio y de propuesta de los existencialistas, mientras que la fuente de todo conocimiento auténtico que reside en una experiencia inmediata de sí y del otro en la vida del mundo cotidiano, es el eje-centro de los fenomenólogos.

La psicología humanista, no se considera como un sistema ni como un pensamiento, sino como un movimiento que es promovido por renombrados estudiosos que tienen en común ampliar la ciencia mediante la búsqueda del conocimiento a partir del reconocimiento de lo propiamente humano en otros campos, tales como la antropología, la filosofía, la religión y en el estudio de la dimensión artística. Además de nutrirse de otras disciplinas, esta nueva propuesta intenta abarcar al hombre como un ser holístico en el que el contexto tiene un papel relevante; dicho de otra manera,

legítima la dimensión subjetiva a través de un nuevo objeto de la psicología: la experiencia interna (Riveros, 2014).

Es importante señalar que lo “holístico” hace referencia a un campo que estudia al hombre como un ser total, es decir, como una persona en la que se integra la dimensión espiritual y conductual. Aunque se percibe al ser humano como una sola unidad con su ambiente, se tiene presente que como humano es también la unidad misma, en otras palabras, el hombre es un ser biológico y espiritual, así como, estético y primitivo. Es importante no olvidar que el gran sueño de la psicología humanista es el rescate de la subjetividad de la persona (Riveros, 2014).

Los vastos y diversos enfoques de la psicología humanista hablan de su florecimiento como aparato teórico/ conceptual que se fundamenta en el valor que se le da al ser humano. Entre los enfoques que forman parte de esta visión se destacan: el Enfoque Centrado en el Cliente propuesto por Carl Rogers, la psicoterapia Gestalt cuyo principal promotor es Fritz Perls, el Análisis Transaccional de Erik Berne, el enfoque experiencial de las emociones que propone Leslie S. Greenberg, la Psicoterapia Existencial y el Focusing al que alude Eugene Gendlin, la Psicoterapia Sistémica y la Logoterapia de Viktor Frankl (Riveros, 2014).

#### **b) El Enfoque Centrado en el Cliente.**

Si bien cada uno de estos enfoques aporta una manera específica y efectiva de hacer psicoterapia, sustentada de manera particular con la teoría y su correspondiente práctica, interesa en esta parte profundizar en el ECC, precisamente porque es uno de los enfoques seleccionados como referente al diseño de la intervención. Las razones que fundamentan la decisión del uso del ECC como parte del marco teórico referencial son las siguientes:

- a) Se considera que el psicoterapeuta con la mediación de los principales postulados del enfoque puede comprender y entender la experiencia del consultante desde su propio punto de vista.
- b) El terapeuta tiene la posibilidad de valorar de manera positiva al cliente, es decir como persona en todos los aspectos de su humanidad mostrándose abierto y genuino y con ello, estar en posibilidades de ayudarlo a que se sienta aceptado, para que entienda mejor sus propias emociones y para que pueda tener posibilidades de conectar por así decirlo con sus valores y con ello encontrar su propia valía. El ECC es una alternativa que puede brindar a los casos de religiosos consagrados y seminaristas que presentan síntomas de que no han trabajado la dimensión emocional y afectiva una oportunidad de reconstrucción de su historia y con ello lograr que den pasos significativos de mayor independencia, madurez, libertad y por lo mismo, puedan alcanzar su propio desarrollo de manera más integral. La relación entre psicoterapeuta y cliente puede brindar la confianza necesaria para que este último rompa prejuicios que le impiden un mejor desarrollo.
- c) El ECC es una terapia cuya finalidad no consiste en resolver un problema concreto, sino en ayudar al individuo a crecer, a desarrollar sus potencialidades y llegar a ser la persona que realmente es, para que pueda enfrentarse con el problema actual y con los que surjan en el futuro.
- d) El ECC tiene como objetivo principal crear una relación psicoterapéutica ya que se le considera como una experiencia de desarrollo, el cliente aprende a comprenderse a sí mismo, a tomar decisiones independientes, a tener relaciones con los demás de una forma adulta; este tipo de terapia no es una preparación para el cambio, sino que ya es el cambio mismo cuando cumple su cometido.

Al ser la dimensión teórica o conceptual un constitutivo de la producción de conocimiento resulta conveniente esclarecer sus referentes más significativos. El propósito del método que propone Carl Rogers se enfoca en apoyar de una manera no directiva las tendencias del individuo al crecimiento, a la salud y a la adaptación. A partir de la terapia como medio se le permite al cliente recuperar su curso normal de desarrollo.

Este psicólogo norteamericano, que nace en Illinois en 1902, insistía más en las emociones que en el intelecto y más en las situaciones vitales inmediatas que en el pasado, en tanto, concebía la relación inherente a la terapia como una experiencia de crecimiento Rogers (1961, citado en Frager & Fadiman, 2001).

Carl Rogers utilizaba la palabra “cliente” en sus sesiones terapéuticas; se negaba a usar el término paciente pues consideraba que al hacerlo se hacía referencia a un enfermo que necesitaba del apoyo del personal médico. En esta perspectiva el cliente ocupa el lugar central y no el experto.

Rodríguez & Velasco (2008), señala que Rogers utiliza el término cliente en lugar de sujeto, enfermo, alumno o consultante para hacer notar de manera explícita, la originalidad de una relación en la que el ayudado decide hacerse ayudar. Evita el uso de paciente, ya que este se define como alguien que sufre una enfermedad y por lo mismo, requiere de la ayuda de especialistas en el campo de la salud, mientras que el cliente desea un servicio que no se siente capaz de brindarse a sí mismo.

Aunque desde esta visión se reconoce que los clientes tienen problemas, también se advierte que poseen una capacidad natural para entender su propia situación. Desde este contexto teórico, la terapia sirve a la persona, en especial para que resuelva y elija sus alternativas con una intervención mínima. En este caso, el

cliente no es ni objeto de conocimiento, ni objeto de acción, sino una persona en relación, respecto a la cual otra persona, el terapeuta, se ubica. Estas ideas tocan y sirven a las relaciones que se promueven desde la psicoterapia en donde la relación entre terapeuta-cliente se define como un encuentro entre dos personas (Rodríguez & Velasco, 2008).

Una de las cuestiones que se trabajan en la terapia son las disposiciones profundas que tiene el terapeuta hacia el cliente, es decir, su mayor o menor disponibilidad hacia sus propias emociones y a las del cliente, su grado de autenticidad y su coherencia interna. El conjunto conceptual, metodológico y técnico del que dispone el terapeuta le sirve de guía a sus actitudes. Si el terapeuta se imagina que conduce racional y técnicamente la terapia, se engaña y se aleja de una terapia efectiva, precisamente porque se rehúsa a aceptar sus propias emociones y la relación viva que se da en el momento. Para poder descubrir esta situación es necesario diferenciar la actitud hacia el cliente en relación, ya que entre el terapeuta y el cliente no se intercalan las influencias sociales, ni la de un sistema conceptual o metodológico, se trata más bien, de una relación humana, integral y genuina, es decir de; un prototipo de la relación humana (Rodríguez & Velasco, 2008).

### **Postulados y condiciones del Enfoque Centrado en el Cliente**

El objetivo fundamental del ECC es que la persona encuentre su propio desarrollo, crecimiento y maduración; se busca que cada vez más, viva y confíe en él mismo. Desde su propia autenticidad se pretende lograr una congruencia en todos los aspectos. En este enfoque Rogers (1961, citado en DiCaprio, 1989), subraya lo siguiente:

- a) Aceptación sin establecer condicionamientos.

- b) La relación que favorezca la autenticidad (autenticidad del terapeuta con su cliente).
- c) La Escucha con empatía (poner atención a la persona en su totalidad desde lo emocional).

Rogers (1972, citado en Rodríguez & Velasco, 2008), utiliza las definiciones aceptación incondicional o consideración positiva incondicional para hacer referencia a la existencia de una de las condiciones primordiales en la terapia. La aceptación implica que el terapeuta preste atención al cliente, para ello, se recomienda una atención que no sea posesiva y mucho menos que no exija ninguna gratificación personal; la aceptación es nodal en el logro del clima terapéutico.

Uno de los elementos importantes de la relación es que el psicoterapeuta “valore” la totalidad del cliente, sienta y manifieste un respeto positivo e incondicional tanto hacia las experiencias de las que el cliente se siente horrorizado o avergonzado, como hacia aquellas de las que se siente orgulloso o satisfecho. La aceptación incondicional resulta vital y al parecer, es muy efectiva para el cambio de actitud en el cliente, ya que llega a adoptar la misma actitud de consideración con respecto a todos los elementos de su experiencia. Esa actitud de respeto positivo incondicional constituye una ayuda, pues el cliente logra ser una persona más completa y congruente, capaz de funcionar eficaz y adecuadamente.

Cuando el psicoterapeuta experimenta una actitud cordial, positiva y receptiva hacia el cliente, está facilitando un cambio que se alcanza cuando el terapeuta acepta realmente la emoción que sobresale en su cliente, ya sea miedo, confusión, dolor, orgullo, cólera, odio, amor, valor o terror. Esto refleja que el psicoterapeuta se preocupa por su cliente, pero no de manera posesiva, sino que le comprende en su totalidad de

manera libre, en otras palabras, está atento a los diferentes cambios que vive el otro internamente. Cuanto más experimente el psicoterapeuta tal actitud, más posibilidades tiene de éxito (Rodríguez & Velasco, 2008).

**a) Una relación que favorezca la autenticidad o congruencia.** Rogers, utiliza el concepto de *congruencia* para resaltar la correspondencia exacta entre la experiencia y la toma de consciencia. La congruencia se define como un grado de equilibrio, al respecto se precisa: Grado de equilibrio entre la comunicación, la experiencia, y la consciencia. Si lo que se expresa (comunicación), lo que ocurre (experiencia) y lo que se percibe (consciencia) son proporcionales, hay un alto de congruencia, Rogers (1961, citado en Frager & Fadiam, 2001).

La congruencia es un concepto teórico fundamental que se elabora a partir de la experiencia terapéutica. En el curso de la psicoterapia, el individuo cuestiona el concepto que tiene de su yo y trata de establecer una congruencia entre este y su experiencia, es decir, procura realizar una simbolización adecuada. De este modo el cliente está en condiciones de descubrir si simboliza correctamente algunas de sus experiencias, para ello se supone que debería confesar, por ejemplo, que odia a su madre, que tiene fuertes deseos reprimidos desde su opción homosexual o que tiene ganas de tal o cual cosa, etc. En el proceso terapéutico el cliente va reorganizando el concepto que tiene de sí mismo para englobar esas características que anteriormente no eran compatibles con ese concepto.

Cuando no hay congruencia entre la experiencia y la consciencia del cliente es cuando se habla generalmente de actitud defensiva o de rechazo de consciencia. Rogers (1972, citado en Rodríguez & Velasco, 2008), dirá que la no-congruencia está presente entre la consciencia y la comunicación, cuando ello sucede se habla de

engaño o duplicidad. Para reconocer a un cliente enteramente congruente, se requiere que su experiencia psicológica real esté representada en su consciencia y esta sea exactamente congruente con su comunicación.

**b) Escuchar con empatía.** Roger (1972, citado en Rodríguez & Velasco, 2008), comenta que el estado de empatía o de comprensión empática, consiste en percibir correctamente el marco de referencia interno de otro con los significados y componentes emocionales que contiene, como si uno fuera la otra persona, pero sin perder nunca esa condición de “como si”. La empatía implica, por ejemplo, sentir el dolor o el placer de otro como él lo siente y percibir sus causas como él las percibe, pero sin perder nunca de vista que se trata del dolor o placer del otro,

En esta misma línea, Rodríguez & Velasco (2008) define la comprensión empática como un ejercicio continuo que se lleva a cabo en la psicoterapia, al respecto añade lo siguiente:

(...) cuando el terapeuta adivina los sentimientos y las reacciones personales experimentadas por el cliente en cada momento. Cuando sabe percibirlas “desde dentro” tal y como aparecen en él, y cuando logra comunicar algo de esta comprensión al cliente, entonces se cumple la tercera condición (p. 283).

Cuando el terapeuta en el proceso psicoterapéutico llega a captar momento por momento lo que el cliente experimenta dentro de su mundo interior, tal y como lo percibe y como lo siente, sin que su propia identidad se disuelva dentro de la comprensión empática, se produce el cambio en el cliente. Desde este supuesto teórico, la comprensión empática es el camino para acompañar la experiencia interna y atravesar los límites del inconsciente, descubriendo el nuevo universo implícito. En este sentido, se busca que, dentro de la psicoterapia, el cliente encuentre una relación

cordial de parte del psicoterapeuta; se insiste que se ha de sentir acogido, comprendido y no observado ni juzgado, sino todo lo contrario. Estas condiciones le permitirán apertura con su psicoterapeuta, lo que ayudará a que comience a explorar el concepto del yo y del yo verdadero, Rogers (1972, citado en Rodríguez & Velasco, 2008). El supuesto es que, mediante este proceso, el cliente logrará reconocer y diferenciar las emociones positivas de las negativas, sabiendo que al final se obtienen más sentimientos positivos cuando se tiene una primera aproximación del yo y con ello, un mayor acercamiento a sus impresiones internas y externas (DiCaprio, 1989). En este enfoque se señala que es necesario que se incorporen nuevas extensiones del yo al concepto propio para que se alcance un desarrollo eficaz a su mismo yo verdadero.

**c) Postulados y condiciones del Terapia Focalizada en las Emociones.** La psicología humanista como alternativa al psicoanálisis y al conductismo ha impulsado la construcción de diversas terapias, entre ellas la Terapia Focalizada en las Emociones (TFE), la cual propone darle un valor a las capacidades humanas y a la construcción de una nueva visión del ser humano. La TFE además de formar parte del humanismo, integra elementos del Enfoque Centrado en el Cliente.

La TFE es una propuesta experiencial-continua, que une la teoría y las prácticas de diferentes posturas teóricas, entre ellas la Gestalt (Perls, Hefferline & Goodman, 1951), la Terapia Centrada en el Cliente (Rogers, 1961), y la Terapia Experiencial con lineamientos humanistas existenciales (Caro & Hornillos, 2015). La metodología que se privilegia en esta teoría, respeta y le da lugar a la naturaleza experiencial y dialógica de la terapia, por ello es que se le considera como una de sus principales aportaciones. Desde esta postura teórica metodológica es factible poner en evidencia los resultados empíricos de la investigación, en especial, los que tienen relación con los procesos de

cambio que se dan en el transcurso del mismo proceso psicoterapéutico. El método central al que se hace referencia tiene que ver con:

El uso de la atención focalizada para atender a los sentimientos actuales sentidos en el cuerpo, las imágenes del pasado, las experiencias dolorosas previamente evitadas, constituye el método central en la TFE. Además, la narrativa es básica para el comienzo de las experiencias de cambio (Greenberg, Elliott, & Pos, s/f, p.2).

Inicialmente a este enfoque psicoterapéutico se le reconocía como terapia del proceso experiencial, con el paso del tiempo, esta misma propuesta fue utilizada como enfoque de terapia de pareja. Es hasta finales de los 90, que se acuña el nombre de Terapia Focalizada en las Emociones (TFE), el cual se utiliza para terapias en parejas y para las individuales, Greenberg & Johnson (1988, citado en Greenberg, Elliot, & Pos, s/f).

Una de las características que sobresale en sus postulados tiene que ver con la comprensión de la emoción en el funcionamiento humano, la cual, en palabras de Yáñez (2014), es una respuesta psicofisiológica ante ciertos estímulos que pueden ser internos o externos; que involucra cogniciones, actitudes, sensaciones y respuestas biológicas que le dan valor a la situación que una persona está viviendo, en palabras de Greenberg (s/f), la emoción resulta primordial, ya que facilita el acceso hacia el reconocimiento de necesidades, deseos y metas que tiene la persona. Al ser un fenómeno cerebral innato del ser humano se ha de diferenciar de los pensamientos.

Esta terapia al reconocer a la emoción como un núcleo importante, enfatiza la necesidad de reconocerla como centro nodal en la experiencia del *self* (*el sí mismo*), en el funcionamiento adaptativo, en el desadaptativas, y en el cambio terapéutico (Greenberg & Paivio, 1997; Greenberg, 2002; Elliott et al., 2004; Greenberg & Watson,

2006, Greenberg & Goldman, 2008); Moya (2014, con base en las ideas de Greenberg, 2011) señala la existencia de distintos tipos de emoción: a) las emociones primarias adaptativas hacen referencia a las que aparecen de manera inmediata ante alguna situación y permiten tomar acciones correctas y consistentes ante la misma, b) las primarias mal adaptativas que además de ser básicas, aparecen rápidamente pero interfieren en el funcionamiento efectivo dando como resultado una conducta incorrecta e incongruente ante una situación determinada, c) las emociones secundarias que nacen como resultado de una emoción previa cuando ésta no es aceptada y d) las emociones instrumentales que se expresan de manera consciente con la finalidad de lograr un objetivo.

La TFE sustenta que las emociones tienen una fuerza adaptativa propia que cuando se activan, pueden ayudar a los individuos a cambiar sus estados emocionales problemáticos y las vivencias personales no deseadas. En este sentido, es que se considera que la emoción está compuesta por un sistema innato y adaptativo que funciona para ayudar a las personas a vivir y sobrevivir.

Los creadores del TFE afirman que las emociones están conectadas a las necesidades básicas de cada cliente, las cuales a su vez lo alertan sobre situaciones importantes para su propio bienestar y lo preparan y dirigen en circunstancias importantes, en especial para que puedan llevar a cabo operaciones encaminadas a la concreción de sus propias necesidades. Una de las intenciones principales de la terapia es ayudar a los clientes a identificar, experimentar, explicar, dar sentido, transformar y manejar las propias emociones. Con la ayuda y cercanía del terapeuta los clientes comienzan a desarrollar habilidades que los va haciendo expertos para acceder no solo

a la información relevante, sino a los significados que ellos mismos construyen con respecto a su mundo interno (Greenberg, Elliott & Pos, s/f).

Para el TFE existen esquemas emocionales desde donde la persona puede percibir la fuente primera de la experiencia, la cual funciona para producir la experiencia sentida y la tendencia a la acción de manera automática. Estos esquemas emocionales se consideran como estructuras internas que organizan la experiencia y por lo mismo actúan como cimiento para la auto-organización compuesta por la conciencia, la acción y la identidad (Greenberg & Paivio, 1997; Greenberg et al., 1993 citado en Greenberg, Elliott & Pos, s/f).

Los esquemas se basan en respuestas emocionales individuales que a su vez están vinculadas con el aprendizaje de situaciones internas más complejas que incluyen a la cognición. Desde ellos, los individuos interpretan, transforman e infieren significados continuamente a partir del *input sensorial* que proviene del ambiente y desde el interior del cuerpo. Dicho en otras palabras, la mente humana crea respuestas que se dirigen al propio bienestar interno, así como a la necesidad de armonizar con las demandas y perspectivas del ambiente que le rodea.

Los esquemas emocionales no son accesibles a la conciencia, solo pueden entenderse por medio de la experiencia que producen, la cual al tener acceso a la conciencia tiene las posibilidades de que se les pueda prestar atención y por lo mismo, se hace susceptible explorar y darle significado por medio de la atención y la reflexión. La atención focal es necesaria, ya que ayuda a la asimilación de la información emocional automática y a la atención de los sentimientos actuales ubicados en el cuerpo. Las imágenes del pasado, las experiencias de dolor que fueron evitadas, constituyen lo central dentro de la TFE. Una de las vías principales es la narrativa que

ayuda a que se comience el proceso de cambio; el cambio del “yo” requiere de la articulación, construcción y renovación de la historia del individuo: *“La TFE al centrarse en la emoción y al tomarla como información fundamental de la vivencia del cliente, valora la importancia de dar sentido y los cambios dados en la narrativa de la persona”* (Greenberg, Elliott & Pos, s/f, p. 2).

La intervención del psicoterapeuta es relevante dentro de estos procesos, ya que su intención es ayudar a los clientes a entender y a cambiar su experiencia emocional a través de la escucha empática a sus intervenciones expresivas y evocativas. En esta misma perspectiva, el psicoterapeuta ayuda a los clientes a evaluar sus recuerdos esquemáticos emocionales y a reflexionarlos para que se conviertan en estructuras a respuestas emocionales más adaptativas (Greenberg & Paivio, 1997).

Otro rasgo fundamental de la TFE es su diagnóstico continuo, mismo que consiste en seguir a la emoción, momento a momento durante la sesión. En cuanto a la evaluación de la emoción la TFE propone cuatro maneras de organizar esta respuesta emocional: Emoción primaria adaptativa, emoción secundaria desadaptativas, secundaria reactiva y emoción instrumental.

El mecanismo central del proceso psicoterapéutico tiene que ver con darle sentido a todo este proceso emocional. Desde la propuesta de la TFE el cambio ocurre cuando se les da el sentido a las emociones, es decir, en el momento de la toma de conciencia, donde la expresión, regulación, reflexión y transformación de las emociones se da desde una relación empática que facilite tal propósito (Greenberg, Elliott, & Pos, s/f). Los elementos centrales del cambio emocional son la toma de conciencia, la expresión, la regulación, la reflexión y la transformación. A continuación se desarrolla cada uno de esos elementos:

**Toma de conciencia.** La toma de conciencia dentro de la emoción es el principio primordial. El saber lo que una persona siente hace que se reconecte con las propias necesidades que están marcadas por la emoción, ello es lo que se supone, motiva para que las apropie y las alcance. Por tanto, tomar conciencia es simbolizar la propia experiencia emotiva en palabras, lo que abre un camino a la información adaptativa y a la tendencia a la acción que existe en la emoción. Sólo una vez que la emoción es sentida, su vinculación con la palabra se convierte en la posibilidad de cambiar, por lo tanto, un componente fundamental del TFE es la toma de conciencia.

La intervención del psicoterapeuta consiste en trabajar junto con el cliente para ayudarlo a acceder, tolerar y moderar, así como a reconocer las propias emociones; el reconocimiento de la experiencia emotiva, opuesta a su evitación, es el primer paso para ayudarlo a darse cuenta. Cuando la emoción es aceptada, en vez de haber sido negada, el psicoterapeuta ayuda al individuo a que haga uso de los recursos que la misma emoción presenta. En las sesiones, el psicoterapeuta intenta ayudar al individuo a que signifique la emoción que le está indicando una necesidad, una preocupación y su objeto. La emoción aquí se usa en dos vertientes, una para informar y otra para movilizar.

**Expresión.** En esta terapia la expresión emocional no solo implica dar salida a las emociones, sino, que intenta resaltar la evitación; al enfocar la resistencia expresiva se le ayuda al cliente a reconocer y a detectar las preocupaciones principales, además ello, le ayuda promover los objetivos propios a alcanzar. El proceso emocional desde la expresión de afecto y significado, es útil en la psicoterapia; de acuerdo a la emoción que el cliente exprese, sobre qué tema, de cómo sea expresada, por quién, a quién, cuándo y bajo qué condiciones, y de qué manera, la experiencia emocional será

continuada por otras experiencias, Whelton (2004, citado en Greenberg, Elliott & Pos, s/f).

**Regulación.** La regulación de las emociones tiene la función de facilitar la habilidad para tolerar y regular las experiencias emotivas. Si logra alcanzar tal proceso se dará otro paso fundamental para que se dé tal cambio en el cliente. Por ello es importante que el psicoterapeuta ayude a desarrollar habilidades en el cliente para tolerar y autocalmarse, lo que implica la activación del sistema nervioso parasimpático que a su vez ayuda a moderar el sistema cardiaco, la respiración y a bajar el estrés. En síntesis, la intervención del psicoterapeuta en la TFE es ayudar a los clientes a regular y contener las experiencias emotivas desde un ambiente tranquilo para alcanzar el alivio sin esfuerzo deliberado.

**Reflexión.** Además de reconocer las emociones y simbolizarlas en palabras, la reflexión ayuda a que las personas encuentren sentido a su experiencia, lo que permite que asimilen la narrativa constante del *self*, lo que se hace en la experiencia emocional hace lo que realmente uno es. Entre los beneficios que aporta la reflexión sobresale la creación de nuevos significados y por ende la elaboración de nuevas narrativas para abordar la propia experiencia. El supuesto es que el resultado final será un profundo autoconocimiento experiencial por parte del cliente.

**Transformación.** Este último paso es importante dentro de los procesos psicoterapéuticos, ya que implica la transformación de la emoción por la emoción, esto es, la transformación de las emociones desadaptativas primarias, tales como: el miedo, y la vergüenza, Greenberg (2002, citado en Greenberg, Elliott & Pos, s/f). Más que razonar con otra emoción se puede transformar en otra. Es importante resaltar que el proceso de cambio emotivo va más allá de la idea de la catarsis, la descarga,

exposición, extinción o habituación, ya que la idea es cambiar una emoción por otra. Por lo tanto, el cambio emocional se activa de una experiencia incompatible, adaptativa que cambia, reemplaza o transforma la vieja respuesta.

### **Principios del tratamiento**

Los principios del tratamiento que dirigen la posición entre el psicoterapeuta y sus acciones se divide en dos: principios de tareas, es decir, aquellos que guían la consecución de las tareas presentadas por los clientes y los principios de relación que proveen un modelo de la relación óptima entre cliente-psicoterapeuta (Greenberg et al., 1993; Elliott et al., 2004) De los postulados que propone la TFE, el terapeuta crea un estilo propio en la intervención terapéutica, en donde combina el acompañamiento y la guía durante la sesión con el cliente, reforzando la importancia de las habilidades reflejadas tanto en las relaciones como en la intervención.

La TFE al igual que el ECC se sostiene sobre una relación empática auténtica, es decir basada en el respeto con una presencia y una receptividad a la experiencia del cliente. De los principios de la relación se resalta la facilitación de un compromiso compartido en una relación confiable, centrada en la tarea, en donde alienta al cliente a expresar y explorar sus dificultades principales, especialmente las relacionadas con el dolor emocional. Entre los principios de relación se destacan los siguientes:

- 1) Entonamiento empático; que consiste en entrar y rastrear la experiencia inmediata desde el propio desarrollo del cliente.
- 2) Vínculo terapéutico; que se da a partir de que el psicoterapeuta comunica desde la empatía la comprensión y presencia al cliente.
- 3) Participación con la tarea; promueve el compromiso en los objetivos y tareas.

Los principios de tarea, hacen referencia a las secuencias en las sesiones terapéuticas; ponen en juego los intentos del psicoterapeuta por ayudar al cliente a resolver las dificultades internas, en especial las relacionadas con las emociones, a través de un trabajo con los propósitos personales y las tareas que se dan en la sesión. Entre los postulados de este principio sobresalen los siguientes:

- a) Procesamiento experiencial: tiene la intención de ayudar al cliente a trabajar los diferentes modos en diversos momentos.
- b) Foco en el complemento dentro de las tareas: centralizar y facilitar la conclusión de los trabajos terapéuticos en línea de los clientes.
- c) Autodesarrollo: ayudar a los clientes a crecer en la responsabilidad y su empoderamiento.

Los tipos de empatía que se reconocen en este enfoque son: las respuestas de comprensión, respuestas válidas y evocativas y las respuestas exploratorias conjeturales Greenberg & Elliott (1997, citado en Greenberg, Elliott & Pos, s/f). Para el modelo de la TFE, la exploración empática es la manera fundamental para lograr que el cliente comience a conocer su estado emocional. Estas habilidades se dan en la sesión, donde la sensibilidad juega un papel importante con respecto a la narrativa hablada y no hablada del cliente. A partir de la exploración y la postura del psicoterapeuta se puede recolectar la experiencia del cliente, Rice (1974, citado en Greenberg, Elliott & Pos, s/f).

Con tales, habilidades y técnicas la intención principal en la intervención en el proceso terapéutico del cliente es ayudarlo para que simbolice la propia experiencia implícita previa a un darse cuenta. Por esta razón, el entrenamiento del psicoterapeuta cobra sentido, ya que ello le permite identificar los marcadores de algunos tipos de

procesamiento emocional problemático e intervenir según sea el caso. Por tanto, la identificación de tales marcadores en el cliente no sólo ayuda a centrarse en el tratamiento, sino que, cuando los individuos expresan un marcador en la sesión, esto le indica al psicoterapeuta que el problema afectivo está activado y es receptivo a la intervención.

Es importante señalar que los postulados y las condiciones que presenta la TFE guardan relación con elementos clave del ECC; las similitudes que se aprecian tienen que ver con la evocación empática, la confianza, la apertura, la palabra, las maneras en cómo se presenta el psicoterapeuta delante del cliente, en particular, con esta apertura y claridad que se tiene en la ayuda que se le da a otro para que se dé cuenta y pueda emprender el camino de la transformación del “Yo”.

### III. APARTADO METODOLÓGICO

La metodología que se eligió para este proyecto es la Investigación-Acción (I-A), misma que hace referencia al conocimiento que tiene como fundamento una relación cercana entre quién conoce y lo que se quiere conocer; tiene como objetivo aprender la esencia de lo que se está conociendo, Chaves (2007, citado en Nani, 2012). La I-A es un método de investigación que se califica como una práctica ordenada para la construcción de conocimientos y formas de conocer; en este tipo de investigación no hay objetos, sino sujetos investigando junto con otros. Los que investigan son importantes en la comprensión y construcción de la situación problema.

Elliot (1993, citado en Latorre, 2003), la define como “(...) *un estudio de una situación social con el fin de mejorar la calidad de la acción dentro de la misma*” (p.10). Este tipo de investigación se entiende como una reflexión de las acciones humanas y las situaciones sociales dentro de un área común, y su objetivo se centra en ampliar la comprensión de los involucrados de los problemas prácticos existentes a raíz del mismo problema.

La metodología que ofrece la I-A es dinámica y novedosa ya que, al pretender actualizar las propuestas establecidas, promueve cambios significativos dentro de un determinado campo de estudio, además de ello, expande el conocimiento al ir dando respuestas concretas a diferentes problemáticas que van planteando los agentes que participan en la investigación. La orientación de este enfoque de la investigación cualitativa, se centra en la intervención, para ello se requiere, partir de la indagación que se hace por medio de la entrevista u otras herramientas metodológicas para identificar o construir un problema que sea susceptible de intervención y por lo mismo de mejora. Para lograr tal cometido, es decir, un cambio o mejora es necesario la

elaboración de un plan que brinde dirección, en otras palabras, que ofrezca rumbo y, sea susceptible de aplicar y de evaluar. El objeto de intervención surge en el momento en que se detecta primero una inquietud ante una problemática que afecta más directamente a una parte de un determinado sector social. Este enfoque metodológico implica un proceso que incluye fases, las cuales indican un movimiento progresivo pero que se da en forma de espiral.

En la propuesta de la I-A existen cuatro etapas básicas que la caracterizan. La primera, se distingue por un planteamiento del problema en aras de la renovación y la mejora de prácticas sociales existentes; la segunda hace referencia a la planeación en donde se diseñan cambios en la mejora de determinadas prácticas; la tercera con base en una determinada metodología, se enfoca a la puesta en práctica o en la operación del plan de trabajo y la cuarta corresponde al control de la acción o la evaluación. Su desarrollo se hace mediante un proceso en espiral que está constituido por cuatro pasos: la planificación, la acción, la observación y la reflexión, Colás Bravo (1998, citado en Nani, 2012).

De acuerdo a esas fases o etapas, se hace necesario constituir un grupo o seleccionar personas para que participen en el proceso (principalmente en la fase de la puesta en práctica del plan o proyecto), esto, con la finalidad de identificar sus propias necesidades, problemáticas y puntos de interés a desarrollar. En la fase que corresponde a la construcción del problema a fin de tener un panorama de la situación, la recolección de datos se hace necesaria, ya que con la obtención de datos empíricos se muestra de manera clara y contundente la existencia de un problema. En la fase de la planeación se desarrolla un plan de acción que ayude a la solución del problema. La fase cuarta que corresponde a la acción está sujeta a la observación del

comportamiento y a los resultados que produce, lo que ayuda a la reflexión o evaluación del diagnóstico de la situación.

A continuación, se presentan las fases del proceso que se realizaron en las asignaturas del plan de estudio que corresponden a la Investigación, Desarrollo e Innovación (IDI) de la Maestría en Psicoterapia:

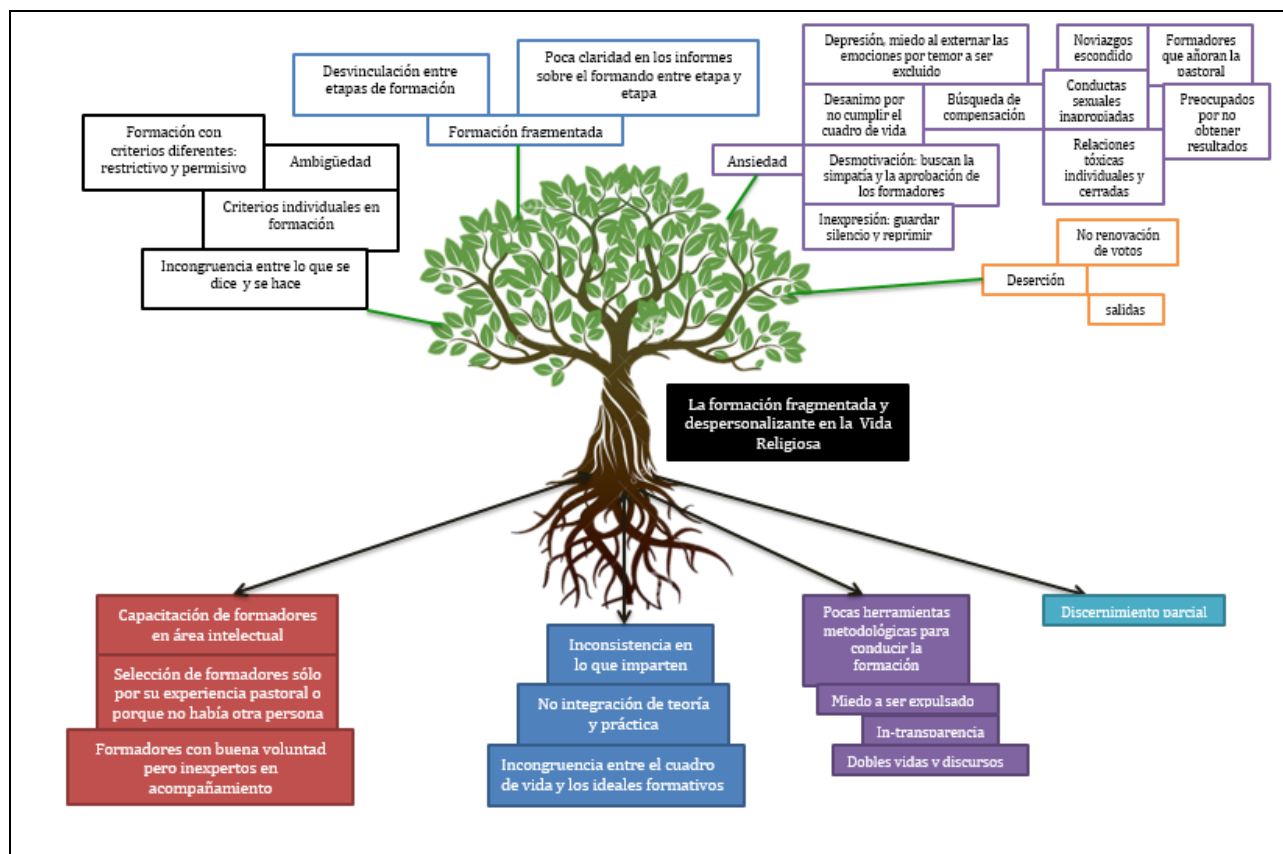
### **3.1 Fase I: Construcción del problema de intervención**

En este caso en particular, para detectar/construir la situación problema se hizo uso de la técnica llamada árbol de problemas, propuesta por Román (s/f), la cual se caracteriza por describir un problema social y al mismo tiempo conocer y comprender la relación entre sus causas y efectos. Román (s/f, con base en las ideas de Martinic, 1996) propone para la elaboración del árbol del problema las siguientes operaciones metodológicas:

1. Identificar a los beneficiarios del posible proyecto: definir y describir quienes serán los sujetos directos de la intervención.
2. Determinar los principales problemas que afectan a estos sujetos o grupos sociales.
3. Analizar y elegir el problema central de la futura intervención.
4. Analizar y describir las causas del problema central.
5. Presentar esa descripción y análisis como un árbol central: el tronco corresponde y es representado por el problema central, las raíces representan a las causas del problema y la copa a los efectos o consecuencias del problema.

Mediante el uso de esa propuesta se logró construir una primera versión del árbol.

La figura siguiente muestra este resultado:



Elaboración propia

Una vez realizado el ejercicio, se tomó la decisión de tener un acercamiento con personas, en este caso con religiosos en formación. A partir de entrevistas se obtuvieron datos que a su vez ayudaron a refinar el contenido del primer árbol de problemas que se había construido de manera unilateral, ya que se realizó desde la experiencia y el conocimiento personal del investigador. Para dar cuenta del proceso metodológico implicado en la construcción del problema de intervención se presentan a continuación las diferentes tareas y operaciones metodológicas realizadas:

**a) Selección de los informantes.** Para validar el resultado del árbol de problemas que se realizó en primer lugar desde una perspectiva personal, se optó por un acercamiento a la experiencia de las personas. Para esto, se establecieron criterios para seleccionar a los informantes clave, los cuales, fueron fundamentales para

identificar, por así decirlo, los yacimientos de la información que permitirían a partir de un acercamiento la obtención de datos que ayudaran a enriquecer, refinar y ampliar la estructura del primer árbol del problema. Entre los criterios de selección, se señalan los siguientes: haber hecho su consagración emitiendo sus votos de castidad, pobreza y obediencia, que tengan un proceso activo de formación dentro de una casa formativa o seminario y tengan experiencia de vida comunitaria.

**b) Características de los informantes.** Los informantes entrevistados fueron hermanos religiosos de votos temporales, es decir los que están a prueba con una vigencia de un año. Todos ellos, estudiantes de filosofía. Es importante aclarar que un hermano ya estaba por concluir su etapa para pasar a su servicio apostólico.

**c) Recolección de datos.** El tipo de herramienta de recolección de datos fue la entrevista en profundidad. Según Rodríguez, Gil & García (1999), con este instrumento de investigación se puede obtener información valiosa sobre un determinado problema, para ello se requiere establecer una lista de temas o asuntos en lo que interesa hacer una focalización y exploración. El entrevistador, además de que podrá sondear razones y motivos, puede ayudar a que el entrevistado establezca y profundice sobre un determinado asunto. Esta técnica es un modo que permite comprender el conocimiento práctico de los participantes y su experiencia. En este caso, sin ningún prejuicio se tuvo acceso a la experiencia de la formación religiosa de los entrevistados dentro de un Instituto Religioso, dicho de otro modo, a sus vivencias como estudiantes a cargo de otras personas, como son sus formadores que, a su vez, también fueron designados por los superiores mayores.

Algo fundamental en este ejercicio tiene que ver con buscar el espacio de confianza para que el entrevistado exprese con libertad sus opiniones, emociones,

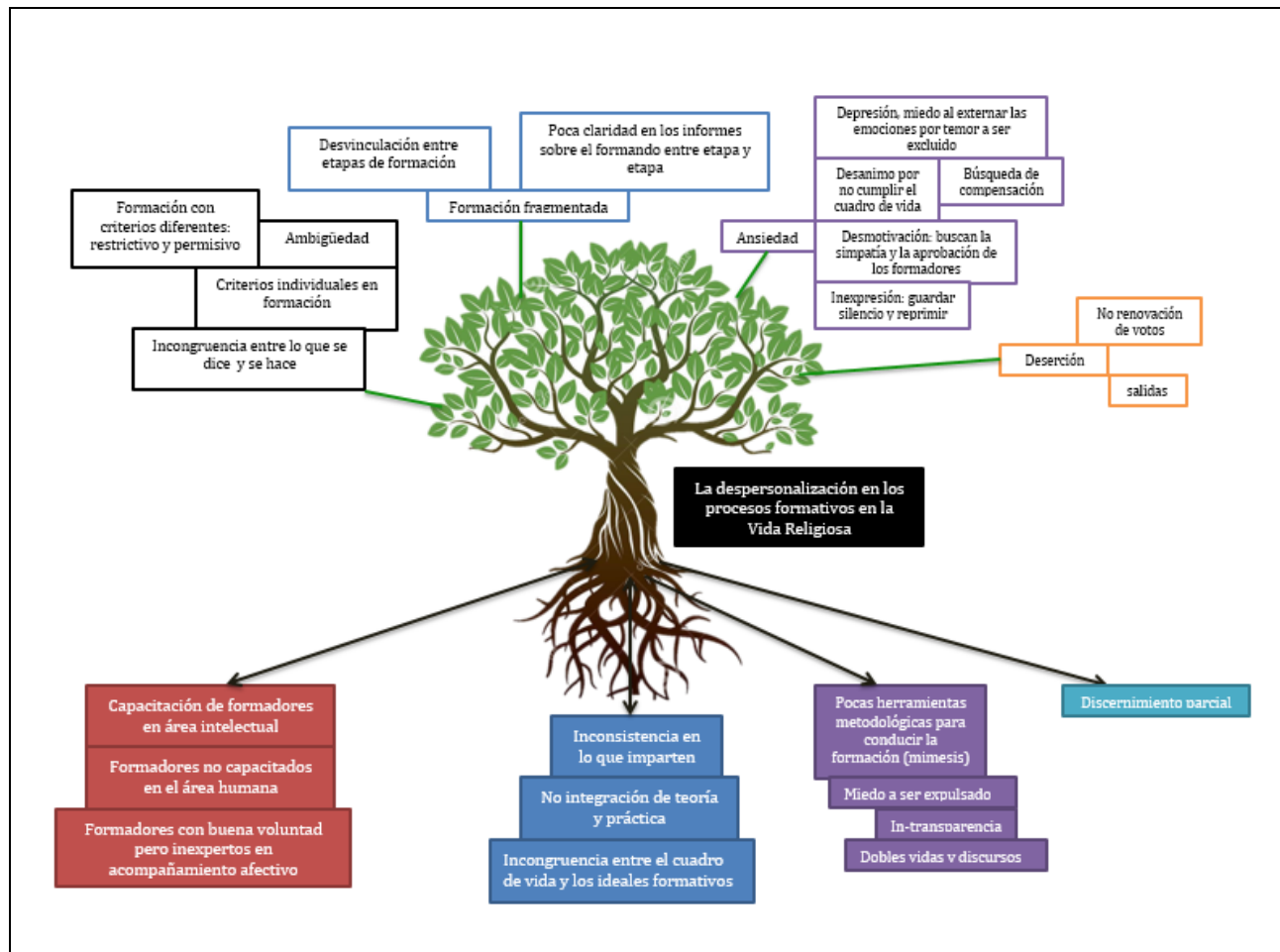
puntos de vista, etc. De las herramientas tecnológicas que se utilizaron fue una grabadora que ayudó a recopilar todo el detalle del encuentro, y un guion que sirvió de mediador en la conversación cara a cara. Los núcleos clave de significado que fueron considerados en el guion de la entrevista son los siguientes:

- ¿Cómo estás en este momento?
- ¿Cómo ha sido tu experiencia formativa dentro de la etapa del filosofado?
- ¿En qué te ha ayudado? ¿qué es lo que te ha costado más?
- ¿En qué no te ha favorecido? ¿Por qué?
- ¿Cómo es la relación con tus formadores?
- De la guía formativa existente en la Congregación, ¿qué elementos te llaman la atención? ¿por qué? ¿cuáles áreas serían importantes no descuidar?

Este primer acercamiento con las personas a través de las entrevistas, permitió una mayor comprensión del problema y de elementos contextuales del mismo, así como de sus manifestaciones. Es conveniente mencionar que los contenidos que se habían considerado en la construcción del primer árbol de problemas se pudieron enriquecer y refinar con las perspectivas de los entrevistados. El resultado de este acercamiento fue un árbol de problemas refinado y enriquecido, mismo se presenta en la página 66 de este apartado.

**d) Análisis de datos.** En la sistematización de las entrevistas se utilizó una tabla a dos entradas para ordenar y clasificar de manera inductiva los contenidos de las entrevistas para luego categorizarlos en los elementos que componen el árbol de problemas, logrando así separar las proposiciones que arrojaban la información pertinente a la indagación. Es importante señalar que en este proceso analítico no se

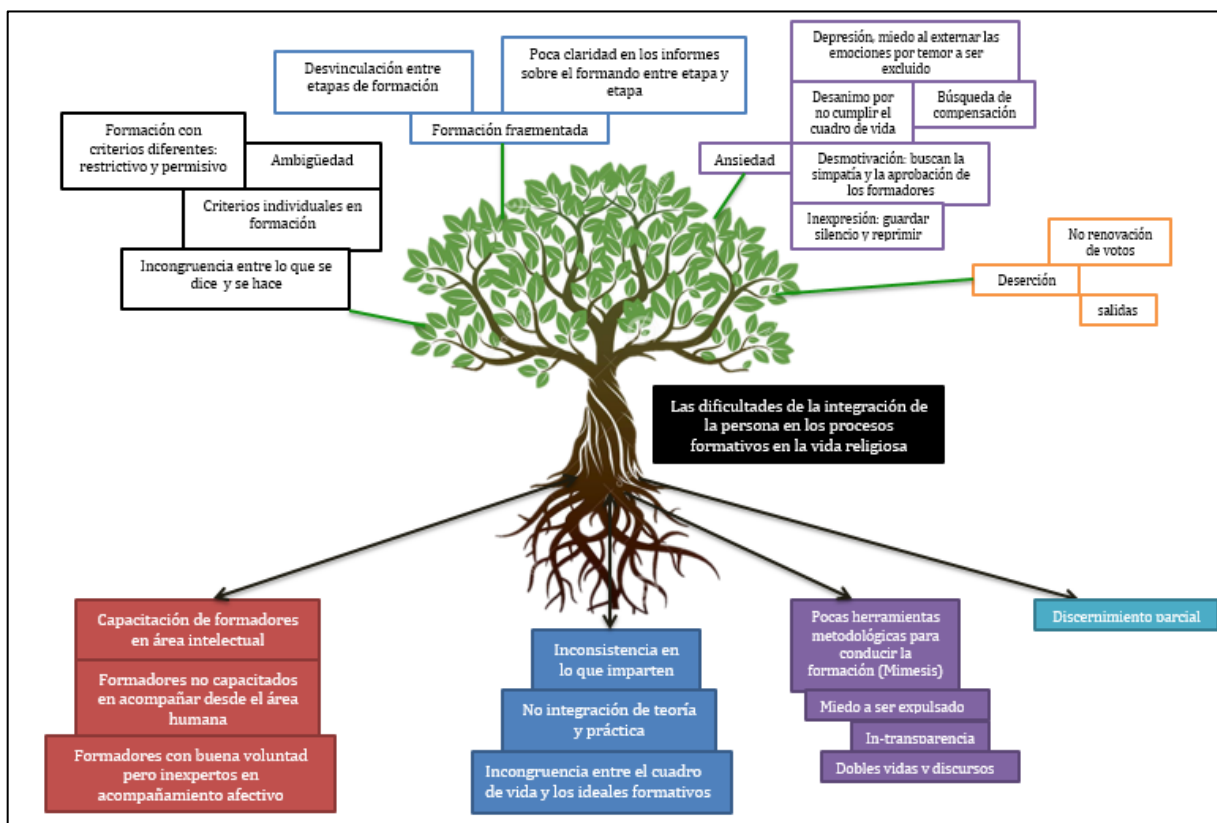
utilizaron categorías de análisis derivadas de una teoría en tanto no se trataba de un acercamiento deductivo, sino inductivo. Los diferentes códigos se agruparon en categorías abaratabas. Los resultados de este proceso ayudaron a refinar el árbol de problemas. La siguiente figura da cuenta de ello.



Elaboración propia

De las categorías que se obtuvieron y que ayudaron a refinar el contenido del primer árbol fueron los siguientes: criterios individuales en formación, formación fragmentada, sentimientos, deserción, formadores capacitados pero distantes, incongruencia en lo que predicán y hacen, pocas herramientas metodológicas para conducir la formación y discernimiento parcial.

Es importante señalar que además de que se consideraron las opiniones y percepciones de los estudiantes en formación, se establecieron búsquedas bibliográficas referentes al problema, pues había que contextualizarlo en una dimensión más amplia para comprenderlo en todas sus dimensiones. Este diálogo con las fuentes también fue importante para refinar de nueva cuenta el contenido del árbol de problemas. A continuación, se presentará el resultado de este ejercicio:



Elaboración propia

Con esta tercera modificación del esquema, se logró precisar el problema central/fundamental. Esto se dio porque dentro del planteamiento inicial no respondía a las principales necesidades de los involucrados, en este caso, los religiosos estudiantes de filosofía carentes de un acompañamiento en línea del trabajo interno de las emociones.

### **3.2 Fase II. Acercamiento con la teoría**

Bautista (2011), señala que una vez que se ha identificado la situación problema, se ha de proceder a realizar una recopilación de información que a su vez permita tener un panorama más claro e informado de la situación, para ello recomienda hacer acercamientos a producciones de conocimiento que autores y estudiosos del tema hayan realizado, pues ello permite tener un panorama de lo que se ha dicho y hecho con respecto al asunto que interesa comprender para después intervenir, en otras palabras, se sugiere construir un estado de conocimiento a partir del acercamiento al campo de estudio. Antes de dar cuenta de los procesos implicados en la construcción del estado de conocimiento, resulta conveniente explicitar de una manera sencilla pero clara qué significa este concepto en el campo de la investigación/intervención.

El estado del conocimiento es un modo de investigación documental que permite el estudio del conocimiento acumulado en un área específica. Su objetivo es, inventariar y sistematizar la elaboración en una línea del conocimiento; el supuesto es que este ejercicio no sólo tiene que ayudar a que otros construyan sobre lo ya realizado, sino que además provoque una reflexión profunda sobre las carencias y vacíos de un campo dispuesto a conocer más a fondo (Molina, 2005). En este caso, para conocer acerca de lo que otros estudiosos del tema han dicho o hecho con respecto a la integración de la dimensión afectiva-emocional de los religiosos consagrados y seminaristas en formación a partir del autoconocimiento que logra mediante un proceso psicoterapéutico, se realizaron las siguientes operaciones cognitivas/metodológicas:

#### **Un acercamiento al campo: búsqueda y selección de información**

Como primer paso, se realizó un estudio de análisis de la realidad para reconocer los alcances que ha tenido el tema, para esto, se utilizaron algunas

preguntas que ayudaron a orientar e iniciar el proceso de búsqueda de documentos, libros, artículos o investigaciones que respondieran a tal inquietud. Las preguntas que ayudaron como estructura en la búsqueda: ¿qué se ha dicho del tema? ¿qué tanto se ha investigado? ¿desde qué dimensiones se ha abordado? ¿qué alcances y logros siguen actuales? ¿cuáles propuestas de intervención se han realizado? ¿en qué consisten, y qué aportan?

Para el ejercicio de búsqueda de información y selección de información se utilizaron diferentes plataformas en la página web, entre ellas: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org); [www.googleacademico.com.mx](http://www.googleacademico.com.mx); [web.ebscohost.com](http://web.ebscohost.com); [ezproxy.iteso.mx](http://ezproxy.iteso.mx), así como, algunos links de páginas recomendadas, principalmente para las consultas de artículos de revistas, libros electrónicos, libros, etc.

En cuanto se identificaban los artículos que por su contenido podrían ser útiles, se hacía una revisión rápida a fin de hacer una selección exhaustiva entre los diferentes materiales recuperados. Es importante señalar que en esta revisión se eliminaron artículos, documentos, libros, revistas que no cumplan con los propósitos, por lo tanto, no resultaban útiles.

Las técnicas que se usaron para la selección de producciones académicas fueron las siguientes: leer con atención los encabezados, los resúmenes, las palabras clave de dicho material, ello como una ayuda para verificar si esos materiales eran viables a los propósitos de búsqueda. Cuando cumplían con los criterios establecidos, se separaban para después hacer un análisis y una clasificación de cada uno, por ejemplo, los datos del autor(es), dirección del sitio web, instituciones académicas que los respaldaba, tipo de investigación/intervención, problema de investigación/intervención, abordaje teórico, metodológico, conclusiones, fecha de

creación de tal producto, fecha de publicación. En esta búsqueda y selección un criterio clave fue el eje temporal, ya que interesaban publicaciones cercanas a los primeros diez años de antigüedad, es decir entre el 2007 y el 2017, todo esto, con el fin de asegurar la actualidad de la producción.

En el análisis de cada producto seleccionado se utilizó un formato que a manera de fichas ayudaran a recuperar información clave de los artículos: Referencias, propósito, palabras claves, tipo de investigación, conceptos principales, marco teórico, marco metodológico y resultado. En el anexo 3 se puede apreciar un ejemplo de este tipo de fichas analíticas, las cuales ayudaron a que la información se sistematizara y se utilizara para la redacción del apartado. En lo que respecta a la perspectiva teórica, se realizó un proceso para la elección del enfoque que se requiere para sostener y argumentar el diseño de la intervención.

Es importante señalar que, en la decisión de la elección del marco teórico, la propia pregunta de intervención fue clave, pues de una u otra manera proporcionaba pistas para seleccionar los aportes teóricos que ayudarían a imaginar y proyectar el encuentro terapéutico con un religioso que tuviera experiencia de vida comunitaria con necesidades particulares en el ámbito de las emociones.

### **3.3 Fase III. Intervención**

Ya se ha señalado que en una investigación que se realiza desde esta perspectiva metodológica se debe partir de una situación problema, cuya solución se visualiza en la fase que corresponde a la planificación de la acción. Para dar cuenta del impacto que logra tener el plan de acción (en su operación), la sistematización y la reflexión de la información obtenida mediante el control o evaluación de la acción cobra

gran relevancia, pues es la forma en que el investigador puede dar cuenta de los resultados y de las limitaciones de la intervención (Colmenares & Piñero, 2008).

Llegar a la presentación de los resultados, implica que durante la puesta en marcha del plan de acción (intervención) se lleve a cabo una recolección de datos, por ello los metodólogos sugieren además de un registro sistemático a través del uso de instrumentos de investigación, un proceso analítico de los mismos. Después de haber realizado estas operaciones metodológicas, el investigador está en posibilidades de escribir el informe final, el cual se ha de realizar de manera descriptiva, utilizando un lenguaje sencillo, sin que ello signifique, disminuir el rigor y la seriedad del análisis. En el escrito es importante resaltar las emociones, actitudes y percepciones de los personajes implicados. La publicación de los hallazgos y resultados es la fase final de este proceso (Colmenares & Piñero, 2008).

Es importante señalar que la fase de intervención se realizó con un caso a partir de la entrevista clínica. Con respecto al estudio de caso, Stake (1999), señala que este consiste: *“(...) en el estudio de la particularidad y la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes” (p.11)*. Los casos de mayor interés van en la línea del campo de la educación y de las ciencias sociales, ya que sus primeros agentes son personas o programas. No obstante, otro de los rasgos particulares del caso es que se focaliza en algo o alguien específico, complejo y en funcionamiento. Para Louis Smith (s/f citado en Stake, 1999), el estudio de caso corresponde a un sistema acotado; su objetivo fundamental no está dirigido a la comprensión de otros casos, sino en percibir el que se tiene, lo que se quiere entender, por ello es que se centra en la particularización y no en la generalización. El

procedimiento consiste en llegar a conocerlo bien, ver qué es, qué hace en tanto se distingue por su unicidad.

Es importante tener en cuenta que un estudio de caso se localiza dentro de la investigación cualitativa también llamada naturista, por lo mismo interesa comprender el significado de una experiencia específica. La investigación cualitativa hace un esfuerzo para ver cómo funcionan todas las partes juntas que conforman un todo, Pérez Serrano (1994, citado en Stake, 1999). Monje, resalta las características de un estudio de caso:

- Descripción intensiva, integral y un estudio de una entidad particular, un fenómeno o unidad social, resaltando el contexto social de donde se produce.
- Estudia y profundiza en los factores de cambio, desarrollo de los casos seleccionados.
- Se parte el estudio desde un enfoque prolongado o heredado.
- De los campos a estudiar pueden ser grupos (comunidades, familias, personas, programas, eventos, instituciones, etc.)
- El instrumento principal que se utiliza es la observación, las historias de vida, las entrevistas, diarios, cuestionarios, documentales, autobiografías, informes, etc.
- Y su principal objetivo es la comprensión de la experiencia particular del caso.
- Aunque su argumentación en su mayoría son resultados empíricos, esto exige un marco de referencia teórica para observar e interpretar los hallazgos recolectados de los casos estudiados (Monje, 2011, p. 117).

En este sentido, este autor agrupa el estudio de caso en tres categorías:

1. Estudio de caso descriptivo: Consiste presentar un informe detallado del caso eminentemente descriptivo, sin fundamentos y teorías ni hipótesis previas. De los aportes significativos está la información básica manifestada en programas y prácticas innovadoras.

2. En el caso interpretativo: dentro de sus aportes están las descripciones densas y enriquecedoras que ayudan interpretar y teorizar el caso. El tipo de análisis que se utiliza es inductivo para desarrollar categorías conceptuales que instruyan, confirmen o desafíen presupuestos hipotéticos difundidos antes de obtener la información.
3. Por último, el caso evaluativo: tal caso describe y explica, pero además se orienta a la formulación de juicios de valor que constituyan la base para tomar decisiones (Monje, 2011, p. 118).

Es importante señalar que este trabajo se ubica en el denominado caso interpretativo, en tanto su análisis fue de manera inductiva con la intención de lograr descripciones densas y detalladas. Como primer paso del proceso de intervención, se realizó la búsqueda del cliente, para esto, se consultó a religiosos y se reunió a varios para presentar a través de un proceso dialógico en qué consistía la propuesta. En este encuentro se señaló que la intención principal del encuentro era con fines psicoterapéuticos, además de ello se les informó acerca de las condiciones reales del psicoterapeuta, en especial el rol de maestrante en una Institución de Educación Superior, por ello su interés en el trabajo terapéutico, pues de los resultados se completaría el ciclo de la I-A y con ello la elaboración del Trabajo de Obtención de Grado (TOG).

Como segundo momento, se determinó a partir de la decisión voluntaria de un religioso, el caso que iba a participar en la intervención. Una vez que se negoció con el cliente su involucración y participación, se buscó el permiso por parte del sacerdote formador para que estuviera enterado y se le diera los espacios al consultante para dichos encuentros. De los acuerdos que se tuvieron como encuadre, fueron los siguientes: se fijó un lugar específico para que se llevaran a cabo los diferentes

espacios psicoterapéuticos, se estableció un tiempo y un horario que respondiera a las necesidades y disposiciones del cliente. En la primera sesión, se le informó nuevamente al cliente de los alcances de las sesiones psicoterapéuticas, para luego, firmar el consentimiento, donde autorizaba que se hiciera uso de la información obtenida a través de grabaciones con fines académicos.

Se tuvieron siete sesiones psicoterapéuticas con una duración de sesenta minutos en un tiempo de cinco meses, en este espacio no se pudo llevar a cabo los criterios del primer encuadre, ya que en un principio se establecieron sesiones cada ocho días; situación que no se llevó a cabo por diferentes causas atribuidas al consultante. Es importante comentar que durante el proceso (acción), hubo momentos en que se le percibió renuente al encuentro psicoterapéutico, precisamente por los temas o asuntos que se estaban trabajando a través de la entrevista y otros en donde las tareas pastorales que realizaba por parte de su instituto religioso interferían en el proceso y por lo mismo, no ayudaban. Hubo épocas en que su asistencia se limitaba a una o dos veces al mes.

La herramienta que se utilizó para recuperar información en las sesiones psicoterapeutas fue la grabadora. Ese material audio grabado, se transcribió en registros simples para luego analizarlo de manera metódica, es decir codificarlo y categorizarlo en un primer momento con la ayuda del programa de investigación cualitativa del "Atlas/Ti", que proporcionó el Departamento de Sistemas del ITESO. Por problemas del sistema del mismo programa, se hizo el proceso analítico de las sesiones transcritas de manera manual, donde se siguió el proceso antes mencionado.

Antes del análisis sistemático de los datos, se construyó el caso de "J", a través de la narrativa, tomando en algunos momentos algunas viñetas de las entrevistas como

ejemplos que ayudarán a fortalecer y argumentar. Es necesario señalar que las acciones perfiladas para la intervención se planearon en coherencia con la teoría seleccionada para esta fase de la I- A, el Enfoque Centrado en el Cliente del humanista Carl Rogers y desde la práctica clínica la Terapia Focalizada en las emociones de Leslie Greenberg.

#### **IV. CASO DE INTERVENCIÓN**

La propuesta de intervención psicoterapéutica con un caso clínico es el tema central del presente capítulo. La exposición del caso, así como los objetivos, los elementos clave del modelo a utilizar, las técnicas particulares y el papel del psicoterapeuta de acuerdo a la epistemología que sustenta el modelo, son los asuntos clave que se desarrollan en este apartado. Cumplir los objetivos del encuentro psicoterapéutico requiere de un proyecto, es decir de una acción pensada y planeada que permita dar guía y rumbo a la intención que centra su acción en la promoción del cambio.

##### **Situación problema**

Como ya se ha señalado en el primer capítulo, las personas que participan en procesos formativos en el seminario, cuentan con trayectorias de vida, es decir con experiencias biográficas que pueden interferir de una manera poco favorable en sus vidas, en especial cuando determinadas experiencias no favorecen o no contribuyen de manera significativa a su bienestar emocional. Esa situación con sus respectivos efectos tiende a no trabajarse en los procesos de formación en el ámbito eclesial, precisamente porque en esos lugares de formación el énfasis se coloca mayoritariamente en la parte intelectual y académica y no en la dimensión emocional, contribuyendo con ello, a que no se cubran criterios fundamentales para que el alumno tenga una formación completa e integral. Al privilegiar la norma para que se sigan al pie de la letra los criterios comunitarios que van respondiendo a una formación jerárquica entre superior-formador y seminarista-formando, en donde lo principal es responder a un cuadro de vida que es la regla del seminario o casa de formación se invisibilizan las necesidades de la dimensión personal.

Ante esa carencia en la formación y al reconocer los efectos–síntomas que tienen las experiencias de vida en la dimensión personal, se ha considerado a la intervención psicoterapéutica como una alternativa paralela a su proceso formativo en el seminario para que el estudiante religioso que presenta dificultades de tipo emocional encuentre soluciones que le permitan un desarrollo más pleno y satisfactorio.

#### 4.1 Caso clínico

“J” tiene 22 años cumplidos, nació en 1995 en un poblado de un estado del sureste de la República Mexicana, actualmente estudia la Licenciatura en Filosofía en un Instituto Inter-congregacional en un municipio del estado de Jalisco, México.

**Primera Infancia.** “J”, refiere que desde que fue concebido vivió el rechazo de su madre, ya que ella tenía 16 años y era soltera cuando quedó embarazada. Sabe que cuando ella supo la noticia del embarazo, su reacción fue de repudio, porque le vino a echar a perder su vida y sus planes. Aunque después del nacimiento de “J”, la actitud de su madre cambió, siempre mantuvo una distancia que marcó la relación entre madre e hijo.

Al poco tiempo del nacimiento de “J”, su mamá lo dejó a cargo de su abuela materna para que lo criara; ella tuvo que salir de su lugar de origen para buscar un trabajo en otro lugar y así poder mantenerlo. Durante los primeros años, la abuela se hace cargo de él, lo cría y se encarga de llevarlo al kínder, de ayudarlo con sus tareas y de educarlo. La figura de la madre estaba ausente y su única referencia en la primera infancia, era la abuela. En estos primeros años de su infancia, “J” vivió la ausencia de su papá, situación que hizo consciente cuando se necesitaba la presencia paterna en los diferentes eventos escolares.

**Segunda infancia y adolescencia.** “J” es llevado por su abuela al lugar donde vivía su mamá para que estuviera cerca de ella y para que estudiara el tercer año de secundaria. Ese cambio fue muy agresivo, ya que en el lugar en donde vivía con la abuela tenía a sus amigos y amigas, le iba muy bien en la escuela, especialmente en el inglés.

Cuando llega a la nueva ciudad su situación fue difícil, ya que su madre se había casado con un señor que al inicio se portaba muy bien con él, pero que con el paso de los días el trato cambiaba. “J” no se sentía tomado en cuenta y se sentía despreciado y relegado por parte de su madre y su padrastro.

De la relación matrimonial de su mamá, nacieron dos hijas; acontecimiento que, vivió con enojo al sentirse desplazado, de ser hijo único y querido por su abuela principalmente, se sintió en competencia con sus hermanas. “J” señala que la relación con sus hermanas era distante, intolerante e indiferente en algunos momentos, sobre todo cuando veía que a ellas si las atendían y les daban muestras de afecto. Por la preferencia de su madre por sus hermanas y padrastro, “J” señala que experimentaba enojo y rechazo hacia su mamá.

En las situaciones de conflictos y experiencias difíciles se veía siempre solo y herido, en especial, por la ausencia marcada de su madre y la relación complicada con sus hermanas. Señala que cuando se veía en conflicto, su reacción era huir a casa de su abuela y buscar su protección. Refiere que su vida fue ir y venir de casa de su mamá, hermanas y padrastro a casa de su abuela.

“J”, señala a su mamá como una persona de carácter fuerte, lo que la hace chocar con su propia madre (abuela), ya que ambas son muy parecidas en el carácter. “J” indica que la vivencia que tuvo su mamá con su esposo fue de maltrato tanto verbal como corporal, a él le tocaba presenciar esas agresiones que le provocaban miedo y temor, en especial cuando comenzaban las discusiones, los gritos y los golpes. Cuando eso sucedía, se sentía impotente y huía para esconderse. En algunos momentos “J” también vivió maltrato verbal y corporal de parte de su padrastro.

“J” menciona que, en el tiempo que duró el matrimonio, su mamá se vivía sumisa ante su esposo; vestía de forma descuidada y estaba conflictuada con su madre (abuela), hermanas y primas por culpa del padrastro que era celoso y machista. Aunque ello ocasionó que su mamá se distanciara de su familia, su abuela estaba cercana, ya que buscaba vivir cerca de su hija para estar al pendiente.

Cuando la mamá de “J” se divorció de su marido, la vida de la señora cambió drásticamente, ella comenzó a utilizar faldas muy cortas y comenzó a arreglarse. Este cambio, le llamó la atención de manera positiva a “J”; le gustaba porque de alguna manera la señora volvió a relacionarse nuevamente con sus hermanas, sus cuñados y con “J” cambió un poco, aunque en ese cambio sentía que había una resistencia de ambos tanto de la madre como del hijo.

**La relación actual con su madre.** “J” siente indiferencia hacia su mamá; comenta que no percibe que ella tenga interés en él, ya que no ve iniciativa para estar al pendiente. Resalta más la figura de su abuela que la de su mamá; refiere que disfruta más estar en casa de su abuela que en la de su mamá. Siente coraje hacia su mamá porque lo abandonó cuando era un bebé. De igual manera siente odio por ella y su padrastro, porque en algunas ocasiones la señora prefirió estar con su esposo y no con él. “J” comenta que, aunque se encuentra con su madre y ella le manifiesta expresiones de cariño, no se siente con confianza; se vive con una sensación de incomodidad por su incoherencia. El dialogo que tiene “J” con su madre es mínimo y evasivo. Hasta la actualidad su afecto de “J” es menor e indiferente. Su mamá es una figura lejana y nada referencial.

**La relación con su abuela.** La relación que tiene con su abuela es fuerte, con ella existe confianza, apertura y disponibilidad para todo; representa un pilar, la

inspiradora de su fe y la principal promotora de su vocación religiosa. Refiere que es de carácter fuerte, mal hablada, muy bromista, cariñosa y está atenta a su formación y necesidades que él tiene. La abuela es quien defiende a “J” de situaciones y conflictos tanto con su mamá, sus hermanas y en su tiempo con su padrastro.

La abuela es tan importante para “J” que siempre la menciona con mucho cariño, cuando quiere recordar cosas de su niñez le llama para que se las comparta. La abuela es una persona mayor, enfermiza y con una gran limitación. Cuando “J” sale de vacaciones siempre espera ese tiempo para pasársela con su abuela, platican por espacios prolongados y recuerdan juntos anécdotas y vivencias.

**La relación con su papá.** “J” nunca conoció a su padre, la única comunicación que ha tenido es por celular, sin que ello signifique que se haya propiciado un encuentro. En esas comunicaciones telefónicas lo invitó al seminario para conocerlo, específicamente le pidió que asistiera el día de su consagración, cosa que nunca ocurrió porque el papá ponía pretextos para no encontrarse. Ante esta situación su reacción fue la de cortar la comunicación.

**Relación con su padrastro.** La relación de “J” con su padrastro era de mucho miedo, Identifica que esas reacciones fueron por haber sido protagonista impotente al ver cómo el señor maltrataba física y emocionalmente a su madre. La experiencia que tenía “J” del esposo de su mamá fue negativa, impositiva y de temor por su violencia y cerrazón. Cuando su mamá se divorció de su padrastro “J” vivió un proceso de liberación.

**Relación con su familia.** “J” se ha relacionado con su familia teniendo como referencia principalmente su abuela, su madre, sus hermanas y demás tías y tíos. Cuando sale de vacaciones del Instituto Religioso lo primero que hace es llegar a la

casa de su abuela, prefiere estar con ella que en casa de su mamá y hermanas. Esto ha provocado conflictos por parte de su mamá al reconocer que su hijo tiene preferencias por la abuela.

En su familia ha tomado el papel del que escucha las problemáticas de cada uno, principalmente las de su abuela, mamá y hermanas, aunque reconoce que le dedica más tiempo a su abuela.

En ese papel, escucha las diferentes problemáticas que existen dentro de los miembros de su familia; pone atención a las dificultades que vive y experimenta su abuela en relación con cada uno de sus hijos, las dificultades que van surgiendo en la vida de su madre en la interacción con sus hijas y viceversa. “J” diferencia la disponibilidad que tiene hacia su abuela y la actitud predispuesta que tiene hacia su madre y sus hermanas. Con la primera, “J” aunque esté cansado y se desvele siente la gran responsabilidad de estar con ella; mientras que la actitud que siente hacia su madre y hermanas es de reserva.

**Ingreso a la congregación.** Al terminar la preparatoria toma la decisión de entrar a una congregación religiosa para formarse como sacerdote; antes de ingresar tuvo la inquietud de sentirse llamado por Dios a responder a servir a los demás desde una consagración de su vida.

“J” comienza su formación religiosa en una Orden que está dividida en dos provincias o secciones: una se le conoce como provincia española y la otra de México. A su ingreso, pertenecía a la provincia española donde estuvo cinco meses viviendo en la Ciudad de México. Durante ese periodo “J” fue viviendo y afianzando su llamado vocacional, mismo que fue confirmando dentro de la vida ordinaria.

En este proceso estuvo acompañado y dirigido por un formador recién ordenado y novato “J” experimenta la inexperiencia de su formador, quien aparte de ser muy chico, era muy inseguro al momento de acompañar a sus estudiantes. En ese proceso el formador le refleja a “J” ciertas actitudes con respecto a su comportamiento, en especial le señalaba el no cumplimiento a lo establecido en la casa de formación, tales como, vivirse aislado, una actitud elitista y egoísta, etcétera. Esa llamada de atención “J” la percibe con un tono de amenaza ya que le dice que, si no acataba esos puntos a trabajar, había la posibilidad de que dejara el Instituto, cosa que “J” estuvo atento a tales reflejos que estaba dispuesto a trabajar.

Al tiempo de que su formador le hace esos señalamientos, nuevamente se acerca a “J” para preguntarle por sus avances. Al parecer la respuesta de “J” no le gustó, en especial en la que le dice que estaba trabajando en lo que le había recomendado; la reacción del formador fue determinante, en el sentido que le dice que para el día siguiente abandonaría la casa de formación. La reacción de “J” fue de asombro, de coraje e impotencia ante tal determinación. Quedando confundido y con mucho dolor ante una decisión no dialogada ni con un proceso de por medio que le permitiera asimilar la salida tan precipitada. El superior-formador no permitió que “J” se despidiera de sus compañeros.

“J” después de su salida repentina de la congregación religiosa de la provincia española, reingresa a la Provincia de México donde comenzó nuevamente su etapa del postulante. Fue así como “J” ingresa a la congregación religiosa que le ha dado una identidad más clara y definida. En el 2017 concluye su primera etapa formativa, realizando así su primera profesión religiosa haciendo sus votos de castidad, pobreza y obediencia dentro del Instituto Religioso, para pasar después a formar parte de la

comunidad de estudiantes de filosofía. Actualmente está cursando el segundo semestre de filosofía y se reconoce incapaz para ser un buen estudiante, siente que los estudios se le dificultan, así como la relación con sus compañeros.

En vacaciones de Pascua vivió una crisis vocacional, poniendo en duda sus capacidades para responder al llamado que Dios le hacía. En la base de esta crisis se encuentra su percepción con respecto a su poca capacidad intelectual, sus conflictos internos por la no aceptación de sus limitantes, la falta de un director espiritual y la carencia de diálogos con su formador. Reconoce que la falta de acompañamiento tanto espiritual como formativo, es situación que lo ha llevado a vivirse solo y conflictuado.

#### **4.2 Motivo de la consulta**

“J” a partir de una invitación que se hace de manera abierta y voluntaria a un grupo de seminaristas, tomó la decisión de participar, el motivo por el cual lo hace se relaciona con las dificultades que reconoce en su interacción con los otros, así como su preocupación por el poco rendimiento académico que tiene en los estudios del seminario. En el centro de estas dificultades reconoce como un problema importante la cuestión de los afectos, sentimientos y emociones que le hacen ser una persona retraída y con grandes dificultades para expresar la dimensión emocional y afectiva.

#### **4.3 Propósito de la intervención psicoterapéutica**

Diseñar una psicoterapia como un proceso orientado al cambio del cliente desde una relación profesional, empática y cercana para que la persona se dé cuenta del mundo interno que vive y comience a reconocer, aceptar y trabajar sus emociones y con ello se favorezca su propio desarrollo.

#### 4.4 Diseño de la intervención psicoterapeuta<sup>2</sup>

La intervención psicoterapéutica se desarrollará desde el ECC y la TFE. La escucha y la relación centrada en el cliente se reconocen como elementos clave, en tanto constituyen una mediación para que la persona, en este caso, el cliente al mismo tiempo que va marcando dirección, se dé cuenta de la constitución psico-afectiva-emocional-sentimental que va construyendo a la luz de su experiencia. A continuación, se hace una breve presentación de las condiciones que señala el ECC y que se utilizarán en la psicoterapia.

**Escucha activa.** La escucha tiene un efecto fundamental en la intervención psicoterapéutica, porque a partir de ella, el cliente puede desarrollar la confianza hacia su terapeuta; confianza que será útil para llevar a cabo un acompañamiento eficaz e integral. En el logro de la escucha efectiva, el psicoterapeuta ha de tener la humildad para entrar en contacto con el cliente, pues cuando ello no sucede o se le resta importancia en el proceso psicoterapéutico, se puede perder todo contacto entre ambas personas. Para Madrid (2005), la escucha “(...) *es una destreza humilde, de apariencia modesta, a la cual no se le suele conceder toda la importancia que tiene, ni en la vida cotidiana de relación ni en el ámbito más específico de la relación de ayuda*” (p. 376).

La destreza que ha de mostrar el psicoterapeuta tiene que ver con prestar atención a lo que oye del cliente, ya que al escuchar verdaderamente se acoge a la otra persona, se le reconoce como tal y desde ahí propiciar un diálogo confiable, cercano y empático; condiciones que permitirán al psicoterapeuta acompañar al cliente a reconocer el mundo de las emociones. La escucha en la intervención psicoterapéutica

---

<sup>2</sup> Este capítulo corresponde a una proyección a un proyecto de acción por ello se utiliza verbos en tiempo futuro.

tiene la intención de que el cliente entre en su interior, reconozca y trabaje en las sesiones terapéuticas aquello que le inquieta y le distrae. Greenberg & Paivio, (2000) comentan al respecto: *“El esfuerzo creciente del trabajo terapéutico y la seguridad que proporciona el entorno ayudan a los clientes a centrarse y focalizar su atención en la experiencia interna”* (p. 119).

La escucha tendrá dos propósitos irrenunciables en la intervención psicoterapéutica: favorecer al cliente para que haga un ejercicio de reconocimiento interno que a su vez le ayude a trabajar sus emociones, y permitir al psicoterapeuta hacer un ejercicio de reconocimiento de lo que está pasando con sus afectos y emociones en el momento que acompaña a su cliente. En este sentido, tanto el cliente como el terapeuta estarán haciendo un ejercicio de la escucha para alcanzar los objetivos de la intervención.

**Relación centrada en el cliente.** Por lo que se refiere a la relación centrada en el cliente, se señala que es importante que el psicoterapeuta en las sesiones logre centrar su atención en lo que va viviendo la persona. Al respecto, Rogers, (1961) indica:

El hecho de estar frente a una persona atribulada y conflictuada que busca y espera ayuda siempre ha constituido un verdadero desafío para mí. ¿Poseo los conocimientos, los recursos, la fuerza psicológica y la habilidad necesaria para ser útil a este individuo? (p.39).

Rogers (1961), al compartir su experiencia como psicoterapeuta es honesto al cuestionarse tal realidad ya en la práctica, ante ello, señala que la intervención psicoterapéutica tiene un grado de dificultad en el momento en que el terapeuta se pone delante del consultante con una apertura y disponibilidad completa. En este sentido, está llamado a llegar conscientemente a la sesión con una propuesta clara, con

una actitud positiva y con la consciencia que en su rol de entrevistador no sabe todo, sino que la gran parte la sabe el paciente.

Además de la escucha con humildad, se hace necesario que el terapeuta se pregunte y se cuestione acerca de los conocimientos, recursos, fuerzas y habilidades con que cuenta y los que se requieren para alcanzar un buen resultado en el proceso terapéutico de la persona. Rogers (1961), reconoce que una de las maneras en que este profesional se puede centrar en la intervención del cliente es la relación que pueda crear y establecer, en este orden de ideas, el autor comenta:

He descubierto que cuanto más auténtico puedo ser en la relación tanto más útil resultará esta última. Esto significa que debo tener presentes mis propios sentimientos, y no ofrecer una fachada externa, adoptando una actitud distinta de la que surge e un nivel más profundo o inconsciente (Rogers, 1961, p. 41).

**Aspectos clave de la relación entre cliente y terapeuta.** La intervención psicoterapéutica tiene sus exigencias para el psicoterapeuta, en tanto está llamado a reconocer primero su capacidad de acompañar, para luego ejercitarse en buscar una relación con el cliente, poder intervenir y ayudarlo. Para esto, será necesario tener en cuenta algunos de los aspectos que conlleva la relación entre el individuo y el psicoterapeuta.

Uno de los criterios que propone Rogers para que el terapeuta logre tal relación con la persona es la autenticidad. Para referirse a tal actitud, señala lo siguiente: "*Solo mostrándome tal cual soy, puedo lograr que la otra persona busque exitosamente su propia autenticidad*" (Rogers, 1961, p.41). En esta misma línea, expresa que la aceptación es también una vía para que la persona sea reconocida por su psicoterapeuta, al respecto comenta:

La aceptación no significa nada sino que implica comprensión. Sólo cuando comprendo los sentimientos y pensamientos que al cliente le parecen horribles, débiles, sentimentales o extraños y cuando alcanzo a verlos tal como él los ve y aceptarlos con ellos, se siente realmente libre de explorar los rincones ocultos y los vericuetos de su vivencia más íntima y a menudo olvidada (p. 41).

Rogers considera que cuando se practican tales tópicos a la par de su cliente, el entrevistador promueve que vaya reconociendo tal aceptación lo que permitirá que ambos lleguen al propósito que quieren alcanzar en la intervención centrada en el cliente. Rogers señala que para completar tal relación, la transparencia es importante, en tanto:

(...) pone de manifiesto mis verdaderos sentimientos, por la aceptación de la otra persona como individuo diferente y valioso por su propio derecho, y por una profunda impresión empática que me permite observar su propio mundo tal como él lo ve (Rogers, 1961, p.41).

En síntesis, los tres aspectos fundamentales para que el psicoterapeuta pueda crear tal relación y alcanzar el objetivo, son: La autenticidad, la comprensión y la transparencia. Con esto, Roger (1961), dice que una vez logradas tales condiciones, el psicoterapeuta se convierte en compañero del cliente en el transcurso de la aterradora búsqueda de sí mismo que ya se siente capaz de emprender.

#### **4.5 El doble papel del psicoterapeuta en el proceso de intervención**

El psicoterapeuta trabaja con el cliente para crear una alianza segura, estable y continua para que el cliente pueda explorar formas pasadas, presentes y posibles, así como maneras de experimentarse a sí mismo, al mundo y con ello, a sus relaciones interpersonales. En esta relación queda en claro su papel con respecto al cliente, pero

¿qué es lo que le sucede al psicoterapeuta cuando está con el cliente? La respuesta a esta cuestión es el asunto que se desarrolla en este apartado.

El psicoterapeuta es un interlocutor, una persona con la cual se establece un diálogo. Al asumir el papel de entrevistador, su objetivo principal no radica en sólo conseguir información de la otra persona, sino en colaboración para que en esa relación que se establece en las sesiones sea un encuentro, en donde ambas personas experimenten cambios. Al respecto Casillas señala lo siguiente:

El reto para el entrevistador es comprender el contexto desde la perspectiva del entrevistado, sin dejar de estar consciente de su persona. Para ello, ha de estar atento a sí mismo, al otro y a lo que sucede en la interacción entrevistador–entrevistado, en tanto espacio en el que cada uno pone en juego su subjetividad (Casillas, 2017, s/p).

Para esta autora la subjetividad del terapeuta y la del paciente son pieza clave para la intervención psicoterapéutica, ya que ambos vienen de una situación y de un contexto histórico que aunque es parecido no es igual. Ante ello, el reto está en que el entrevistador intérprete su propia historia y su propio contexto que va viviendo a la par con su cliente.

Las actitudes fundamentales que para Casillas (2017), ha de desarrollar el terapeuta con el fin de que sus intervenciones como acompañante sean cada día más eficaz se pueden apreciar en el siguiente comentario:

(...) el entrevistador ha de trabajar en darse cuenta de lo que transmite, no sólo con las palabras sino también con su comunicación corporal, de manera consciente e inconscientemente. Esto es todo un reto para el entrevistador, ya que requiere muchas horas de trabajo para aprender la teoría y técnica de la entrevista, pero también para poder reflexionar sobre su propia formación personal y profesional, y analizar qué

elementos personales se ponen en juego a la hora de estar entrevistando (Casillas 2017, s/p).

Rogers (1961), considera que en el proceso psicoterapéutico entre psicoterapeuta y cliente están llamados a lograr los siguientes objetivos:

- Experimentar y comprender aspectos de sí mismo que anteriormente se han reprimido;
- lograr cada vez, mayor integración personal y ser más capaz de funcionar con eficacia;
- se parecerá cada vez más a la persona que querría ser;
- se volverá más personal, más original y expresivo;
- será más emprendedor y se tendrá más confianza;
- se tornará más comprensivo y pondrá aceptar mejor a los demás, y
- podrá enfrentar los problemas de la vida de una manera más fácil y adecuada (p.45).

Es fácil comprender que a partir de estos propósitos el terapeuta y el cliente han de reconocer que la intervención en el proceso se dirige hacia ambos lados.

### **Las técnicas e instrumentos dentro del modelo**

Entre las técnicas relativas a la intervención, se proponen las respuestas de escucha que tienen como objetivo principal transmitir empatía e interés entre el terapeuta y cliente. Con base en este reconocimiento, se resalta la importancia de hacer conexión con las palabras sensoriales de parte del cliente para que se sienta escuchado y comprendido a través de que se da cuenta que el entrevistador logra ver las cosas desde su propio marco de referencia. Al sentirse escuchado, el cliente tiene mayores

oportunidades de profundizar en su historia y por lo mismo de cumplir el propósito con respecto a la conexión entre psicoterapeuta y cliente.

Entre las respuestas de escucha sobresalen: la paráfrasis, el reflejo y la síntesis. Y en las respuestas de acción, el encuadre, la empatía y la confrontación.

La paráfrasis consiste en un enunciado en donde el terapeuta repite con sus palabras el mensaje cognitivo del paciente. Tales contenidos se identifican con facilidad porque resaltan situaciones, sucesos, personas, objetos o ideas. Cormier & Cormier, (1996), al respecto comentan: *“La paráfrasis es similar a la clarificación y se define como la repetición de la parte del contenido del mensaje que describe una situación, acontecimiento, a una persona o una idea”* (p.142).

La paráfrasis tiene como intención principal el ayudar al cliente a centrar su atención en el contenido de su mensaje; se recomienda siempre que el psicoterapeuta desee evitar que el cliente se vea desbordado por la expresión de sus emociones. Por último, esta técnica es efectiva cuando el psicoterapeuta quiere ayudar a su paciente a pensar con claridad sobre una situación concreta, ya que esta herramienta favorece la reordenación y sistematización del pensamiento del cliente.

El reflejo, es otra de las técnicas. Para Cormier & Cormier, (1996) *“(...) es la repetición de los sentimientos o la parte efectiva del mensaje del cliente. Generalmente la parte efectiva del mensaje revela los sentimientos del cliente sobre el contenido”* (p.142). En esta línea, es importante tener en cuenta que las expresiones del cliente pueden ser verbales en donde dice lo que vive y siente, pero también no verbal es en donde refleja su incomodidad, su gozo o pena en una manifestación corporal.

Existen tres funciones del reflejo, Rojí (1990) las enumera:

1. Animar al paciente para que exprese sus sentimientos. es decir, el reflejo refuerza la expresión emocional.
2. Intensificar la experiencia del paciente respecto a sus propias emociones.
3. Favorecer la toma de consciencia del cliente, en relación con la naturaleza de las emociones que dominan o son más frecuentes en él (p.121).

El empleo correcto de esta técnica por parte del psicoterapeuta se logra en la medida en que el entrevistador ponga atención en las connotaciones emocionales del paciente. Sólo desde ahí estará en condiciones de elaborar el enunciado que refleje al cliente y este pueda profundizar con facilidad y tener mayor fluidez en la sesión psicoterapéutica.

La síntesis se reconoce como la recapitulación o resumen que hace el psicoterapeuta de algo que ha sido presentado previamente por el cliente; se compone de un conjunto de dos o más reflejos empáticos o paráfrasis. Al respecto, Rojí (1990), señala: *“Un resumen (síntesis) aglutina los temas, las reiteraciones o las consistencias de la comunicación del cliente y, además, actúa como un feedback que tiende a estructurar los mensajes imprecisos o ambiguos”* (p.123).

El objetivo de la síntesis, se centra en enlazar los múltiples elementos de los mensajes de la persona, en tanto le ayuda a identificar un tema o modelo común ó para resumir el mismo proceso terapéutico.

Además de las respuestas de acción existen otras técnicas que favorecen el espacio psicoterapéutico, en especial aquellas que se basan tanto en la hipótesis y percepciones del psicoterapeuta como en los mensajes y conducta del cliente, entre ellas sobresalen: el encuadre, la empatía y la confrontación.

Respecto al encuadre, Madrid hace referencia al :

(...) establecimiento adecuado de estos límites concretos y mensurables, lo que más contribuye a que el ayudado conecte con la realidad y tome consciencia de ciertos elementos utópicos con los que ha podido adornar y deformar la naturaleza del encuentro terapéutico (Madrid, 2005, p.268).

El encuadre es un marco de referencia que sirve para el paciente como para el psicoterapeuta, ya que establece una delimitación clara que favorece centrar la atención y ayuda a identificar su propia implicación. Para el encuadre, se necesitan algunos acuerdos que deben darse dentro de la sesión psicoterapéutica, por ejemplo: agendar los días en que se realizará la entrevista, el horario que se manejará, el tiempo, el espacio, el lugar; los criterios éticos: como la confidencialidad, el respeto, la confianza, la apertura tanto del psicoterapeuta como del cliente, la puntualidad, la verdad que se maneje dentro del proceso. El encuadre, además, ayudará dentro del proceso terapéutico para que se asista a lo largo de las diferentes intervenciones, así como, para reconocer el camino recorrido dentro del proceso mismo del cliente, evaluándose el desempeño del entrevistador y la perseverancia del individuo al recurrir con asiduidad a sus diferentes psicoterapias.

La empatía es la segunda respuesta de acción; es una de las técnicas difíciles de alcanzar dentro de la sesión psicoterapéutica, ya que la forma en que se ha utilizado en el campo de la psicoterapia ha sido limitada , porque no siempre se alcanza el objetivo ya que el cliente no logra empatizar con el terapeuta y viceversa. El objetivo fundamental de la empatía en el papel del entrevistador se centra en lograr entrar en el mundo interno del paciente para conectar con sus sentimientos y emociones.

Con respecto a esta respuesta, se señala la importancia de saber diferenciar entre ser empático y ser simpático, ya que es totalmente desigual. Para evitar esta confusión es necesario hacer las distinciones, un simpatizador es alguien que está en concordancia con los sentimientos y experiencias del individuo y además se siente afectado emocionalmente por ello. Es decir, la simpatía conlleva una responsabilidad afectivo-personal, o una inclinación hacia el otro basada ante todo en el afecto y el agrado que suscita, en cambio, la empatía es para Perpiñá, (2012) *“(...) empatizar con alguien significa que somos capaces de ponernos en su lugar, de comprender lo que sucede, de entender sus sentimientos, aunque no nos agrade como persona o no sintamos inclinados efectivamente ni de ningún otro modo hacia ella”* (p.163).

Rogers (1961), al hablar de la empatía comenta: *“Si un asesor era capaz de lograr un elevado grado de empatía, tal capacidad se manifestaba desde el comienzo hasta el fin. Si le faltaba sinceridad, esto se verificaba tanto en las entrevistas tempranas como en las tardías”* (p.54).

Por tanto, la empatía no corresponde solo al psicoterapeuta sino que es un trabajo en equipo donde deberá existir la apertura tanto del entrevistador como del cliente, ya que en ambas personas se necesita empatizar para profundizar en el propio proceso psicoterapéutico del individuo, así como, de parte del psicoterapeuta que llega con una actitud positiva para cumplir el objetivo La coherencia del psicoterapeuta es importante dentro de los procesos empáticos con el cliente. Rogers señala lo siguiente:

(...) si el asesor es coherente de manera que sus palabras concuerden con sus sentimientos; si manifiesta una captación incondicional por el cliente y comprende los sentimientos sociales de este último tal como él los ve, entonces existe una probabilidad de lograr una relación de ayuda efectiva (Rogers, 1961, p.54).

Por último, está la confrontación que tiene como objetivo principal centrar la atención del cliente en algunos aspectos de su comportamiento. En otras palabras, es ayudar a la persona a que sea consciente de sus disonancias o incongruencias en sus acciones, emociones o pensamientos. Por medio de esta técnica, el psicoterapeuta refleja al cliente lo que él mismo ignora, lo que no alcanza a captar o reconocer. La confrontación debe ser transmitida de tal modo, que ayude al individuo a auscultar las consecuencias de su conducta más que ponerse a la defensiva. Rojí (1990), advierte a los psicoterapeutas que: *“Una confrontación debe describir y no juzgar o evaluar los mensajes o conductas del paciente. Una confrontación no debe ser formulada como inferencia vaga, sino que, al contrario, conviene que incluya una conducta concreta”* (p.190).

Es importante señalar que las respuestas de acción son herramientas que deberá conocer bien el psicoterapeuta para poderlas aplicar en la medida de lo posible en el proceso y por ende en el caminar del cliente. A manera de recapitulación se dice que el encuadre en sus lineamientos específicos ayudaran al cliente como al entrevistador a reconocer los criterios, acuerdos, normas y leyes para abrir la entrevista terapéutica; la empatía es el medio eficaz para que la persona pueda abrirse y llevar de la mano a su psicoterapeuta a conocer el mundo interior que solo el individuo conoce a profundidad y a su vez, el terapeuta reconozca y analice sus intenciones en la medida que se acerca a las sesiones de entrevista y la confrontación está para que el cliente reconozca sus incoherencias tanto verbales como las no verbales en el momento de su sesión.

Además de estas condiciones que se han de vivir en el proceso psicoterapéutico, se incluyen aspectos muy concretos de la TFE que servirán de

estructura y guía en la intervención, en especial se incluyen las fases que propone este tipo de terapia.

El tratamiento de la TFE puede desarrollarse en tres grandes fases, según Greenberg & Paivio (2016), dicen que la fase de vinculación emocional y toma de conciencia, la fase intermedia que se enfoca a promover la evocación y la exploración y la fase de transformación, que incluye la construcción de opciones influenciadas por la nueva generación de las emociones, además de la reflexión que ayuda a darle nuevos sentidos.

Para la fase primera de vinculación emocional y toma de conciencia, Greenberg & Paivio (2016), proponen cuatro pasos: 1) prestar atención y brindar comprensión empática, ello ayuda a que el cliente valide los sentimientos y reconozca su actual sentido del *self*; 2) proveer una razón para abordar la emoción; 3) proveer la toma de conciencia de la experiencia interna del cliente; y, 4) establecer un punto colaborativo. La primera fase coincide con las condiciones que proporciona el ECC, ya que su propósito se enfoca en, la actitud del psicoterapeuta, la cual ha de ser empática, en tanto se trata de que favorezca un ambiente seguro para la evocación y la exploración de la emoción. Es importante señalar que en esta fase inicial se recomienda brindar a los clientes un espacio donde se les da razón del modo concreto para trabajar con las emociones.

Para la fase segunda de evocación y exploración Greenberg & Paivio (2016), establecen cuatro pasos: 1) establecer contención para la experiencia emocional; 2) evocar y activar sentimientos problemáticos; 3) anular toda interrupción en la emoción; y, 4) favorecer el acceso a las emociones primarias o esquemas des-adaptativos. El psicoterapeuta en esta fase, ha de asegurarse que hay suficiente firmeza interior y

exterior para evocar emociones dolorosas; para el logro de tal provocación deberá asegurar primero en el cliente la confianza, la habilidad para regular la resiliencia suficiente y la capacidad para auto calmarse. De las técnicas que se recomiendan sobresalen la evocación empática, la focalización y los diálogos de la silla gestáltica.

En la fase tercera que corresponde a la transformación y a la generación de alternativas, los autores recomiendan tres pasos. 1) promover al cliente para que genere nuevas respuestas emocionales para cambiar sus propios esquemas desadaptativos; 2) favorecer la reflexión para que el cliente le dé sentido a la experiencia; 3) reconocer los nuevos sentimientos y dar contención a un sentido emergente del *self*. Se supone que los clientes al encontrar nuevas construcciones del propio *self* estarán en posibilidad de construir los nuevos significados y narrativas propias que reflejan un sentido más integrado y fuerte del *self*. La intervención del psicoterapeuta se centra en reconocer y validar a los clientes el sentido recientemente hallado en la propia validación como cimiento para la acción en el mundo. El psicoterapeuta en este caso, junto con el cliente colaboran en el tipo de acciones que podrían avalar el cambio que se presenta. Tal colaboración entre psicoterapeuta y cliente le permiten a cada uno sentirse ni guiado ni seguro por el otro. Ambos crean una danza sinérgica. En esos momentos se cree que la compasión humana ofrece esperanza al otro (Greenberg & Paivio, 2016).

## V. LOS HALLAZGOS

El propósito de este capítulo es presentar los resultados que se obtuvieron en el proceso psicoterapéutico que se llevó a cabo de manera interrumpida con un caso denominado “J”, durante cinco meses en sesiones semanales de 60 minutos cada una; la interrupción obedece a la falta de sistematicidad por parte del cliente por asistir de manera permanente, puntual y regular a las sesiones de trabajo. Al mostrar los resultados se tiene una doble intención, por una parte, dar cuenta de los cambios en el cliente y de aquellos aspectos que no se lograron modificar y por otra, explicitar el modelo de intervención psicoterapéutico de parte del entrevistador, en donde además de reconocer las técnicas y las habilidades terapéuticas, se presentan las áreas de oportunidad y de mejora que se suscitaron en el proceso, el cual tuvo como eje base, el Enfoque Centrado en el Cliente (ECC) y la propuesta de Greenberg denominada Terapia Focalizada en las Emociones (TFE).

El contenido que se presenta y se desarrolla en este apartado del Trabajo de Obtención de Grado (TOG), es producto del análisis de los datos empíricos que fueron recolectados mediante diferentes técnicas e instrumentos de investigación durante las sesiones de intervención. La codificación y la categorización como operaciones de dicho proceso son la base desde donde se construye el contenido del capítulo, el cual, como ya se ha señalado, se conforma de dos partes (*ver apartado metodológico*).

Antes de mostrar los resultados es importante señalar que en este trabajo se ha optado por utilizar el concepto cliente, ya que Rogers (1988), considera que *“el cliente es quien acude de manera activa y voluntaria a solicitar ayuda para resolver un problema, sin que ello signifique que renuncia a su propia responsabilidad en la situación”* (p.23). El uso de este concepto se desliga de la connotación de una persona

enferma y privilegia a la persona como un agente activo que tiene responsabilidad y libertad en el proceso terapéutico.

### **5.1 Los cambios en el cliente**

En esta primera parte se da cuenta del desarrollo personal del cliente; se presentan los cambios que se lograron observar en “J”, en especial los relacionados con la identificación de situaciones conflictivas y de las emociones relacionadas con esos eventos que vivió desde edades tempranas. Además de estos pequeños logros se incluyen aspectos en donde no se logró apreciar un cambio. A continuación, se exponen las dos categorías que se construyeron con base en el análisis de los datos empíricos

**a) Expone heridas emocionales de la infancia.** En el proceso, “J” logró reconocer, nombrar y externalizar tres *heridas* emocionales de la infancia que de uno u otro modo lo han acompañado desde sus primeros años de vida hasta el momento presente. El abandono, el rechazo y la exclusión son las *lesiones* que pudo identificar, las cuales le han impedido vivir de manera plena cada una de las etapas del crecimiento y desarrollo y por lo mismo, poder afrontar de manera exitosa problemas y retos que se le presentan en el día a día.

**Abandono.** Con respecto al abandono, “J” experimentó su significado a partir de situaciones concretas, entre ellas, el desamparo del padre desde antes de su nacimiento, en tanto, la familia le hizo patente desde muy pequeño la manera en que huyó dejando a su madre cuando se enteró que estaba embarazada; el de la mamá, cuando ella decide dejarlo con la abuela materna para irse a vivir a otra ciudad a trabajar; cuando la misma madre contrae matrimonio con otra persona para rehacer su vida y cuando la abuela consideró que lo mejor para él era que se fuera de su lado

para ir a vivir con la mamá y su pareja a propósito de que siguiera estudiando. Los siguientes recortes muestran a manera de ejemplo las experiencias de vida que le permitieron entender el significado de lo que es el abandono de las figuras parentales en los primeros años de vida:

C: Mi mamá por un tiempo vivió en Cancún y yo en Veracruz, o sea, que a los cinco meses de nacido yo me quedé en Veracruz con mi abuela. Podría decir que los primeros años de mi vida fueron con mi abuela (...) (E1300118, p.2).

C: (...) porque al fin de cuentas mi papá estaba en otro lugar, mi mamá en otro lugar y yo con mi abuela, entonces es como que no estaba ni con uno, ni con otro, ni con los dos, sino con mi abuela (...) (E5220318, p.10).

C: (Ante intentos de buscar a su papá, señala) Ya puse todo de mí, lo que tenía que poner, pues ahora le toca a él, pues yo no fui quien lo abandonó sino él a mí, él fue... (E1300118, p.11).

Este abandono también lo relaciona con la experiencia que tiene al irse a vivir con la mamá, pues relata que estaba solo todo el día, en otras palabras, en un estado de abandono, en tanto, la mamá a propósito de que trabajaba todo el día, poco estaba en casa: *“Porque cuando me fui a Cancún, mi mamá casi no estaba con nosotros, ya que la miraba hasta la noche. A las seis de la mañana se iba y regresaba hasta las ocho de la noche llegaba. Todo el día solo”* (E2080218, p.15).

Al momento en que “J” reconoce está herida tiene las posibilidades de comenzar a ubicar emociones, por ejemplo, cuando relata esa situación puede ubicar y nombrar al odio y al resentimiento hacia la madre. En el relato de esas experiencias de vida, también pudo identificar la tristeza, el miedo, la ira y el dolor como emociones primarias. Otro ejemplo se presenta en el siguiente recorte: *“No sé, me duele todo lo que pasé,*

*triste totalmente. Como ya le dije, en las otras sesiones, el verme herido, verme otra vez herido, y otra vez herido. Así como que, me siento desarmado” (E5220318, p.14).*

Además de nombrar a las emociones, pudo reconocer los efectos que ello le ha provocado, entre ellos el nerviosismo, la inseguridad y la tendencia al aislamiento. Con respecto a las vivencias que relaciona con el abandono por parte de sus padres, el dolor es una de las emociones que sobresale, pues para él resulta muy doloroso saber lo poco que les importaba a las personas que se supondría tendrían que estar de manera cercana con un hijo.

Se considera que, con ese reconocimiento se logra lo que Greenberg & Paivio (2016), señalan con respecto a la significación personal, ya que, para estos autores, el hecho de que el cliente reconozca las emociones, está en posibilidad de realizar un ejercicio de significación personal, en tanto, comentan: *“las emociones posibilitan información acerca de las propias reacciones ante las situaciones vividas” (Greenberg & Paivio, p.39)*. En esta misma línea, Rogers (1972), considera que las experiencias y los recuerdos vividos en el proceso terapéutico, aunque sean dolorosos, los resultados siempre son satisfactorios. Desde estos supuestos teóricos es que se dice que “J” al identificar al abandono y a las emociones que giran alrededor de este núcleo de significado, estuvo en condiciones de hacer una significación personal.

Es importante señalar que en un inicio su explicación ante el abandono era de justificación, es decir tendía a racionalizar la conducta y comportamiento de sus padres, por ejemplo, señalaba que su mamá era muy joven, o que la madre tenía que trasladarse de ciudad para poderlo mantener, o que al padre biológico no tenía que reclamarle nada porque las decisiones tomadas fueron entre su madre y él. En el transcurso de las sesiones, logró reconocer que al justificar desde lo cognitivo o

racional esa herida, no había posibilidad de borrar las emociones que acompañaban a cada situación vivida; se dio cuenta que al centrarse en él y en sus emociones tenía la posibilidad de contactarlas y vivirlas, ya que al externalizar lo que sentía y lo que deseaba, por ejemplo, que sus padres nunca se hubieran ido de su vida, tenía la posibilidad de darle un significado a esa experiencia.

Con respecto a este reconocimiento emocional que identifica a partir de la narrativa de esas situaciones en las que experimentó el abandono, Rogers (1980), explica que en la medida en que el cliente se va haciendo más consciente de sí mismo, logra una mayor aceptación de sí mismo, es decir, al ser más aceptante de sí, se es menos defensivo y más abierto. Con base en ello, se puede decir que “J” en ese proceso terapéutico encontró algo de libertad para seguir creciendo y para hacer cambios significativos en las direcciones naturales del organismo humano. Para Rogers (1980), esos avances significan que el cliente comienza a tomar su vida en sus propias manos y se lanza a vivir, enfrentando y recibiendo las propias experiencias por muy dolorosas que sean.

**Rechazo.** Además del abandono, “J” ubica al rechazo como otra de las lesiones de la infancia. En las sesiones pudo hacer referencia a las circunstancias o situaciones en donde experimentó la exclusión que de manera deliberada percibía por parte de la mamá, de la relación de ella con la nueva pareja y de las interacciones que la familia establecía con las hijas, es decir con sus medias hermanas. La siguiente viñeta muestra la manera en que vivió el rechazo por parte del padrastro:

(...) pero no era tan buena persona, porque cuando no es tu papá, no hay esa cercanía ¿no?, así que veía él y sus hijas y yo aparte ¿no? Así que había cosas que siempre era

él, sus hijas y mi mamá y como que a mí me dejaban ahí con mi abuela (...) (E1300118, p.4).

Con respecto a esta herida pudo identificar y externar las emociones que experimentaba cuando sentía el rechazo y la indiferencia por parte de la mamá, de su padrastro y hasta de sus hermanas, entre ellos menciona el coraje, el miedo y el dolor de sentirse solo e ignorado, un ejemplo de ello, se presenta en los siguientes recortes:

C: Pues me sentía mal (molesto apretando las mandíbulas, se le notaba la ansiedad en sus manos y sus pies en movimiento) realmente me sentía mal porque yo no podía hacer lo mismo porque no era mi papá, así que siempre es lo mismo (E1300118, p.5).

C: Pues te sentías raro porque ellas tienen a su papá (hermanas) y pues él no es nada tuyo (padrastro) y pues él no es nada tuyo, quieras o no, no es nada tuyo y te sientes como que no sé, mal porque no es tú papá y no puedes hacer lo mismo (E1300118, p.5).

C: Creo que hubo momentos en que lloraba. Me sentía mal, prefería estar con mi abuela (...) (E1300118, p.5).

El reconocimiento de las emociones por parte del cliente es para Greenberg & Paivio (2016), una parte constitutiva del proceso de la aceptación y del crecimiento en la línea de las emociones. En particular para Greenberg (1995), lo importante es que *“(...) el cliente desarrolle una postura de apertura y de reconocimiento de las emociones, así como de su naturaleza cambiante: las emociones van y vienen, aparecen y desaparecen y se transforman con el paso del tiempo” (p.50)*; ya que, al hacerlo, el cliente aprende a integrar las emociones no deseadas y a no quedarse varado en aquellas emociones particulares que terminan convirtiéndose en enfermedades patológicas. En este caso “J” logró mostrar esa apertura, sobre todo cuando era capaz de señalar al rechazo como una de las heridas emocionales; al

hacerlo, podía darse cuenta que desde ese rechazo interpretaba lo que sucedía a su alrededor, dicho de otra manera, logró visualizar que a través del filtro de esa herida leía e interpretaba cualquier acción de otro, en este sentido esas acciones las experimentaba como un rechazo, aunque en ocasiones esto no fuera así.

**Exclusión.** La exclusión la vive al momento en que se va a vivir con la mamá y el padrastro, en tanto no sentía que formaba parte de esa relación. Además de no percibir conexión con ellos, el nacimiento de sus hermanas, le confirma el malestar que sentía al vivirse relegado o menospreciado. La sensación de no pertenencia a la familia, de exclusión, de sentirse ignorado y desplazado lo experimenta entre otras cuestiones, cuando la madre ante una determinada elección prefería al esposo, por ejemplo, narra una situación en donde su mamá se inclina hacia el marido y cuando “J” la confronta, lo único que recibe es el silencio, lo que para él significó una confirmación de preferencia por la pareja y no por el hijo:

Pues muy mal, porque cuando se enojaba su esposo conmigo, me decía mi mamá que la ponía entre la espada y la pared, o sea, que tenía que elegir (guardó silencio tristemente), tú porque eres mi hijo y él porque es mi esposo (...) (E5220318, p.13).

Además de ello, logró identificar la exclusión por parte del padrastro, en especial cuando él promovía actividades tales como salir de paseo en donde no lo invitaban o cuando daba muestra de cariño sólo a sus hijas y a él no. Ante esta situación se hacía evidente la presencia de la ira y el coraje como emociones desadaptativas, ello se logró reconocer a partir de la insistente repetición de frases tales como: “*no era mi papá*”, “*no tenía obligación de mostrarme nada o de comprarme cosas, no era su hijo*”. Greenberg (2011), señala que la aparición de la ira es normal tras una infancia que involucra

problemáticas tales como el abandono, la exclusión y el rechazo. En las siguientes viñetas se aprecia esta experiencia de su vida:

C: Parecía un matrimonio que no tenían hijos; sí salían, eran ellos dos, si compraban era para los dos. Además, él era feliz (padraastro) cuando yo no estaba (con voz quebrada) él prefería que yo estuviera en la casa de mi abuela y no en la casa de mi mamá (E5220318, p.14).

C: (...) mi mamá estaba casada con su esposo, todo al principio bien, como todo, todo hombre que se quiere ganar el cariño de sus hijos, y luego vienen los hijos y no digo que ese señor no haya querido tener cariño hacia mí, pero es un dolor (E1300118, p.13).

C: Mi abuela siempre se enojaba con mi mamá por la respuesta del papá de mis hermanas. Mi abuela siempre me compraba las cosas que yo necesitaba, porque el papá de mis hermanas les compraba las cosas que ellas necesitaban. Y pues te sentías raro, porque ellas tienen a su papá y pues él no es nada tuyo, quieras o no, no es nada tuyo y te sientes como que no sé, mal porque no es tú papá y no puedes hacer lo mismo (E1300118, p.5).

Además de que reconoce estas heridas y las emociones que desencadenaba pudo visualizar los efectos que ello ha tenido en su vida, entre ellos, logra mencionar a la desconfianza, la inseguridad, la autopercepción de inferioridad y el nerviosismo que hasta el momento son parte de su persona y por lo mismo, lo acompañan en su forma de ser y estar en la vida. Las siguientes viñetas son una muestra de los efectos que le dejan esas heridas:

C: Todo esto, no es nada bonito jejeje. Como persona, aunque seas un niño, ves todo y te duele. Te deja un poco traumatado emocionalmente y eso te provoca otras cosas. Un poco de todo, esto me provocó, esto de ser introvertido, porque si soy callado, tímido y eso de ser muy nervioso (...) (E1300118, p.13).

C: Ahorita es casi nada, porque antes era peor. Pero sí, hablar con personas que tal vez no conozca, pues si me pone un poco nervioso, pues hablar, jejeje (E1300118, p.1).

Con respecto al origen de la desconfianza logra señalar las distintas situaciones de humillación y las experiencias dolorosas que le han dejado una huella imborrable, entre ellas el daño emocional que le produjo la relación con su madre y el sufrimiento por experimentar falta de amor, cuidado y protección. Además de esta relación señala a las figuras masculinas que en este caso aluden al padre biológico y al padrastro, quienes le mostraron con hechos lo poco o nada que les importaba. En las sesiones logra ubicar cómo esas experiencias le traen efectos en el modo en que está y participa en acciones que corresponden a la etapa actual de adulto, un ejemplo de ello se parecía en el siguiente fragmento de una entrevista:

C: Pues yo creo que es como que la desconfianza, jejeje.

T: Ok, la desconfianza, y esta emoción lo notas más en quiénes, ¿en los hombres o en las mujeres?

C: En los hombres porque, jejeje, porque, sí he tenido amigos, pero si pongo una balanza, he tenido más amigas que amigos. Porque con ellas les tengo más confianza en los hombres desconfianza en algunos.

T: Desconfianza (afirmándolo) ¿te recuerda a alguien cuando experimentas desconfianza, existen algunos rostros?

C: Es que no sé si es desconfianza en todas las personas que han pasado, jejeje. Y que me han lastimado (E3150218, p.8).

Al igual que en las heridas que corresponden al abandono y al rechazo, se apreciaba que le costaba mucho trabajo reconocer las emociones que estas situaciones le provocaban, por lo que tendía a experimentar cuadros de ansiedad severos, por ejemplo, era muy común que cuando comenzaba abrir su historia, su cuerpo se retraía

(manos cruzada, pies cruzados, medio encorvado), es decir, se mostraba cerrado totalmente, ansioso con las manos sudorosas y nerviosismo reflejado con una risa: *“Me siento un poco nervioso (se ríe frotándose las manos con los pies cruzados) creo que esto es parte de mi de ser nervioso”* (E1300118, p.1). Además de esos cuadros de ansiedad, mostraba esa tendencia a racionalizar, por ejemplo, justificaba que su mamá se hubiera dedicado a la prostitución por el hecho de que el marido le daba una vida de sufrimiento, de maltrato verbal y corporal o que era entendible que su padrastro no lo invitara a los paseos o demás salidas que hacía con sus hijas porque finalmente no tenía obligación en tanto no era su papá. Desde la racionalidad tendía a explicar esas conductas y a evadir la emoción que ello le provocaba.

En el transcurso de las sesiones, “J” fue abriendo su vida y reconociendo sus dinamismos, ubicándolos en el momento presente y visualizando las maneras en que se manifestaban. Mediante este proceso estuvo en condiciones de nombrar diferentes emociones, entre ellas: la tristeza, el dolor, la confusión, el odio y coraje por el abandono, el rechazo y la exclusión.

Se considera que esos dinamismos que vivió en el proceso psicoterapéutico aluden a un cambio en el sentido que además de identificar y externalizar las heridas emocionales que forman parte de su historia de vida, pudo nombrar y significar las emociones experimentadas en “aquí y ahora” del eje temporal que correspondía a su infancia y emociones en el “aquí y ahora actual”, así como, los efectos en su forma de ser y de relacionarse con los otros. Con respecto a esta última situación “J” reconoce que las relaciones que entabla con los compañeros de la escuela y con los hermanos de comunidad tienden a ser distantes y hasta excluyentes, ya que selecciona quienes podrían ser sus amigos, un ejemplo de ello es el siguiente testimonio:

C: Bueno para hacer amigo tenías que quererme a mí y si yo quería, si te seguía hablando porque yo era muy selectivo, de llevarme con quien sí y con quien no y a quien no me agradaba no le hablaba. Así que me dije, así ¿cómo voy a tener relaciones con personas y tener amigos y decir tú sí y tú no? Jejeje (E3150218, p.8).

Para “J” el avance que logra visualizar lo relaciona como resultado de la confianza que pudo sentir en las sesiones a partir de la comprensión empática del psicoterapeuta. El clima de libertad y comprensión que se fue creando en la relación psicoterapéutica centrada en el cliente, ayudó a que, de manera progresiva, aunque dolorosa, fuera explorando aquello que, en palabras de Rogers (1961), ocultaba tras las máscaras que presenta exteriormente al mundo; una muestra de esa confianza se presenta en los siguientes recortes:

C: Me sentí raro. Le voy a ser honesto, creo que es la primera persona que le platico estas cosas, jejeje... (E1300118, p.15).

C: Bien, creo que con un poco más de confianza, de platicarle. Porque le platiqué la situación de mi mamá (prostitución), un poco más de confianza, más tranquilo y el ir sacando todo esto que me fue preguntando, que me ayudó mucho, ya lo pude decir sin rodeos y me sentí bien, realmente como le dije, el sentirme más ligero, el haber sacado ese peso que estaba guardando, y que a pocas personas puedo decírseles tal vez, para mí fue algo agradable platicarle esto (E2080218:15).

Para Rogers (1961), este desenmascaramiento que se logra a partir de un clima de confianza y empatía, es un indicio que muestra cómo el cliente comienza a abandonar los roles con que ha encarado en la vida. Con respecto a esta situación Rosso & Lebl, (2006), señalan lo siguiente: *“De esta manera llega a ser él mismo, no una falsa fachada conformista con los demás, sino un proceso vivo que respira, siente y fluctúa; en resumen, llega a ser una persona, diferente y única”* (p.4).

Esta confianza a la que hacía referencia el cliente, tiene relación con lo que menciona Greenberg y Paivio (2016), con respecto a la sintonía empática que se logra cuando el cliente logra matizar su experiencia, la cual se convierte en una tarea terapéutica que lo ayuda a darse más cuenta de dicha experiencia y por lo mismo a regular su experiencia emocional. Ahondando en esa condición que se señala desde el Enfoque Centrado en el Cliente, se agrega lo siguiente:

Cuanto más pueda el cliente señalar en el psicoterapeuta una actitud de autenticidad, comprensión empática y el respeto incondicional por él, tanto más se alejará de un funcionamiento estático, rígido e insensible e impersonal, para dirigirse hacia una manera de comportamiento más fluido, cambiante que le permitirá evidenciar los sentimientos personales diferentes (Rogers, 1972, p.28).

Con base en lo que ya se ha señalado, se puede decir que a partir de la auto comprensión mediante el uso de recursos internos “J”, pudo identificar lo que Rogers & Rosenberg (1989), llaman “autoconcepto” sentido de identidad, el cual hace referencia a una persona que se vive herido, con mucho dolor y en soledad: *“¿Qué quiero hacer? Jejeje, pues no sé, jejeje, es algo que no he sabido asimilar y olvidar, porque hay dolores que son experiencias (...) creo que el recuerdo no es tan agradable para mí, jejeje”* (E2080218, p.14).

Resulta conveniente señalar que, aunque esas heridas fueron en su primera infancia, “J” no contó en sus procesos formativos con un acompañamiento que le permitiera lidiar con las *lesiones* que le deja un pasado que él llama “traumático”: Las experiencias de vida que experimentó desde sus primeros años de vida muestran que no tuvo las condiciones necesarias para lograr un funcionamiento adaptativo, pues como lo mencionan Greenberg & Paivio (2016), un niño desde edades muy tempranas

aprende a tener y a regular las emociones que aportan carácter, organización y motivación en el funcionamiento adaptativo, pero cuando esto no sucede, ya que ello depende de los diferentes caminos que regulan tal afecto, la situación puede cambiar. Ese pasado traumático como lo llama “J” provoca un malestar que representa una carga para la persona, en tanto corresponde a eventos que comúnmente involucran a figuras importantes y cercanas. El hecho de que ocurran en la niñez puede tener impactos importantes en el desarrollo de la persona (Greenberg, 2011).

A través del desarrollo de las sesiones de la psicoterapia “J” logró detectar maneras concretas que le ayudaron a identificar y nombrar esas *lesiones* emocionales, entre ellas se menciona a la escucha sin prejuicios en un ambiente propicio que facilitó que relejera y narrara fragmentos de su historia; situación que a su vez le permitía comenzar a descubrir los puntos de desarrollo desde la significación de tales heridas, por ejemplo, pudo reconocer el *porqué* de sus manifestaciones corporales, tales como la sudoración de las manos, la ansiedad, el nerviosismo que se reflejaba a través de la risa: “(...) *como plática de las otras sesiones, descubro el enfrentar ese nervio y a ese nerviosismo y buscar la forma de sacarlo ¿no? de otra forma, creo que ahí es cuando comenzó eso de la risa*” (E5220318, p.4). Al ubicar esas manifestaciones como una fuente de información valiosa estuvo en mayores condiciones de hacer conciencia. Con respecto a esta significación que se comenta, Greenberg & Paivio (2016), consideran que el cambio experiencial de los significados o las interacciones, sean estas del momento presente o de los recuerdos del pasado se convierte en el centro de la terapia, por ello una de las tareas del psicoterapeuta se centró en ayudar a que el cliente fortaleciera aquello que se pudiera adaptar en el presente a fin de promover el crecimiento en el mismo proceso psicoterapéutico.

**b) Hace conciencia de lo que le da miedo o de sus miedos.** Durante el proceso el consultante “hizo conciencia de lo que le da miedo”, es decir, pudo ubicar que esa sensación de angustia se centra en tres cuestiones en particular: miedo a ser rechazado, a vivirse solo y a las pérdidas físicas o simbólicas que puede tener de personas que le son significativas. Se podría decir que estos miedos son efectos de las experiencias vividas en su propia historia.

Con respecto al “miedo a ser rechazado” por figuras que le representan un significado especial en su vida, particularmente a las que identifica como pilares emocionales que de una u otra manera han servido de sostén o soporte, es un reconocimiento que logró puntualizar en las entrevistas psicoterapéuticas. En este caso existe el temor al rechazo por parte de la abuela debido a sus preferencias homosexuales o por los integrantes de la congregación. Al visualizar ese rechazo considera que puede ser excluido de la congregación, la cual le representa familiaridad, seguridad y apoyo, además de ello, le aterra llegar a perder el amor de su abuela, ya que por experiencias previas sabe que ella no aceptaría sus preferencias homosexuales, en tanto fue testigo del rechazo abierto que tuvo con otra de las nietas cuando se enteró de su homosexualidad. En la siguiente viñeta se da cuenta de ese testimonio:

C: A mi abuela no le parece. Es que mi hermana...bueno, mi hermana tiene esas preferencias de hecho tenía una novia y pues mi abuela le dejó de hablar por mucho tiempo y le echaba muchas indirectas y hasta la fecha como que no, como que mi abuela es como que no le gusta eso ¿no? No, no acepta (E6120418, p.5).

Ante el miedo de no ser aceptado y de sentir rechazo por parte de figuras que para “J” representan cercanía, fuerza, sostén emocional y fuente de alimentación

emocional es que tiende a reprimir o esconder sus preferencias, emociones, sentimientos y deseos, entre ellos su preferencia homosexual o las molestias que le provoca tener que escuchar discursos centrados en las quejas y en los problemas que aquejan a la abuela o a otras personas que le son significativas; de un modo u otro se siente obligado a decir un sí, cuando en realidad no hay un deseo de hacerlo. A través del desahogo logra identificar la culpa que puede llegar a sentir precisamente por provocar el enojo de la abuela y el enfrentamiento a partir de que exponga esa preferencia sexual (respecto a sus preferencias homosexuales, “J” comenta lo siguiente):

C: Entonces todavía eso que hice y todo eso, no sé tal vez mucho, el pensar en mi familia, como que sí pesa como que haya eso, sabiendo que tu familia no acepta esas cosas [especialmente su abuela] y que para ellos no está bien, es como lo peor ¿no? De mi familia nadie sabe (E6120418, p.5).

A partir de esa culpa, es que, aunque este cansado y fastidiado de escuchar las problemáticas y quejas por parte de la abuela, se siente comprometido, ya que para “J” es una manera de corresponder a todo lo que en este caso la abuela ha hecho por él. Sirvan los siguientes recortes para ilustrar esos miedos:

C: Pues como cansancio emocional, no tanto físico, bueno con mi abuela así es (...) Sí llegan momentos en que me cansa y hay momentos en que me desespera, jajaja (...) a veces esperan que solucione los problemas y creo que esto es lo que más desgasta porque tengo que buscar alguna palabra que le resuene a mi abuela, de todo lo que me platicó de mi mamá, mis hermanas, como son mis hermanas e ir buscando una cosa para cada situación (E2080218, p.6).

Para “J” resulta muy doloroso imaginar que se le juzgue o evalúe y por lo mismo se le rechace, por ello es que ha optado por reprimir necesidades y deseos; en otras palabras, prefiere no exponerse a situaciones en donde lo puedan evaluar o juzgar. “J” se da cuenta que es más grande su necesidad de sentirse aceptado y querido por esas figuras que para él son significativas que expresar sus desacuerdos y conflictos, dicho de otra manera; tiende a no expresar deseos, miedos, inconformidades, en lugar de ello, trata de llenar expectativas de los demás, pues con ello, considera que logra sentirse aceptado, querido y valorado.

Saber que tiene que vivir la experiencia de la evaluación en la congregación a la que pertenece le causa mucho conflicto; la evaluación desde donde se decide su permanencia o su salida del Instituto Religioso a partir de una valoración en donde los demás votan a favor o en contra para su permanencia o expulsión es un proceso en donde “J” experimenta tensión, ansiedad y miedo. Una de las reacciones ante este tipo de situaciones es la manifestación de enfermedades físicas, sobre todo las relacionadas con el estómago; situación que no puede controlar ni asimilar. La siguiente viñeta, resalta tal dinámica de “J”:

C: Yo puedo decir que estoy tranquilo pero el lunes o martes va a ver capítulo en la comunidad y el saber que tienes que hacer cosas en la escuela, pero que también va a ver capítulo y van hablar de ti y que no sabes qué van a decir sobre ti, porque quieras o no, ellos van a decidir por ti ¿no? y qué vaya a pasar contigo (...) [“J” habla de sus enfermedades por la tensión que vive]. Sufro de colitis y así dolor de estómago (...) (E6120418, p.16).

Con respecto a esta situación, “J” ha aprendido desde niño a dudar de la validez y aceptabilidad de sus propios pensamientos y sentimientos por miedo a ser rechazado,

por ello como bien lo señala Mearns & Thorne (1988), necesita de la aprobación y de la afirmación. Estos autores explican que cuando una persona se perturba, es decir, cuando su yo organísmico y su autoconcepto están en conflicto, el cual se mantiene e intensifica, el individuo busca preservar y consolidar este autoconcepto para fortalecer su propia sensación de seguridad, evitando así la crítica y el rechazo.

En esta misma línea, Rogers (1972), dice que cuando el cliente se acerca lentamente a la fluidez, reconociendo y aceptando sus emociones, sentimientos y experiencias, es decir, construyendo espacios provisionales podrá reconocerse en su misma experiencia como una persona cambiante que establece relaciones verdaderas y estrechas.

“J” en sus diferentes intervenciones se dio cuenta que el “miedo a ser rechazado” lo experimenta cuando vive situaciones de presión o en espacios donde queda expuesto. Las experiencias vividas y el miedo que desencadenan en su persona hace que en situaciones difíciles lo vuelva a experimentar, ante ello, manifiesta un nerviosismo como un mecanismo de defensa, acompañado con ciertas dinámicas de depresión al no ser libre de externar y decir lo que vive, siente. Las siguientes viñetas son una muestra que ilustra esta condición:

C: (...) [existen] momentos en que las personas piensan como que no sabes, aunque si crees como sí sé, y dices que no sales, te hacen, así como sentir como que menos ¿no? Te hacen sentir menos y decir: ¿qué hago aquí si no sé nada? [crisis de permanecer en el instituto religioso] si no puedes con esto y si no sé con esto, y me pregunto: ¿cómo fue que Dios me escogió siendo tan miserable? jejeje (...) (E6120418, p.3).

Con respecto al miedo a las “pérdidas” se da cuenta que le causan una incertidumbre que a la vez trastoca su estado de bienestar. Al imaginar que puede

perder físicamente a las personas significativas o los lugares que dejaron una huella positiva en tanto representan protección y cuidado percibe miedo y un peligro a su misma sobrevivencia emocional. Tener que afrontar la pregunta: ¿quién se hará cargo de ese sostén emocional?, le genera resistencias a soltar por sentir que pierde una estructura que le da sostén. En una de las sesiones trabajó una experiencia de duelo no resuelto al imaginarse la muerte de su abuela. Ante la dificultad para identificar y nombrar a la emoción ante la posibilidad de perder a sus seres queridos, se vivió confundido y con resistencia para reconocer el miedo a la muerte. En esta experiencia expresa que su abuela es pilar fundamental que sostiene toda su constitución humana, psíquica y espiritual. Al confrontar que todo esto se puede venir abajo en cualquier momento por el estado de salud deplorable de la abuela que ya ha dado señales de cuidado y prevención, experimenta dolor y miedo. En el siguiente recorte se aprecia esta situación:

C: Yo creo que sí es miedo, pero a quedarme solo a ya no verla... [esto en el tema de la muerte de la abuela].

T: Platícame de ese miedo a no verla "J".

C: [Guarda silencio corto] Es que ella es como no sé, como un pilar que me ha ayudado para salir adelante y pues cuando ella falte es quitar pues ese pilar. Del cual, es a ella en quien más confío y le platico más las cosas. Creo que es a ella a quien más quiero, más que a mí mamá, jejeje, pues creo que es eso.

T: Ese pilar ¿qué sostendrá?

C: ¿Qué sostendrá? Yo creo que muchas cosas, una es mi fe, jejeje, porque por ella he aprendido muchas cosas, casi por ella, soy religioso, su oración que hacía por algo la hacía; aunque después no estuvo de acuerdo (E4010318, p.6).

C: Pues yo creo que, jejeje, buenos los recuerdos, llegar a pensar eso, [la muerte de su abuela] te llegan los recuerdos que vas viviendo y que dependen de esos pilares, y pues es como regresar atrás. Pues todo eso que me ha enseñado mi abuela, pues como esas ganas de llorar junto con los recuerdos (E4010318, p.8).

C: Jejeje, yo creo que no, es algo que me va costar mucho, el acostumbrarme a no volverla a ver [comenzó a llorar].

T: ¿Cómo estás “J”?

C: [Sigue llorando] Jejeje [guarda silencio]. No sé, creo que el no volverla a ver es lo que me duele más, porque viene ese sentimiento de llorar, cuando digo esto, jejeje.

T: Te invito “J” a quedarte un momento así contigo mismo, en silencio, a dejarte tocar, y decirte a no volverla a ver... mismo a lo que te provoca este dolor y este llanto, porque es un pilar, que te traen muchos recuerdos que te generan vida y que esta herencia de la fe, la vocación de salir adelante, el tener herramientas para enfrentar la realidad de la vida...

C: [Se tuvo un silencio prolongado, sigue llorando, se ríe con el psicoterapeuta] (E4010318, p.11).

“J” no descarta el dolor de la pérdida significativa de la vida de su abuela, pero, busca las maneras de no nombrarla por el temor de no verla nunca jamás ya con el hecho de pensar en la pérdida de su pilar (abuela) el consultante se envuelve en una dinámica que le produce dolor, tristeza y, sobre todo, angustia por hecho de saber que ya no contará con su presencia.

Se considera que a partir del reconocimiento que hace en el proceso psicoterapéutico, tanto de las heridas fundamentales como de la identificación de las emociones y de los miedos que tiene en la actualidad, ponen de manifiesto el avance que fue alcanzando el cliente en la medida que iba profundizando en su propia historia,

misma que fue una pieza principal para elaborar y resignificar. Además, se puede decir que en las sesiones psicoterapéuticas logra pasar de la desconfianza a la confianza, del temor y el nerviosismo a una mayor tranquilidad y de la inseguridad a una mayor seguridad. Ante el temor a ser rechazado no se tuvo la posibilidad de trabajar esos miedos, ya que como se ha señalado anteriormente, se tuvo la oportunidad a través de la ayuda y el acompañamiento solo de nombrar las situaciones dolorosas y a identificar las emociones.

Con respecto a estos pequeños cambios que se perciben en “J”, Rogers (1972), señala que en el proceso de llegar ser, se requiere que el cliente abandone sus falsas fachadas o roles con las que ha encarado la vida como hasta hoy ya que conocerse de manera más profunda, le permite al cliente empezar por despojarse de las máscaras que usa, ya que el propósito fundamental de la persona se centra en comprender cómo se siente en su propio mundo interno, en reconocerlo tal cual es, e ir creando un ambiente de libertad que vaya acompañada con la expresión sin trabas desde sus pensamientos, emociones y su manera de ser.

Ya se han mencionado los pequeños cambios que se observaron en “J” durante el proceso psicoterapéutico, por lo que ahora toca señalar aquellos aspectos en donde no se percibió modificación. Un cambio importante que se quedó a nivel de ideales es la transformación de las emociones que Greenberg, Elliott & Pos (2002), denominan desadaptativas primarias, ya que el hecho de que el cliente las pudiera identificar y nombrar, no significa que esas emociones se logran transformar en otras, pues en este tipo de psicoterapia no se trata de que el cliente se quede a nivel de la catarsis y exposición de las mismas, sino que a partir de ese reconocimiento logre remplazar una emoción por otra, es decir, tener la posibilidad de construir nuevos significados y

narrativas que le permitían tener un sentido más integrado y fuerte del *self*. Transformar una emoción desadaptativa en otra que se caracterice por ser más adaptativa es uno de los propósitos que no se lograron cumplir, por ello se puede decir que, no se tuvo la oportunidad de que “J” estuviera en condiciones de hacer un cambio en su narrativa, pues al poder transformar esas emociones podía estar en posibilidades de contar su historia de una manera diferente.

Por la falta de tiempo y la poca experiencia y conocimiento procedimental del entrevistador en el TFE, no se logró el seguimiento a las emociones en “J”. Con respecto al tiempo se señala el reducido número de sesiones, las cuales no fueron suficientes para que el cliente lograra profundizar en su mundo emocional. Estas dos cuestiones fueron los motivos principales por lo que no se logró este proceso. En la falta de tiempo influyó las inconsistencias del cliente para estar de manera continua en las sesiones – solo asistió a siete sesiones – y la deserción de la terapia, ya que al ser expulsado de la congregación decidió cambiar de lugar de residencia y con ello, renunciar al proceso psicoterapéutico. Debido a esa interrupción por la expulsión, no se tuvo la posibilidad de que se hiciera un cierre formal del proceso. Aunque hubo intentos por llamarle vía telefónica “J” se negó a entablar una comunicación, en una de las llamadas telefónicas señaló lo siguiente: *“Me corrieron de la Congregación, luego le llamo porque ahorita no quiero recibir ninguna llamada, me encuentro con mi abuela y estoy muy mal, más adelante me comunico con usted, espero su comprensión”*. El hecho de que no se hubiera logrado la transformación de la emoción conlleva la ausencia de otro proceso que en la psicoterapia resulta importante, el cual hace referencia a la construcción y la generación de alternativas.

## **5.2 Modelo de acompañamiento psicoterapéutico**

En este apartado del documento se resaltan los elementos propios del modelo del acompañamiento psicoterapéutico por parte del entrevistador, en especial se muestra el proceso de cambio que se identifica mediante el análisis de los datos. Al mismo tiempo que se relata ese proceso se resaltan las diferentes técnicas, habilidades, destrezas que el terapeuta puso en práctica en las sesiones de psicoterapia, así como, las áreas de mejora y oportunidad que se reconocen.

A continuación, se presenta el proceso que da cuenta de un cambio importante en la manera de ser y hacer la intervención psicoterapéutica.

## **5.3 De consejero espiritual a psicoterapeuta.**

Las intervenciones del psicoterapeuta en las sesiones iniciales se caracterizaban por una postura distante y superficial, por ejemplo, en lo que corresponde al *“Rapport”*, en tanto es un elemento básico y necesario para la creación de un ambiente de confianza, de entendimiento compartido y empático que ayuda a que se identifique y aborde el problema que ha de ser solucionado de manera colaborativa entre cliente y psicoterapeuta, se aprecia que el psicoterapeuta tiende a formular una serie de preguntas más en la línea de indagación propia de un consejero espiritual o de un formador que quiere tener información clara en la línea que se supone ha de ayudar. Esa postura en cuanto a la manera de proceder no ayudaba a la creación de un clima de confianza propicio para que el cliente externalizara su historia, sus conflictos, confusiones y emociones. En esas sesiones iniciales se sometía al cliente a un interrogatorio, es decir se formulaban preguntas para que el dijera y respondiera sobre determinado asunto. A continuación, se presenta un fragmento de entrevista que ilustra

la tendencia a formular preguntas que se quedaban a un nivel superficial y que por lo mismo no se centraban en el foco que era importante.

T: Buenas tardes “J” ¿Cómo estás?

C: Bien, buenas tardes, cansado de la escuela, pero bien, jejeje.

T: ¿Fue un día pesado?

C: Sí, jejeje.

T: ¿Y es por la carga de trabajo?

C: No, es por la materia de lógica.

T: Y ¿Qué tal eres para la lógica?

C: Pues no tanto, jejeje.

T: Y ¿quién les da lógica?

C: El Profesor “X”.

T: ¿Es uno que no tiene mano?

C: Sí, ese mero.

T: Ok, por eso lo ubico y ¿qué tal?, ¿cuántas horas son de lógica?

C: Son dos, pero parecieran tres, jejeje.

T: Me imagino que es muy cansado (...) (E2080218, p.1).

Es importante señalar que el *Rapport* se veía como un asunto separado de la sesión terapéutica y no como elemento constitutivo del proceso. Ante esta manera de conceptualizarlo era común decirle a “J”: “Ahora sí ya vamos a iniciar la sesión”.

Esta tendencia del psicoterapeuta de formular preguntas superficiales no se limita al *Rapport*, sino que se extendieron en su uso a otros momentos de las sesiones terapéuticas, en donde la mayoría de las preguntas eran de las denominadas de respuesta corta, las cuales como bien se sabe no funcionan en el acompañamiento psicoterapéutico, ya que el cliente puede llegar a no profundizar en los temas

importantes donde la problemática implica atender, explorar y profundizar. Si bien es cierto que cuando se tocaban temas relevantes e importantes dentro de la sesión de psicoterapia, la pregunta puede ser una mediación que ayuda en tanto son de suma importancia para que el cliente comience a externar aquello que le inquieta, le es significativo e importante, también lo es que cuando se formulan preguntas tipo interrogatorio se alejan de este propósito y con ello, el objetivo se queda a nivel de buena intención. El siguiente recorte muestra una de las dinámicas que ilustran esta forma de ser y hacer psicoterapia en las primeras sesiones de trabajo y que no eran útiles, en tanto no ayudaban a que no se perdiera de vista el propósito de la intervención.

T: Y ese día que te dieron el balonazo ¿qué pasó?

C: Lloré, jejeje.

T: ¿Lloraste?, ¿estabas acompañado o estabas solo?

C: Estaba con mi mamá, mi mamá me acompañó. Me acuerdo que le dije que jamás volvería a jugar fútbol.

T: ¿Cuántos años tenías?

C: Como seis, creo.

T: Pues no estabas tan grande, y ese día que te dieron el balonazo ¿qué te decía tú mamá?

C: Pues que no pasaba nada, que siguiera jugando.

T: Pues sí te dieron un buen balonazo. Ahora que lo recuerdas, ¿qué sientes en tú interior?

C: Este, jejeje (E3150218, p.12).

Con este estilo de interrogatorio se reconoce que la tendencia era tener la mayoría de los datos para no profundizar, era como querer llenar la sesión con una

serie de preguntas e intervenciones para gastar por así decirlo, el tiempo de la terapia; era un tipo de mecanismo de defensa que se utilizaba para reducir el estrés que se producía a partir de las situaciones difíciles que compartía el cliente. Esta forma de proceder se hacía precisamente por el temor a caer en contratransferencia con el cliente y ser tocado en la propia historia en el momento que “J” abría su vida de dolor. Aunque el interrogatorio es necesario, sí se alcanza a identificar el peligro que representa el uso de la pregunta cerrada en donde el cliente se limita a contestar con un monosílabo o con un “sí” o un “no”. Esta situación coincide con lo que Rosso & Lebl (2006), opinan con respecto a las actitudes superficiales, las cuales se expresan fácilmente, pero no son siempre las más significativas. Por consiguiente, el psicoterapeuta debe estar preparado para ayudar al cliente a que exprese adecuadamente los sentimientos más profundos que le afectan. Cuando las actitudes del terapeuta no son transmitidas de manera directa, se cae en una postura pasiva que no ayudaba a que el cliente se sienta comprendido plenamente.

Al intentar abordar la problemática del cliente, se identifica que más que ayudar a profundizar sobre una cuestión en particular, había una tendencia a quedarse por encima de la situación. En este caso se reconoce que desde el rol de entrevistador se dejaron pasar oportunidades importantes para darle seguimiento a una determinada emoción, lo que produjo un tipo de estancamiento en la psicoterapia, pues finalmente se ponía atención en otros componentes y no en el emocional. Esta manera de ser y hacer se reconoce en la supervisión, la cual abarcaba no sólo una evaluación sobre las intervenciones, sino también una exploración sobre la persona del psicoterapeuta. En esta práctica en donde intervenía una persona experta y con capacidad para ponderar el curso del trabajo terapéutico con el cliente se pudo identificar el propio temor del

psicoterapeuta de verse expuesto y la tendencia a la contratransferencia, la cual, como se sabe, da lugar a que cliente y psicoterapeuta se queden atrapados en el diálogo que no ayuda al logro de los objetivos. Al quedarse la intervención a nivel de superficie y de periferia no se permitía que el cliente profundizara en los temas o en los datos que “J” aportaba para ser explorados y abordados, en tanto se evitaban.

Una de las habilidades aprendidas en el proceso de la supervisión se asocian con la manera de preguntar, en esas sesiones de supervisión quedó en claro la necesidad de dejar espacios de silencio para que el cliente contestara; se logró entender que los silencios dentro del encuentro psicoterapéutico son importantes para ver las reacciones del cliente ante su propio desenvolvimiento. Hay ejemplos que se obtienen de la entrevista que dan cuenta de que el propósito no se cumplía precisamente por la no involucración del psicoterapeuta, entre ellos se mencionan los siguientes:

T: Y al ir superando este nerviosismo, ¿te vas abriendo a esos espacios de confianza?

C: Sí, sí, antes era peor, jejeje.

T: ¿Te trababas tal cual?

C: Sí me trababa tal cual, y se me olvidaba todo lo que tenía que decir, jejeje. Pero creo que personalmente lo he ido trabajando y he ido mejorando bastante, jejeje.

T: ¿Y esto de crear confianza en ti mismo, te da obviamente seguridad, te plantas ante el público aun sin dejar de sentir esta sensación?

C: Jejeje. Sí.

T: Muy bien “J”, siguiendo en este ambiente de conocerte, ¿qué más quieres compartirme? Por ejemplo: ¿de dónde eres?, etcétera (E1300118, p.2).

Al resaltar algunas descripciones del papel del psicoterapeuta, Rogers (1988), advierte que un terapeuta que desempeña un papel pasivo dentro de las sesiones psicoterapeutas, puede ayudar momentáneamente a los clientes a que externen y saquen sus catarsis emocionales, pero a la larga, los resultados serán mínimos. Esta situación promueve que la mayoría de los individuos un tanto desilusionados abandonen tales procesos terapéuticos, disgustados por el fracaso de recibir ayuda de un psicoterapeuta que no tiene nada que ofrecerles.

Tanto el análisis de los datos empíricos como las entrevistas en la supervisión fueron los medios que ayudaron a visualizar y hacer consciencia que cuando la intervención del psicoterapeuta se centraba menos en la experiencia interna del cliente, menos se fomentaba la expresión de las emociones y que los asuntos tratados, precisamente por no focalizarlos a los problemas centrales, estos se alejaban o se desvinculaban del objetivo del trabajo psicoterapéutico. En las diferentes sesiones de supervisión se logró reconocer la tendencia a evadir la propia responsabilidad de acompañar el proceso del cliente y la tendencia a quedarse en una sesión formal donde se exponen temas relevantes, importantes, pero poco profundos. En los espacios de supervisión, el supervisor junto con el psicoterapeuta en formación se reunía semanalmente para analizar el proceso del cliente, en el momento del encuentro se llevaba la sesión transcrita, se hacía lectura detallada donde se iban resaltando las dificultades, heridas y reacciones del cliente. En momentos el supervisor era severo en confrontar al terapeuta en formación cuando este evadía las reacciones del cliente transformando los encuentros psicoterapéuticos en interrogatorios evasivos, así como, espacios de diálogos sin ninguna confrontación o seguimiento, perdiendo todo sentido de sesión psicoterapéutica en el momento que se trastocaban las heridas principales

del cliente con las del psicoterapeuta. Al detectar tales dinámicas del acompañante entraba la confrontación del supervisor al cuestionar al psicoterapeuta, preguntándole ¿qué le reflejaba tal reacción del cliente?, quedando al final la recomendación de profundizar tales observaciones en las sesiones de terapia personal. La función del psicoterapeuta que señala Rogers (1988), en especial aquella que se centra en clarificar y objetivar los sentimientos del cliente no se cumplía en esas primeras sesiones, en tanto no se ayudaba al cliente a clarificar las emociones que experimentaba a medida que proporcionaba material valioso. Al respecto señala que es necesario:

La función del consejero sería de asumir, en la medida de lo posible el marco de referencia interno del cliente para percibir el mundo tal como este lo ve, dejando de lado todas las percepciones según el marco de referencia externo, y comunicar algo de esta comprensión empática al cliente (Rogers, 1988, p.40).

Otra característica que se reconoce en el rol de acompañante psicoterapéutico son las largas explicaciones que daba a lo que el cliente iba viviendo en las sesiones. Era más fácil asumir el rol de experto y colocarse en el papel de la prescripción y en un tipo de saber que muestra el conocimiento del experto, que asumir las implicaciones que tiene el rol de terapeuta. La postura del terapeuta en esas sesiones iniciales, muestra la manera en que daba explicaciones, ponía ejemplos, daba consejos y hablaba sobre los temas relevantes, por ejemplo, el de las emociones. En esta actitud se reconoce el temor de hacer contratransferencias, por lo que mostraba una tendencia a no profundizar en la vida e historia de la persona, por ello, su opción por no dejar de hablar ni dar oportunidad a que el cliente profundizara. En la siguiente viñeta se refleja esta tendencia del terapeuta:

T: (...) Es importante reconocer este espacio psicoterapéutico para ir reconociendo los roles que estás desempeñando con tú familia, al estar disponible ente esta atención, esta escucha, apertura hacia tú abuela, tú mamá, tus tíos, tus hermanas y después vendrá mucha gente – como dirías tú – en esta condición de religioso. Es por eso, que dentro de estas situaciones particulares tú debes ir distinguiendo tales realidades ya que tú mismo comentas. “Es que yo vengo a descansar en vacaciones y me dedico a escuchar puras problemáticas” y esto al reconocerlo en ti, en la mayoría de los casos te quedas en medio de los escenarios familiares. Y como resultado de todo esto, no siempre rescatas satisfacción, sino que percibo en ti momentos de dolor, molestia, enojo. Y lo demuestras en estos cuadros de ansiedad que vas experimentando, pero a su vez, al darte cuenta que lo vas abriendo en tu terapia esto disminuye. Además de las preguntas que voy reflejando para que seas consciente de tus presencias con estas figuras importantes para ti. Con esto que rescato ¿cómo te sientes “J”? (E2080218, p.14).

Rogers (1978), señala que cuando el orientador responde a nivel intelectual a las ideas expresadas por el cliente, bloquea la manifestación y actitudes con carga emocional y tiende a definir y a resolver inútilmente los problemas desde él, ya que con frecuencia no son la verdadera respuesta para el cliente. También Rogers (1961), en otro de los escritos, resalta que el ECC no es útil ni satisfactorio cuando se interfiere en la experiencia del cliente con explicaciones diagnósticas, interpretaciones, sugerencias o consejos. Si se considera a la persona como alguien estático, ya diagnosticado y clasificado, ya modelado por su pasado, se contribuye a confirmar esta hipótesis limitada. Si en cambio, se lo acepta como un proceso de transformación se lo ayuda a confirmar y realizar sus potencialidades.

Esas actitudes que daban cuenta de las dificultades en la relación psicoterapeuta–cliente, fueron cambiando con la ayuda de la supervisión y el trabajo personal del psicoterapeuta. Ya se ha señalado que fruto de la supervisión era la presencia de la contratransferencia entre el psicoterapeuta y el entrevistado, sobre todo en el momento que este abría en las sesiones la herida ocasionada en su historia de rechazo y abandono.

Con la confrontación por parte del supervisor, el psicoterapeuta tuvo que trabajar este punto en la psicoterapia personal. Dentro de las sesiones quincenales que llevaba el psicoterapeuta como trabajo personal ayudó para profundizar y nombrar las heridas detectadas en la supervisión, donde abría los conflictos, contratransferencias que tenía que ver con su cliente denominado “J”, especialmente trabajó el reconocimiento de las heridas tales como: el rechazo, el abandono. Ese proceso de trabajo que se dio a la par de la intervención se identificó el cambio, marcando la diferencia entre el proceso personal del psicoterapeuta y el proceso individual del cliente. Este cambio se pudo apreciar en la alerta constante y en una respuesta a nivel afectivo de parte del terapeuta, lo que posibilitó que el cliente tuviera la sensación de ser profundamente comprendido; en palabras de Rogers (1978), la propia actitud del terapeuta ayudó para que “J” expresara emociones que a su vez lo conducían a las raíces emocionales de su problema.

Al insistir en lo preciso y en la dimensión personal, se ayudaba a que “J” entrara en las zonas sensibles y a la vez que experimentara la naturaleza de las emociones que ello le suscitaba, lo que provocó que evocara fuertes catarsis que lo llevaban a realizar revelaciones profundas. Al fomentar la libre expresión de las emociones que acompañaban al problema y al no obstaculizar las manifestaciones de sentimientos

negativos. Rosso & Lebl (2006), señalan que el terapeuta logra que el cliente comprenda que la terapia es verdaderamente suya, ya que con esa actitud se consigue una de las metas más significativas de cualquier experiencia de psicoterapia, que es la de sacar a la luz aquellos pensamientos y actitudes, sentimientos e impulsos cargados emocionalmente, que están relacionados con los problemas y conflictos de la persona.

Un ejemplo de ello se aprecia en el siguiente recorte de la entrevista:

C: No es que yo diga que no tenga la confianza... para mí ha sido un poco incómodo y pues a mí me cuesta decirlo ¿no?, más o menos eso y tenga razón, jajaja, de tenga que decirlo, pero tal vez fue como, mmm, si esto de las preferencias sexuales. Yo pienso que era para buscar un cariño, entonces si conocí a varias personas para hacer cosas que no debería de haber hecho, ya se imaginará como qué...jejeje

T: Yo no me imagino.

C: Sí, jejeje... Pensará... jajaja... este [ha] de hacer cosas de las cuales, pero llegar a su momento era así como... llegar pues a mí conclusión del buscar el cariño en otras personas y no sabía si estaba bien, hasta ese momento en que tenía que tomar una decisión en ese momento de dejar esa parte de la preferencia sexual y empezar mi vocación, a ese llamado que Dios me ha hecho. Fue ahí cuando comenzó como un conflicto porque Dios... bueno sí tú tienes esa preferencia e igual Dios está llamando, entonces es ahí cuando comienza esa maduración ante esa preferencia sexual y fue ahí que me fue costando en aceptar y poder decirlo, sí demoré mucho en decir, hice esto, pasé por estas preferencias sexuales... todo eso y ya lo confesé y como que si se siente como un secreto que tú traes pero que te pesa y ahora que lo dices y te sientes muy ligero y te sientes más liviano porque no solamente lo sabes tú, sino que ya se lo platicaste a alguien... Entonces todavía eso que hice y todo eso, no sé tal vez mucho, el pensar de mi familia, como que sí pesa, como que haya hecho eso, sabiendo que tu

familia no acepta esas cosas y que para ellos no está bien es como lo peor, ¿no?; de mi familia nadie sabe.

T: Pero ¿cómo sabes que no aceptan esas cosas? ¿Has escuchado algunas expresiones de ellos? (E6120418, p.4).

Como resultado de la ayuda que se recibe de un psicoterapeuta con mayor habilidad y con una visión mucho más madura e informada, esa poca o nula experiencia por parte del terapeuta en formación, se fue ampliando y con ello, se estuvo en condiciones de modificar el rumbo de la intervención. Como muestra de este crecimiento, están las preguntas que dejan de formularse de manera cerrada y estructurada:

T: “¿Qué sientes “J” al volver a recordar esto? [sigue llorando]” (E2080218:11).

T: “Muy bien “J” pláticame, ¿cómo te sientes con eso que platicas? (E3150218:4).

T: “¿Qué fue lo que hiciste para enfrentar ese miedo a la muerte?” (E4010318, p.14).

Además de esas preguntas que tenían como propósito que el cliente tuviera la oportunidad de compartir, internalizar y resignificar, se identificó el uso de técnicas que corresponden a la escucha activa, las cuales a su vez ayudaban a que “J” explicara cómo se sentía, y a que comprendiera lo que le ocurría para darle sentido. Como bien se sabe, la escucha activa es una técnica psicoterapéutica que se deriva de la terapia centrada en la persona, que fue desarrollada por el psicólogo humanista Carl Rogers, que implica comprender la experiencia subjetiva de la persona que habla y que ayuda a comunicar con eficacia dicha comprensión. Como parte de esa técnica se utilizaron tres de las respuestas de escucha que propone Cormier & Cormier (1994), el reflejo, la síntesis y la paráfrasis.

Con respecto al reflejo, se puede decir que se utilizó para comunicarle al cliente, de manera más clara aquello que expresaba de manera confusa, en especial cuando se veía la necesidad de reflejarle las emociones o la parte afectiva del mensaje que emitía. Es importante señalar que en esta reformulación que se hacía desde el rol de facilitador se excluían elementos que correspondían a un nivel de interpretación.

Un ejemplo que se presenta para ilustrar cómo se ayudaba a que “J” se centrara en su propia experiencia es el siguiente: “T: *“Entonces ese suceso te quedó muy marcado porque te diste cuenta que en la festividad del día del padre no tenías papá, porque no estaba la figura paterna, no estaba la persona”* (E1300118, p.9).

La síntesis, como otra respuesta de escucha, se utilizó para ayudar a “J” a focalizar la emoción, sobre todo cuando tocaba varios tópicos a la vez. Con ello se intentaba que ubicara la emoción correspondiente a cada uno de esos sucesos. Con respecto a esta respuesta Cormier & Cormier (1994), señalan que el propósito de la síntesis consiste en la unión de los múltiples elementos que surgen en los mensajes del cliente. También mencionan que este tipo de respuesta es un instrumento que sirve para dar una retroalimentación. Un ejemplo del uso de la síntesis en el proceso terapéutico es el siguiente:

T: El haber tenido estas experiencias con el esposo de tú mamá, de la experiencia con tus hermanas, de la etapa que vivió tú mamá, cuando lo abriste en la sesión pasada de la usanza de faldas muy cortas y esto de la vida galante –como tú mismo lo expresabas– esto nuevamente sale a flote, el volver a tocar nuevamente estas figuras importantes para ti y que de alguna manera tú estás involucrado. De todo esto, ¿qué emociones sobresalen? (E3150218, p.6).

El resumen tal y como lo proponen Rojí (1990), ayuda a cerrar una etapa de la entrevista o el tratamiento; “(...) *sirve para comprobar que una intervención oral que es larga y extensa que hace el cliente ha sido comprendida correctamente por parte del terapeuta (...)*” (p.123). En este caso, se utilizó al cierre de las sesiones con la intención de enlazar diversos elementos dispersos durante la sesión. Una evidencia del uso de esta respuesta de escucha es la siguiente:

T: Has hecho un caminar en esta sesión de traer estas emociones como la ansiedad, el nerviosismo, el irlos ubicando en diferentes momentos y diferentes manifestaciones y, sobre todo, el irlo uniendo a diferentes vivencias dentro de tu historia, donde sigue surgiendo el enojo, si bien hiciste la diferencia entre el nerviosismo cuando te expones delante del público, esa risa de nerviosismo. No sé si ubicas que existe esa risa de enojo. Por tanto, que la risa no es solo por nerviosismo sino también de enojo, molestia ante un punto que es fundamental en tú historia que es la relación y la ausencia de tu mamá y de tu papá (E5220318, p.15).

Es necesario señalar que cada una de estas respuestas que son parte de la escucha activa se utilizaron principalmente cuando el cliente hablaba sobre determinadas situaciones y en ellas se veía que había un núcleo de significado que valía la pena explorar a profundidad, cuando en la conversación tocaba varios temas a la vez y cuando se quería ayudarlo a focalizar un asunto en particular. Estas habilidades ayudaron al cliente a interiorizar, sentirse comprendido, sin prejuicio y bien recibido. El siguiente recorte de entrevista muestra esta situación:

C: Bien, creo que con un poco más de confianza de platicarle. Porque le platiqué la situación de mi mamá, un poco más de confianza, más tranquilo y de ir sacando todo esto que me fue preguntando, que me ayudó mucho, ya que lo puedo decir sin rodeos y me sentí bien. Realmente como le dije, el sentirme más ligero, el haber sacado ese peso

que me estaba guardando, y que a pocas personas puedo decírselas tal vez, para mí fue algo agradable platicarle eso (E2080218, p.15).

## VI. CONCLUSIONES

Por lo tanto, es importante retomar la pregunta de investigación para la elaboración de las sugerencias finales: ¿Cómo favorecer que el religioso en formación integre al estilo de vida que ha optado, la parte afectiva-emocional a través del autoconocimiento que surge de un proceso psicoterapéutico y con ello logre transformar las emociones desadaptativas en adaptativas?

Recordemos que los religiosos estudiantes tienen sus proyectos y planes de formación, con sus aciertos en la manera de acompañar en unos casos, en otros, se percibe la resistencia y una formación deficiente en el acompañamiento por parte de los formadores. Aquí es importante resaltar que la intención de proponer los espacios de las sesiones psicoterapéuticas es para que los religiosos en formación a través de la psicoterapia pueden encontrar otro ambiente diferente donde vayan resignificando su historia y su herida para vivirse más íntegros y más libres como fruto de un autoconocimiento que se va construyendo sin dejar sus bases formativas por parte del seminario u orden o congregación religiosa. Para esto, es importante resaltar algunas cuestiones que se presentaron a lo largo del trabajo de investigación acción, y que es necesario resaltar para encontrar alguna mejora:

La carencia de una formación en el campo de la psicología y la poca experiencia en la práctica psicoterapéutica son situaciones que influyen significativamente en el desarrollo de una intervención. La falta de conocimientos previos acerca del comportamiento humano, obstaculiza que una persona, en este caso, el cliente, pueda con la ayuda del psicoterapeuta, resolver de manera más eficaz las cuestiones emocionales que obstaculizan de manera importante su desarrollo. De igual manera, la falta de práctica en el campo de la psicoterapia tiene su impronta en el modo de ser y

hacer del psicoterapeuta, ya que conocer las principales teorías del campo de la psicoterapia favorece un conocimiento declarativo, es decir del saber, pero ello no asegura que ese saber-saber se use de manera significativa y asertiva en un saber hacer (práctica). En esa relación que debe de existir entre el saber-saber y el saber hacer, la supervisión cobra un significado especial, ya que, mediante las ayudas de un experto en el campo, tanto en la dimensión teórica como en la práctica, permite que el psicoterapeuta en formación aprenda bajo la guía de alguien que es más capaz. Es esa mirada del que acompaña la que permite por medio de la confrontación, la sugerencia, la retroalimentación y la exploración sobre la persona (estudiante en formación), el autoconocimiento y el desarrollo de habilidades en la dimensión de la práctica. Con base en ello es que se dice que la supervisión en el proceso de formación se convierte en una bisagra que permite a otro poder establecer relaciones entre la dimensión teórica y la práctica y con ello asumir de la mejor manera el rol de psicoterapeuta.

La supervisión y la terapia personal fueron fundamentales para un saber-hacer psicoterapia. La supervisión puso en evidencia las transferencias y las contratransferencias inconscientes que se daban en las sesiones entre psicoterapeuta y cliente; situación que permite aprender a identificar y a modificar las formas en que se realiza la entrevista psicoterapéutica y con ello, mejorar el tipo de acompañamiento e intervención con el cliente. El hecho de contar con un acompañamiento por parte de un experto favorece que, en el proceso de la formación, el psicoterapeuta logre detectar las propias inconsistencias en el momento de las sesiones y los errores en la aplicación de técnicas y habilidades. El que un otro con mayor experiencia haga reflejos, favorece

que aquello que se encuentra en el nivel inconsciente se devela en el plano de los conscientes. Las sesiones personales del psicoterapeuta en formación se tornan significativas a partir de la retroalimentación que se hace en la supervisión. En este sentido, la terapia personal es un proceso que resulta irrenunciable y no negociable para los que deciden especializarse en el acompañamiento psicoterapéutico.

Las asesorías en las asignaturas de Investigación, Desarrollo e Innovación (IDI) ayudan a la adquisición de conocimientos, habilidades y destrezas relacionadas con la investigación. La retroalimentación y el acompañamiento en las áreas de mejora y de oportunidad constituyen andamios importantes en la formación. La Investigación-Acción (I-A) como perspectiva metodológica es una estructura que permite aprender a construir un problema de intervención, a teorizarlo y a proponer desde una perspectiva teórica un modelo de intervención con una doble intención: atender al cliente y recuperar la práctica del psicoterapeuta a fin de dar cuenta del estilo de acompañamiento, así como de sus áreas de oportunidad y de las fortalezas. Aprender a codificar, agrupar y categorizar requiere de un proceso en el que la ayuda del asesor se torna indispensable.

Un aprendizaje clave en el proceso de intervención con un caso se centra en el saber escuchar. Guardar silencio, poner atención a la narrativa del cliente y dejar que hable, externar y profundice en los contenidos relevantes de su historia de vida, implica para el psicoterapeuta en formación un ejercicio de constante de humildad, el cual permite reconocer que quién tiene la verdad es el cliente y no el psicoterapeuta. La escucha activa, favorece al cliente, en el sentido de crecer en confianza, apertura,

profundidad en lo que externa y en la disponibilidad para recibir las diferentes intervenciones de parte del psicoterapeuta.

El proceso psicoterapéutico del cliente requiere de tiempo, de continuidad y consistencia. Hacer que un propósito adquiera derecho de realidad implica continuidad y seguimiento progresivo, de otra manera el cambio en las emociones que se busca a través de los procesos psicoterapéuticos en el cliente, puede quedarse a un nivel de deseo, en tanto no es posible transformar emociones desadaptativas en adaptativas en un mínimo de sesiones. En ese tránsito o conversión el tiempo es un factor clave.

El estudio de caso de un religioso acerca del autoconocimiento de la dimensión emocional es un asunto que queda inconcluso y por lo mismo, abierto. El hecho que haya podido reconocer situaciones adversas y difíciles en su situación biográfica, así como las emociones que se derivan de las heridas y cicatrices sufridas y padecidas en la primera infancia; heridas que han acompañado al caso en las distintas etapas del desarrollo, es un primer paso de un proceso, cuyo horizonte es el cambio. Es importante resaltar que el religioso estudiante cuando busca ayuda por si solo para ser acompañado por un espacio de psicoterapia existe la posibilidad que el mismo proceso del cliente fluya, que los acuerdos tenidos en el encuadre como la responsabilidad para asistir continuamente, el profundizar en el propio proceso, el ser puntual a sus sesiones y el hacer sus tareas o recomendaciones de su psicoterapeuta. A diferencia de los estudiantes que se le sugiere el espacio psicoterapéutico, donde podrá haber resistencias, conflictos y pretextos para que no haya confianza entre el psicoterapeuta y el cliente, además de eso, que no se cumpla con los propósitos acordados en el encuadre psicoterapéutico.

El trabajo en la dimensión personal en general y de las emociones en particular en los procesos formativos de los seminaristas y consagrados a la vida religiosa, es un tópico pendiente en y desde las propias estructuras formativas. Invisibilizar esa dimensión de los estudiantes que deciden consagrar su vida al servicio de los demás, equivale a promover una formación desequilibrada, en tanto el seminarista no sólo está conformado por la dimensión cognitiva. La Iglesia Católica como institución ha de recurrir de manera intencionada a las ayudas que ofrece la psicoterapia y con ello, dar oportunidades de crecimiento y desarrollo a los estudiantes y sacerdotes que por uno u otro motivo padecen las consecuencias de las lesiones de vida. Los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal han de tener espacios para que reconozcan, trabajen e integren los afectos y las emociones, desde una relectura de su propia historia, con la finalidad de que vivan con mayor libertad e integridad siendo responsables consigo mismos y con los demás. Los procesos psicoterapéuticos representan espacios de formación para los propios formadores que acompañan los procesos de seminaristas. En este sentido, la psicoterapia ofrece oportunidades de crecimiento para el que acompaña la formación de los religiosos. El hecho de que los consagrados, seminaristas o sacerdotes trabajen el campo afectivo emocional es importante porque su relación constante es con personas que están en conflicto, personas que buscan ser escuchadas, ser acogidas en cuanto han sido rechazadas según las realidades que viven. Además de eso, las personas consagradas vienen de una historia, de un contexto social con una realidad familiar donde ha habido ciertas heridas que marcan a la persona, esto ahondando con las exigencias de la estructura del seminario o casa de formación, además, con el roce cotidiano de personas iguales con formadores no capacitados o los que son especializados, pero no expertos en acompañar

afectivamente. Este estudio desde la psicoterapia abre la posibilidad de que el consagrado en formación encuentre la posibilidad de cambio dentro de las sesiones que a la par con su formación sus realidades cambien, sus procesos personales se resignifiquen y sus heridas se integren para vivirse más íntegros desde el autoconocimiento continuo que vaya respondiendo a sus futuras obligaciones como persona y como pastor de una parte de la población creyente.

## VII. REFERENCIAS

- Agudelo V., D. M. (agosto-diciembre de 2000). *Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal*. (C. Universidad del Norte, Ed.) Recuperado el junio de 2018, de [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org): <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21300603>
- Aprisco, J. S. (2000). *Universidad Pontificia de Salamanca*. Recuperado el 02 de mayo de 2017, de Facultad de Derecho Canónico: [http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38262246/tesis\\_completa.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1493528833&Signature=AsMROUbr8Z4bC1u3V40UhXLlo4%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3Dla\\_dimension\\_humana\\_de\\_la\\_formacion\\_sace.pdf/](http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38262246/tesis_completa.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1493528833&Signature=AsMROUbr8Z4bC1u3V40UhXLlo4%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3Dla_dimension_humana_de_la_formacion_sace.pdf/)
- Casillas , E. (2017). La implicación personal del entrevistador.
- Castanedo, C. (2008). Terapia Gestalt: El Ahora y el Cómo. En C. Castanedo, & S. Viveros Fuentes (Ed.), *Seis enfoques psicoterapeúticos* (2ª ed., págs. 253-306). México, México, México: El manual moderno S.A de C.V.
- Castañeda Lozano, Y., & Novoa Palacios, A. (enero-junio de 2013). *Redalyc.org*. Obtenido de Revista Pistis & Praxis: Teología e Pastoral : <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=449749233013>
- Ciro, C., & Hornillos, T. (Diciembre de 2015). La tarea del auto-consuelo compasivo en Terapia Focalizada en las emoción. (U. N. Distancia, Ed.) *Acción Psicológica*, 12(2), 73-93.
- Cormier , W., & Cormier, L. (1996). Respuestas de acción. En W. Cormier, & L. Cormier, *Estrategias de entrevista para terapeutas. Habilidades e intervenciones cognitivo-conductuales*. Bilbao, España, España: Desclée De Brouwer.
- Cormier, W., & Cormier, L. (1996). Respuestas de escucha. En W. Cornier, & L. Cormier, *Estrategias de entrevista para terapeutas. Habilidades e intervenciones cognitivo-conductuales*. (págs. 141-165). Bilbao, Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- DiCaprio, N. S. (1989). Carl R. Rogers La persona plenamente funcional. En N. S. DiCaprio, *Teorías de la Personalidad* (J. A. Velázquez Arellano, & A. M. Palencia

- Guerrero, Trads., 2ª ed., págs. 321-356). Naucalpan de Juárez, Estado de México, México: McGRAW-HILL INTERAMERICANA DE MÉXICO, S.A. de C.V.
- Dicaprio, N. S. (1989). LA PERSONA PLENAMENTE FUNCIONAL DE ROGERS. En N. S. Dicaprio, *Teorías de la personalidad* (J. A. Velázquez Arellano, & A. M. Palencia Guerrero, Trads., 2ª Edición 1989 ed., págs. 34-81). Atlacomulco, Naucalpan, Estado de México, México: McGRAW-HILL.
- Encinas Martín, I., & Fajardo Caldera , M. I. (2012 de marzo de 15). *www.redalyc.org*. (Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores España) Recuperado el 19 de noviembre de 2017, de Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal Sistema de Información Científica : <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832337008>
- Encinas Martín, I., & Fajardo Caldera, M. (15 de marzo de 2012). *www.redalyc.org*. Recuperado el 30 de septiembre de 2017, de International Journal of Developmental and Educational Psychology: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832337008>
- Estévez Chavarría, J. L. (Diciembre de 2013). La pareja: Un análisis cualitativo de su relación basada en apego y/o desapego, por etapas que integran el lado oscuro del ciclo de acercamiento- alejamiento de Díaz-Loving. México, Ciudad de México, México.
- Fadigam, J., & Frager, R. (2001). Carl Rogers y la perspectiva centrada en la persona. En J. Fadigam, & R. Frager, *Teorías de la personalidad* (A. Aparicio Vázquez, N. Y. Gutiérrez Saburit, E. Sada Díaz, & A. Domínguez Pérez, Trads., 2ª ed., págs. 412-455). México, D.F., México, D.F., México: Alfaomega, Grupo Editor, S.A. de C.V.
- Filosofía, E. d. (30 de enero de 2018). Sesión psicoterapéutica para un estudio de caso # 1. 01-16. (J. L. Quintero Gómez, Entrevistador)
- filosofía, E. d. (15 de febrero de 2018). Sesión psicoterapéutica para un estudio de caso # 3. 01-17. (J. L. Quintero Gómez, Entrevistador)
- filosofía, E. d. (12 de abril de 2018). Sesión psicoterapéutica para un estudio de caso # 6. 01-19. (J. L. Quintero Gómez, Entrevistador)

- filosofía, E. d. (08 de febrero de 2018). Sesión psicoterapéutica para un estudio de caso #2. 01-16. (J. L. Quintero Gómez, Entrevistador)
- filosofía, E. d. (01 de marzo de 2018). Sesión psicoterapéutica para un estudio de caso #4. 01-17. (J. L. Quintero Gómez, Entrevistador)
- filosofía, E. d. (22 de marzo de 2018). Sesión psicoterapéutica para un estudio de caso #5. 01-17. (J. L. Quintero Gómez, Entrevistador)
- filosofía, E. d. (03 de mayo de 2018). Sesión psicoterapéutica para un estudio de caso #7. 01-17. (J. L. Quintero Gómez, Entrevistador)
- Flaherty Duffy, K. (2006). *Humanitas revista de investigación*. Recuperado el 29 de Agosto de 2017, de 132.248.9.34/HumanitasRevistadeinvestigacion/2006/vol.2-3/no2/pdf
- Flores Alarcon , L., & Gantiva, C. (1 de enero-junio de 2012). *www.redalyc.org*, V. I. (E. d. Psychologia., Productor, & Universidad de San Buenaventura) Recuperado el 21 de mayo de 2018, de REDALYC: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29797225770011>
- Greenberg, L. S., & Paivo, S. C. (2016). Procesos de cambio. En L. S. Greenberg , & S. C. Paivo, *Trabajar con las emociones en psicoterapia* (C. Mateu, Trad., 1ª edición ed., págs. 117- 151). Barcelona, España, España: PAIDÓS.
- Greenberg, L. S., Elliot, R., & Pos, A. (s/f). Recuperado el 02 de octubre de 2017, de [rauloffman.com/wp-content/uploads/2012/sobre-las-terapias-focalizadas-en-la-Emocion.pdf](http://rauloffman.com/wp-content/uploads/2012/sobre-las-terapias-focalizadas-en-la-Emocion.pdf)
- Greenberg, L. S., Elliot, R., & Pos, A. (s/f). La terapia en las emociones: Una visión de conjunto. (M. d. Gatti, Trad.)
- Hermano , E. d. (07 de marzo de 2017). Experiencia personal con la formación de su congregación. (J. L. Quintero Gómez, Entrevistador) Zapopan, Jalisco, México.
- Hermano, E. d. (25 de febrero de 2017). Experiencia personal con la formación de su Congregación. (J. L. Quintero Gómez, Entrevistador, & J. L. Quintero Gómez, Editor) Zapopan, Jalisco, México.
- Hermano, E. d. (7 de marzo de 2017). La experiencia formativa del filosofado. (J. L. Quintero Gómez, Entrevistador)

- Hernández Ramírez, J. A. (15 de junio de 2002). *Universidad de Colima*. Recuperado el 19 de abril de 2017, de Estudios sobre las culturas contemporaneas: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31681504>
- Integrativa, I. d. (s/f). *Instituto de Psicoterapia Integrativa*. Recuperado el 27 de septiembre de 2017, de [www.integrativetherapy.com/es/integrative-psychotherapy.php](http://www.integrativetherapy.com/es/integrative-psychotherapy.php)
- J. P. (2005). La misión de la autoridad N°43. En J. P., *LA VIDA CONSAGRADA. Su misión en la Iglesia y en el mundo "VITA CONSECRATA"* (1 Edición 1996 ed., págs. 73-74). México, D.F., Deleg. Coyoacán, México: Ediciones Paulinas, S.A DE C.V.
- J. P. (2008). La formación de los sacerdotes en la situación actual. En J. P., *Exhortación Apostólica Postsinodal* (1ª Edición, 1992 ed., pág. 120). Ciudad de México, Coyoacan , México: Ediciones Paulinas S. A de C.V.
- Jiménez C., Á. (S/F). *Universidad Javeriana de Bogotá. Faculta de Teología*. Recuperado el 03 de mayo de 2017, de [theologicaxaveriana.edu.co](http://theologicaxaveriana.edu.co): <https://www.google.com.mx/ur?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwiVoeT69nTAhUFwYMKHdwoCd0QfggiMAA&url=http%3A%2F%2Ftheologicaxaveriana.javeriana.edu.co%2Fdescargas.php%2Farchivo%3DAlvaro.pdf%26Art%3D659%26edicion%3D102&usg=AFQJCNHXOp9JV12VollScCnalXf74i4CYQ>
- Latorre, A. (2003). La investigación acción. *Conocer y cambiar la práctica educativa*. España, España, España: GRAÓ.
- Madrid Soriano, J. (2005). la configuración del encuentro. En J. Madrid Soriano. Bilbao, España, España: Desclée de Brouwer.
- Madrid, J. (2005). La relación de ayuda como proceso de comunicación interpersonal. En J. Madrid, *Los procesos de la relación de ayuda* (págs. 374-413). Bilbao, España , España: Desclée de Brouwer .
- Mearns , D., & Thorne, B. (1988). *www.scielo.org*. Recuperado el 2018 de septiembre de 27, de [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_nlinks&ref=040234&pid=S2077-21612006000100005000106Ing=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=040234&pid=S2077-21612006000100005000106Ing=es)

- Molina Montoya, N. P. (Julio-Diciembre de 2005). HERRAMIENTAS PARA INVESTIGAR ¿Qué es el estado del arte? *Ciencia y Tecnología para la salud Visual y Ocular*(5), 73-75.
- Mora Villalba, M. E. (mayo de 2014). Terapia Centrada en la Emoción aplicada en una persona con síntomas depresivos. (T. Borja, Ed.) Quito, Quito, Ecuador.
- Piqueras Rodríguez, J. A., Ramos Linares, V., Martínez González, A. E., & Oblitas Guadalupe, L. A. (2010). [www.unife.edu.pe](http://www.unife.edu.pe). Recuperado el 02 de octubre de 2017, de [www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2010/joseantoniopiqueras.pdf](http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2010/joseantoniopiqueras.pdf)
- Quitmann, H. (1985). Declaraciones programáticas de la psicología humanística e Historia de la psicología humanística. En H. Quitmann, *Psicología Humanista* (págs. 17-33). Barcelona, Barcelona, España: HERDER.
- Restrepo Botero, J. C., Ortiz Escobar, C. P., & Ochoa Uribe, A. M. (5 de junio de 2012). Recuperado el 3 de septiembre de 2017, de [repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/1742/1/Análisis%20de%20la%20experiencia%20de%20formación%20de%20los%20Hermanos%20de%20la%20Salle%20en%20Istmina%2C%20Colombia%20durante%20los%20años%202002-2010.pdf](http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/1742/1/Análisis%20de%20la%20experiencia%20de%20formación%20de%20los%20Hermanos%20de%20la%20Salle%20en%20Istmina%2C%20Colombia%20durante%20los%20años%202002-2010.pdf)
- Riveros Aedo, E. (agosto de 2014). *La psicología humanista: sus orígenes y su significado en el mundo de la psicoterapia a medio siglo de existencia*. Obtenido de Scielo.org.bo: [www.scielo.org.bo/pdf/rap/v12n2/v12n2a1.pdf](http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v12n2/v12n2a1.pdf)
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1999). La entrevista. En *Metodología de la investigación educativa* (págs. 167-184). Malaga, España, España: Aljibe.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1999). La entrevista en Metodología de la investigación educativa . *La Entrevista en Metodología de la investigación educativa*. Málaga, España, España: Aljibe.
- Rogers, C. (1961). Algunas hipótesis acerca de la posibilidad de facilitar el desarrollo personal. En Rogers, C., *El progreso de convertirse en persona* (págs. 39-45). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Rogers, C. (1961). Características de una relación de ayuda. En C. Rogers, *El proceso de convertirse en persona* (págs. 46-62). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rogers, C. (1961). Qué significa convertirse en persona. En C. Rogers, *El proceso de convertirse en persona* (págs. 103-116). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rogers, C. (1961). Una concepción de la psicoterapia. En C. Rogers, *El proceso de convertirse en persona* (pág. 117 a 146). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rogers, C. (1978). Libertad de expresión. En C. Rogers, *Orientación psicológica y psicoterapia* (págs. 113-143). Madrid, Madrid, España: Narcea.
- Rogers, C. (1980). *El poder de la persona*. (S. Moreno López, Trad.) México, D.F., México: El manual moderno, S.A.
- Rogers, C. R. (1972). *El proceso de convertirse en persona, Mi técnica terapéutica* (1ª Edición ed.). (L. R. Wainberg, Trad.) Barcelona, Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Rogers, C. R. (1980). *El poder de la persona*. (S. Moreno López, Trad.) México, D.F., México: El manual moderno, S. A.
- Rogers, C. R. (1988). *Psicoterapia Centrada en el Cliente* (1ª Reimpresión en México, 1988 ed.). (S. Tubert, Trad.) México, México, México: Paidós.
- Rogers, C. R., & Kinget, G. M. (1967). *Psicoterapia y Relaciones humanas* (1ª Edición española ed.). (M. Valcarse, Trad.) Madrid, Madrid, España: Alfaguara, S.L.
- Rogers, C. R., & Rosenberg, R. L. (1989). *La persona como centro* (2ª Edición ed.). Barcelona, Barcelona, España: Editorial Herder.
- Rojí Menchaca, B. (1990). Comunicación e interacción en psicoterapia. En B. Rojí Menchaca, *La entrevista terapéutica* (págs. 119-135). Madrid, Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Rojí Menchaca, M. B. (1990). La comunicación en la entrevista terapéutica. En M. B. Rojí Menchaca, & U. N. Educación (Ed.), *La entrevista terapéutica: Comunicación e interacción en psicoterapia* (págs. 17-56). Madrid, Madrid, España: Distancia.

- Román C., M. (S/F). *Guía práctica para el diseño de proyectos sociales*. Obtenido de CIDE:  
[http://pmayobre.webs.uvigo.es/06/arch/profesorado/maria\\_mendez/1\\_guia\\_practica.pdf](http://pmayobre.webs.uvigo.es/06/arch/profesorado/maria_mendez/1_guia_practica.pdf)
- Rosso, M. A., & Lebl, B. (2006). *Terapia Humanista Existencial Fenomenológica. Terapia Humanista Existencial Fenomenológica: Estudio de Caso*, 4(1), 90-117. La Paz, La Paz, Bolivia. Obtenido de Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461545473005>
- Trujillo García, S. (noviembre de 2008). *Redalyc.org*. Recuperado el 30 de septiembre de 2017, de Redalyc.org: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139012667004>
- Ulloa, I., Romero de la Luz, M. R., Álvarez Botero, J. R., & Jiménez Villarin, M. A. (2005). *Facultad de psicología*. Recuperado el 01 de mayo de 2017, de Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá:  
<http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis10.pdf>
- Yáñez, J. (07 de abril de 2014). *Psicólogos en línea*. Recuperado el 10 de octubre de 2018, de Psicólogos en línea: <http://psicologosenlinea.net/156-emocionpsicologia-concepto-general-de-la-emocion-en-la-psicologia-6-categorias-basicas-de-la-emocion>.
- Zurita, J., & Chías, M. (01 de mayo de 2015). *bonding.es*. Recuperado el 30 de septiembre de 2017, de Revista de Psicoterapia y Counseling Humanista Integrativo: [Bonding.es/como-facilitar-la-integracion-de-psicoterapia-humanista-integrativa/](http://bonding.es/como-facilitar-la-integracion-de-psicoterapia-humanista-integrativa/)

## ANEXOS

## Anexo 1. (Tres entrevistas)

CATEGORÍAS	EXTRACTO DE ENTREVISTA	REFERENCIA
<p><b>CRITERIOS INDIVIDUALES EN FORMACIÓN</b></p>	<p><b>PREFERITISMOS FORMADOR-FORMANDO</b>  “(En el tema de la capacitación). Además, le agregaría otra cosa que nos tratarán por igual y ser parejos, ya que existen hermanos que buscan hacer lo que ellos quieren”</p> <p><b>EL QUERER AGRADAR A LOS FORMADORES</b>  “Ha sido muy buena, aunque yo reconozco un dinamismo de querer agradecerlos. Porque mi relación con mi papá fue un poquito distante, entonces en algunos momentos me gustaba a mí agradecer y una lealtad al formador creo es que buena, pero también viene en mi historia por la parte de mí papá por quererlo agradecer”. (E3 P.2 pág.4)</p> <p>“(El haber hecho molestar a su formador) Para mí fue muy violento que se molestara, cualquier situación negativa hacia mí me es muy dolorosa y una reacción de un compañero no me es tan dolorosa.” (E3 P.4 pág. 4)</p>	<p>(E3 P.3 pág.6)</p> <p>(E1 P.1 pág.4)</p> <p>(E1 P.5 pág.2)</p>
<p><b>FORMACIÓN FRAGMENTADA</b></p>	<p><b>AYUDAS EXTERNAS</b>  “Con el trabajo psicológico he aprendido cómo manejar los diferentes conflictos internos, he aprendido poco a poco decir cuando estoy de acuerdo o en desacuerdo en alguna decisión o imposición, creo que voy aprendiendo a externar mis incomodidades ahora de una manera más asertiva “</p> <p>“Lo más significativo ha sido el poderme ir construyendo como persona, en todos los ámbitos, por ejemplo, en la dimensión humana, ha sido un proceso largo, soy una persona que está todavía en construcción. Por ejemplo, voy a terapia psicológica, estoy cambiando hábitos de alimentación, en eso principalmente”</p>	<p>(E2 P.2 pág.7)</p> <p>(E3 P.9 pág.1)</p>

	<p>“Ahora que estoy en esta congregación va un lineamiento general en trabajar la madurez humana, nos invitan constantemente en ir madurando constantemente, aquí depende de cada uno, existen talleres, cursos para poder abordar estos temas y creo que vale la pena, se ve que le apuestan en espacios, en lo económico, etc.”</p> <p><b>DESPERSONALIZACIÓN</b>  “De lo que me doy cuenta que antiguamente el orden y el cuadro de vida son un mecanismo de defensa. Entonces acontecimientos fuertes en medio de mí orden no pegaban tan fuerte. Y ahora que no tengo que no tengo un orden fijo no lo he sabido manejar, me sobrepasó.”</p> <p>“Yo siempre he tenido síntomas de hipocondría y con la angustia, a diferencia de otros sentimientos este es que me ha pegado más.”</p> <p>“Como que pareciera que la estructura (formativa) está por encima de mi persona y esto me genera cierto miedo.”</p>	<p>(E3 P.3 pág.2)</p> <p>(E3 P.13 pág.3)</p> <p>(E2 P.7 pág.4)</p> <p>(E2 P.7 y 1 pp. 2-3)</p>
<p><b>SENTIMIENTOS</b></p>	<p><b>MIEDO A REPLESALIAS</b>  “(Respecto al tema de la formación si no se cumpliera). La primera es, si no lo respeto, lo primero que se me viene a la mente es de te vas. Existe un temor a ser corrido por no cumplir las expectativas formativas de la Congregación o de la etapa [...] temor a ser corrido por romper una regla, una norma, como el que no te dieran una explicación del porqué o que simplemente el no cumplir el cuadro de vida. el miedo que da son las implicaciones de la persona, por todas las renuncias que dejas atrás”.</p> <p>“La vida comunitaria es nueva cada año. Y creo que me siento en la dificultad en muchas veces en esta inestabilidad personal de querer actuar conforme a la comunidad [...] en ocasiones el sentir que si no hago lo que los demás dicen se hace la carrilla o lo que hace la estructura, lo que la forma, la reacción es regresar a esta herida de chin, es como sentirme parte de ella”.</p>	<p>(E1 P.1pág.4)</p> <p>(E1 P.1pág.4)</p>

	<p><b>DEPRESIÓN</b></p> <p>“Esa parte de la “Corrección fraterna”, como la llamamos nosotros, confrontación al hermano y todo eso, ha sido una de mis grandes dificultades, defectos [...]”</p> <p>“El enojo me cuesta mucho trabajo expresarlo, muchísimo trabajo, en cuanto confronto a un hermano o le externo un conflicto o una dificultad, o hay de dos, le estoy reflejando el conflicto con la boca seca, temblándome la voz por el miedo o mejor me quedo callado, reprimirlo es el otro modo”</p> <p>“(Ante la angustia que experimenta). Sí, desde la historia, desde hace muchos años, siempre ha habido cierta angustia y aprensión. Pero como que el orden me ayudaba a mantenerlo, mientras veía las cosas exteriores me ayudaba a desbordar lo que yo no podía ver en mí interior”.</p> <p><b>FRUSTRACIÓN</b></p> <p>“(El no externar tu incomodidad en comunidad, cuál es tu reacción). Y esto se reproduce en la comunidad y entonces me callo, pero la frustración empiezo a vivirla, las ideas mentales de “qué flojera”, empiezan a surgir los sentimientos de dificultad, soledad y miedo y choca todo esto, y es difícil expresarlo. Aunque últimamente ya lo estoy haciendo. Ya hago getas, ya hago caras, porque si lo hacía antes me sentía rechazado, excluido o el que van a decir, me van abrir”.</p> <p><b>INEXPRESIÓN</b></p> <p>“(INEXPRESIÓN), pues enojo, frustración, dificultades para acatar a la autoridad también, surgen las sensaciones corporales de que el estómago estalla, de enojos fuertes”.</p> <p>“En la etapa del filosofado, se habla mucho de libertad, aunque yo dudo de esa libertad; porque cuando hablas y propones; luego, luego te callan diciendo: “eso lo veremos los formadores después”.</p>	<p>(E3 P.5 pág. 2)</p> <p>(E2 P.7 pág.5)</p> <p>(E2 P.3 pág. 5)</p> <p>(E2 P.1 pág.5)</p> <p>(E2 P.7 pág.5)</p> <p>(E3 P.3 pág. 6)</p>
--	--	--

	<p>“(¿Y qué haces con esos sentimientos, se los externas a tus formadores?). Me los trago. Muchas veces, para no mostrar un enojo, una incomodidad, me es muy difícil dar la réplica. O sea que por historia en relación con mi papá decía “es esto y te callas” y si quería hablar, decía “yo soy tu padre y así se hacen las cosas” y te callas porque si no venía el chanclaso en la boca”.</p> <p>En cambio, yo, me la pienso en desobedecer y cuando pido permiso me lo niegan. Hay veces que quiero caer en la tentación de mejor ya no pedir permiso y mejor irme, así como los demás”.</p> <p><b>IRRESPONSABILIDAD</b>  “Yo concebía la vida comunitaria siempre en función de mi persona, es decir, por ejemplo, mis hermanos no se han dado cuenta de que ando así, mis hermanos no me han preguntado algo, mis hermanos no se han fijado en esto otro, etc.”.</p> <p><b>DESCONFIANZA</b>  “La comunidad es un espacio donde nos vamos confrontando, inclusive, los hermanos me notan cómo estoy. Los formadores también son parte de mi proceso, aunque con mayor formalidad y no es tan espontáneo como en la comunidad o con un hermano”.</p>	<p>(E1 P.7 pág.3)</p> <p>(E2 P.2 pág.4)</p> <p>(E2 P.7 pág.4)</p> <p>(E2 P.7 y 1 pp. 2-3)</p>
<p><b>DESERCIÓN</b></p>	<p><b>MIEDO A REPLESALIAS</b>  “(Respecto al tema de la formación si no se cumpliera). La primera es, si no lo respeto, lo primero que se me viene a la mente es de te vas. Existe un temor a ser corrido por no cumplir las expectativas formativas de la Congregación o de la etapa [...] temor a ser corrido por romper una regla, una norma, como el que no te dieran una explicación del porqué o que simplemente el no cumplir el cuadro de vida. El miedo que da son las implicaciones de la persona, por todas las renunciaciones que dejas atrás”.</p> <p>“La vida comunitaria es nueva cada año. Y creo que me siento en la dificultad en muchas veces en esta inestabilidad personal de querer actuar conforme a la comunidad [...] en ocasiones el</p>	<p>(E3 P.2 pág.4)</p> <p>(E3 P.6 pág.4)</p>

	<p>sentir que si no hago lo que los demás dicen se hace la carrilla o lo que hace la estructura, lo que la forma, la reacción es regresar a esta herida de chin, es como sentirme parte de ella”.</p> <p><b>IDEALIZAR AL FORMADOR</b>  “También he idealizado al formador, porque me ha costado confrontarlos en decirles que no estoy de acuerdo o yo no veo esto bien”.</p> <p>“(La reacción no es igual con formadores que con hermanos iguales a él). Por mi papá yo creo. Por el hecho de agradar a mí papá. Cuando yo sentía que no agradaba a mis formadores, para mí era muy difícil”.</p>	<p>(E3 P.2 pág.6)</p> <p>(E1 P.3 y 11 pág.6)</p>
<p><b>FORMADORES NO CAPACITADOS</b></p>	<p><b>INCOMPETENCIA DE FORMADORES</b>  “(Ante el tema de la proyección de los formadores). Y lo sigo diciendo algunos si se proyectaban. Por ejemplo, el P. Miguel, era muy religioso, no existía incoherencia, pero era malísimo para acompañar y así otros más que no tienen ese Don”.</p> <p>“He tenido la experiencia de un formador. Ha llegado un nuevo formador. Es la primera vez que está en la formación, tampoco ha tenido cursos de formador [...]. [...] al inicio comienzan a formar de la manera de cómo fueron formados, esto es lo que reflejan por lo menos”.</p> <p>“Paso a la siguiente etapa donde llego con una experiencia de formadores capaces de acompañar, ahora me encuentro con formadores que no te dicen nada, solamente te escuchan y no hay replica, no hay confrontación, no hay nada”.</p> <p>“El Padre “X”, que ahora está en [fuera del país], daba buen testimonio, él para que veas era buen hermano, pero era muy malo para acompañar. Es un buen religioso, pero no tiene habilidades para acompañar procesos formativos, no basta ser bueno, sino herramientas para trabajar.”</p> <p>“Yo creo que sí, y es muy necesario. Porque</p>	<p>(E2 P.1 pág.6)</p> <p>(E3 P.5 pág.5)</p> <p>(E3 P.8 pág.5)</p> <p>(E2 P.5 pág.5)</p> <p>(E2 P.1 pág.5)</p>

	<p>muchas de las veces tienden a proyectarse. Porque dentro de mi proceso hay veces que no me comprendían, cuando les presentaba mi historia luego, luego se ponían de ejemplo, donde no me sentía escuchado sino me conflictuaba el pensar que no iban directo a la persona, sino que ponían anteponiendo sus propias experiencias”.</p>	
<p><b>INCONGRUENCIA EN LO QUE IMPARTEN</b></p>	<p><b>INCONGRUENCIA</b> “(SENTIMIENTO). Sí, incluso momentos de desesperación también de eso que me proponen no es cierto. O eso que me plantean es mentira; decepciones, si llegan momentos de sentimientos fuertes”.</p> <p>“A veces pienso que en la congregación se presume y se habla de mucha libertad o de decir que todos somos libres y aquí te presentamos esta libertad con responsabilidad y todo ese rollo no. Así se va vendiendo la idea”.</p> <p><b>CONFLICTO CON LA AUTORIDAD</b> “Bueno en este sentido trabajé mucho para abrirme a la propuesta formativa porque había ciertos miedos, cuestiones esquemáticas que me frenaban para tenerle confianza porque me imponían, porque sabía que tenían el poder de dejarme o de correrme”.</p> <p>“Después que me acompañó un hermano sacerdote, descubrí que había ciertos dinamismos como la sumisión y miedo a la autoridad”.</p> <p>“El miedo está cuando piensas que tu vida está a merced de un formador, aunque creo que es un fantasma”.</p> <p>“Cuando presentas las inquietudes te dicen eso lo veremos los formadores, si te dicen que sí pues que padre y si te dicen que no, no hay opción y tienes que acatar”.</p>	<p>(E1 P.6 pág.5)</p> <p>(E1 P.6 pág.5)</p> <p>(E2 P.11 pág.4)</p> <p>(E2 P.1 pág. 5)</p> <p>(E2 P.3 pág.3)</p> <p>(E1 P.6 pág.5)</p>
<p><b>POCAS HERRAMIENTAS</b></p>	<p><b>PÉRDIDAS AFECTIVAS</b> “Creo que cuando se da un cambio, surge un choque. Lo llamaría en un primer plano afectivo”.</p>	<p>(E2 P.4 pág.</p>

<p><b>METODOLÓGICAS PARA CONDUCIR LA FORMACIÓN</b></p>	<p><b>FORMACIÓN JERÁRQUICA</b>  Experimenté como una formación jerárquica y esto, no se daba dentro del acompañamiento, sino en lo cotidiano de la vida”.</p> <p><b>DESCONFIANZA ENTRE FORMADOR Y FORMANDO</b>  “Se necesita mucha confianza entre el formador y el formando para trabajar la vida y el propio proceso”.</p> <p>“Ahorita no me siento con mucha confianza con mis formadores actualmente. Quizá por este dinamismo que soy nuevo, bueno ya tengo siete meses. Pero sí experimento muchas dificultades para abrirme, abrir el proceso, busco la manera de ser lo más transparente que pueda, lo que me toca dentro del acompañamiento formativo de cómo voy en la escuela, el cuadro de vida; respecto a mi vida humana y mi relación con Dios y el hermano la llevo fuera con mi director espiritual, creo que eso es una ventaja”.</p> <p>“Descubro el freno con mis formadores porque quizá convivimos en la vida ordinaria y creo que esto es un limitante en exponerte con personas con las que convives a diario. Que el otro te sepa tu debilidad pega, y no es porque te cuides, sino que no ayude a mi proceso”.</p> <p><b>CAPACITACIÓN DE FORMADORES</b>  “(Respecto a la capacitación de formadores) Si el formador presenta estas habilidades a mí me generaría confianza, al ver mi propio crecimiento, y madurez vale la pena. Y esta capacitación es para mí en ser transparente, sincero, libre. Herramientas para poder ayudar a los demás”.</p> <p>“Es necesaria la capacitación de los formadores, yo creo que deben de ir en la línea de la formación humana. Ante este cambio que vivimos actualmente los formandos que estamos envueltos de muchas dudas en vivir la fidelidad y la permanencia a proyectos que van más en la línea de una respuesta para toda la vida”.</p> <p>“Capacitación de los formadores en el área</p>	<p>4)</p> <p>(E2 P.1 pág.6)</p> <p>(E2 P1 pág.6)</p> <p>(E2 P.5 pág.6)</p> <p>(E1 P.11 pág.7)</p> <p>(E1 P.2 pág.8)</p>
--	---	---

	<p>humana, afectiva-sexual. Para que su acompañamiento sea más efectivo, sus intervenciones más asertivas en el momento de acompañar con tino y no con escándalo, sobre todo, en el área afectiva-sexual y no caer en represión y ansiedad”.</p> <p>“Creo que es importante que el formador debe de ayudarnos a identificar sentimientos, mecanismos, de cómo vas integrando, como te vives, desde dónde, o simplemente que te presenten una propuesta de cómo ir caminando”.</p> <p>“En la primera etapa tengo la experiencia de formadores especializados en el área humana y en el campo de lo afectivo sexual donde se crea una apertura”.</p> <p>“Yo creo que la capacitación humana, le voy a mucho a las herramientas externas, de técnicas, herramientas de terapias, conocimiento más de psicología que te ayuden a ir elaborando un proceso de tu vida, porque creo que el escuchar cualquiera, pero cuando se tocan heridas, la intimidad, es delicado y es ahí donde entra la dificultad”.</p> <p>“Yo creo que los formadores busquen las herramientas en psicología, terapias en las que pueden ayudarte en comprender la historia, la persona, su afectividad-sexualidad, relaciones, mecanismos de una forma integral”.</p> <p>“(Fortalecer líneas de capacitación). Yo creo que herramientas de psicología, en el área humana. En el campo de la vida espiritual en el acompañamiento y discernimiento de espíritus para poder conjuntar este acompañamiento para ir caminando en la coherencia de vida, confirmando un llamado que Dios hace”.</p>	<p>(E2 P.1 pág.6)</p> <p>(E2 P.1 pág.6)</p> <p>(E2 P.5 pág.6)</p> <p>(E2 P.5 pág.6)</p> <p>(E3 P.12 pág.5)</p>
<p><b>DICERNIMIENTO PARCIAL</b></p>	<p><b>EJERCICIO DEL DISCERNIMIENTO</b></p> <p>“Y como desde el discernimiento cotidiano, yo voy escuchando la voluntad de Dios, personalmente y comunitariamente y de esta manera, ir trabajando en la parte humana, la fe</p>	<p>(E1 P.3 pág.5)</p>

	<p>desde la propia consagración y desde la misión”.</p> <p><b>IMPOSICIÓN PARA SER FORMADOR</b></p> <p>“hace como dos o tres años se corría el rumor que los formadores que están ahorita es porque se dejaron atrapar, porque nadie quiere estar aquí, o de plano aceptan porque no les quedó de otra. Ciertamente algunos hermanos así lo reflejan”.</p>	<p>(E1 P.7 pág.6)</p>
--	---	-----------------------

## ANEXO 2. (Entrevista 2)

Entrevista realizada a un hermano religioso, estudiante de filosofía de primer año. El hermano fue seminarista diocesano en el seminario ubicado en el occidente del país.

J.L.: Buenas tardes hermano, gracias por aceptar y propiciar este espacio. Es importante que sepas que los datos que nos proporcionas serán totalmente confidenciales, sabiendo que nos serán de mucha ayuda para nuestro objetivo a alcanzar.

El objetivo de nuestra entrevista es recopilar datos para enriquecer un trabajo de intervención dentro de la maestría de psicoterapia en el ITESO. El tema que corresponde a una problemática concreta, en este caso estudiaremos los procesos formativos dentro de la etapa de filosofía de una casa de formación.

Hermano: claro que sí, con mucho gusto.

J.L.: En este momento ¿Cómo estás?

Hermano: Me siento, tratando de ubicar qué está pasando en mi vida vocacionalmente, en la escuela. Me siento un poco intranquilo, me siento distraído, también sin ganas como de la escuela. Con toda una problemática a nivel mental. Creo que, por lo que he ido moviendo en estos días a nivel humano, lo que me he ido dando cuenta de mí vida y de mí historia que he ido retomando. Como que así me encuentro en este momento.

J.L.: Creo que es importante rescatar estos dinamismos internos porque son muchos, ¿Cómo qué aspectos a nivel humano? Para tener mayor claridad.

Hermano: Creo que el retomar la historia, la historia de vida. Retomar las dificultades que han ido apareciendo y como aquí en la Congregación en la que estoy, se me va presentando esta oportunidad de entrada, de ir trabajando todas las dificultades y heridas con las que he venido arrastrando; como para que llegue el momento de asumirlas, de comenzar a trabajarlas y vivirlas. Al vivirlas así descubro que duelen también muchas de ellas, toparse de frente otra vez con tu persona, con tu vida, es difícil no y comenzar este proceso de asimilación así, pues si se hace difícil.

J.L.: ¿Y estas heridas de las que hablas las puedes identificar?

Hermano: Sí. Creo que si las voy identificando ahorita. Por ejemplo, el sentir en la parte de la historia del rechazo, de momentos con dificultades pues, si retomo, si me voy al pasado es como recordar: primaria, secundaria, experiencias de dolor como de rechazo, no sentirme parte de, un grupo determinado. El vivir ahorita desde esa perspectiva de pertenencia, de querer pertenecer también a un grupo, como que a veces brota la dificultad de dejar de ser quién soy, solamente por

hacerme a la otra persona. Entonces, ese descubrir esa parte de mi persona con que confronta muchas veces que me pone de frente a mí.

J.L.: Y al experimentar esta confrontación ante estos dinamismos, ¿De qué manera has ido abordando estos dinamismos de tu persona en el momento que los vas identificando y reconocer sus mismas reacciones?

Hermano: Cuando los comienzo a descubrir, unos de los medios que me ayuda mucho es mi dirección espiritual que llevo, misma que se convierte en este medio para descubrir dinámicas tanto humanas y también de fe como que las voy conjugando. Sin embargo, a mí me gusta mucho escribir; y este, cuando voy haciendo mi recopilación del día o cuando voy escribiendo qué es lo que me ha ido pasando o qué es lo que ido viviendo; ahí me doy cuenta de muchas mis situaciones que me tocan, que estoy viviendo; incluso, puedo regresar a las experiencias y verlas de frente y cambiar el sentido. O sea, buscar la forma de integrarlas, buscar las formas de ir las trabajando también desde mi persona, desde lo que voy viviendo no, entonces como un medio que me ha ayudado hasta ahorita.

J.L.: Y que yo creo es estas mediaciones que vas encontrando te ayudan de alguna manera a ir conociéndote e ir integrándote como persona.

Pasando a nuestro tema central, todo esto que compartes ¿cómo lo aplicas dentro de tu proceso formativo? ¿Si tal propuesta te ayuda de alguna manera a ir respondiendo a estas dinámicas y reacciones desde el nivel humano? Comentabas que una mediación era la dirección espiritual donde tú puedes abordar estos temas.

Hermano: Pues, como mediación que me presenta la congregación en este caso en mi proceso formativo, sí me ayuda mucho. Sí se convierte en un medio de ayuda, o sea que me va ayudando como te decía, al irme conociendo, e ir descubriendo todo el dinamismo con lo que va pasando o lo que voy viviendo, como medio si me está ayudando a reconciliarme con mi historia para ver cómo es que me quiero desempeñar en una sociedad, en un grupo determinado y cómo voy a dar respuesta a lo que voy viviendo; incluso a nombrar como me siento. Quizá por eso te decía al principio, el cómo estaba por incluso, revoltura o por traer todo un shock emocional, de buscar una nueva de volcar qué me pasa, qué estoy viviendo, entonces se hace difícil, pero como que este medio de dirección me va ayudando a clarificarme el sentirme escuchado, donde el otro me refleja también lo que voy viviendo me va ayudando a identificar qué es lo que me pasa.

J.L.: Y al inicio decías que una de las consecuencias de estas mismas heridas eran el rechazo, el no ser aceptado en un grupo, o el estar buscando la aceptación ¿Esto tiene que ver en la etapa en las que estás viviendo?

Hermano: Creo que sí, porque también es importante cómo se va relacionando la dinámica de la comunidad; depende de sí me siento en la comunidad en la que

estoy, porque cada año va cambiando la comunidad no. Entonces, este año es como ir construyendo la comunidad e ir viendo cuáles serán las dinámicas nuevas, como me voy viviendo, qué mecanismos van ir saliendo, como es que se va ir desarrollando. Y creo que me siento en la dificultad en muchas veces en esta inestabilidad personal de querer actuar conforme a la comunidad. Claro que voy respondiendo a la pauta que me va marcando, pero muchas ocasiones por sentir que estoy adentro de, o sentirme parte de ella; entonces, en ocasiones el sentir que si no hago lo que los demás se hace la carrilla o lo que hace la estructura, lo que forma la estructura es regresar a esta herida y chin, es como volver a no sentirme parte de ella. Entonces la etapa se convierte en un reto, realmente es un reto como, para poder diferenciar o más bien hacer un equilibrio entre lo que yo quiero (mi persona), quien soy, y mostrar así a la comunidad, para no ser solamente así hacerme a ella, sino como dar mi aportación desde la persona que soy, desde quién soy, dar mi aportación con sus dificultades, con sus buenas y sus malas. Pero como el reto está en ser yo mismo dentro de un grupo también.

J.L.: Y este mismo reto de pertenecer a una comunidad donde existen nuevos hermanos te expone de alguna manera y a estar en un continuo compartir. Hablabas de ciertos mecanismos. ¿Cómo que mecanismos surgen? al estar experimentando estos diferentes cambios, que no es estabilidad, sino que te implican una apertura a pertenecer y que tú mismo te sientes a vivir en una autenticidad.

Hermano: Creo que cuando se da un cambio, surge un choque. Lo llamaría en un primer plano afectivo. Porque se crean relaciones también en la comunidad donde se comparte en profundidad y después de esto se da la ruptura; y es ahí cuando surge el mecanismo y decir, si va a ver estos cambios para qué exponerme si al fin de cuentas en el fin de año se va ir el hermano con quien hice una amistad sincera y profunda. Este es mi dinamismo que lo voy haciendo consiente, y este es el primer choque, el primer golpe y escudarme en decir: qué caso tiene, mostrarme quién soy, o qué caso tiene pedir algo a la comunidad. No diga que esto lo vivo todo el año, pero si al inicio.

J.L.: Y cuando surgen estos choques ¿Cómo afrontas este mecanismo? Sabiendo por ti mismo que no es todo el año sino al principio.

Hermano: desde esta perspectiva si alimento mi herida surge el aislamiento no. Entonces si me aísla me chingo más o yo mismo me pongo en un plano de si: qué caso tiene, entonces me regreso al sentirme rechazado, al sentirme fuera de, a no sentirme perteneciente. Entonces la tendencia contraria de este dinamismo que me surge a mi es salir al otro, al encuentro del otro, con la oportunidad de conocer a nuevas personas, con la oportunidad, incluso de contrarrestar a esta herida; porque ahí está, no se va a mover, va dinamizar a lo mejor toda mi vida ante este aspecto comunitario; pero la invitación está en no seguir alimentándola sino como también, si me siento rechazado, entonces salgo al encuentro del otro, y si hubiera una situación de no sentirme parte salgo en

búsqueda del otro, con la conciencia de ser yo mismo, de no volver a caer en querer pertenecer así por querer pertenecer sino darle un nuevo giro.

J.L.: Al compartir esto, podemos decir que existe un conocimiento del dinamismo de la herida principal que es el rechazo y el miedo al ser excluido, existe conocimiento de causa y efecto. Ahora dicha herida sigue igual reaccionando, pero ahora tú vez la invitación a no quedarte ahí sino ir contrarrestando e ir cambiando de actitud.

Hermano: Así es, esto no ha sido nada fácil. Porque no es que se dé un brinco y nada más sino ir viendo y descubriendo un método. Un método en donde me de herramientas para ir separando esto y ver el cómo quiero reaccionar y ver mis heridas. En esta vida y en esta etapa se van abriendo nuevas formas, nuevos métodos de salir al encuentro del otro, sabiendo que mi tendencia es encerrarme, sino desde mi vida es el ir creando nuevos espacios, nuevas perspectivas para adaptarme al nuevo entorno no. Y no quedarme siempre en que los demás tienen que venir a mí.

J.L.: Y este método del que hablas. Es de alguna manera acompañado por alguien, verificado, iluminado ya sea por tu formador, la misma comunidad. Ya que cualquier método no es estático sino abierto a dejarse iluminar y confrontar por un especialista.

Hermano: Si, la comunidad es un espacio donde nos vamos retroalimentando, inclusive ellos me notan cómo estoy. Los formadores también son parte de mi proceso, aunque con mayor formalidad y no es tan espontáneo como en la comunidad o con un hermano. Porque sabes que sigues un esquema, una forma de ver la situación, aunque se abren dinámicas nuevas, pero surgen ciertos frenos en no poderme expresar.

J.L.: ¿Podemos decir que existe un freno con tu formador, o no se ha llegado a la confianza que tu deseas? como para no poderle abrir este camino de tu proceso y de tu historia.

Hermano: creo que depende mucho de la persona, como tú dices, porque sé que son mis formadores, pero igual son cambios. Porque en etapas atrás en el postulantado fueron unos, en el noviciado son otros y en esta etapa otros. Creo que batallo igual en un inicio porque el mostrarme tal cual soy me es muy difícil. Entonces tocar aspectos en profundidad, aspectos de mi persona, yo creo que implica su tiempo. Me es difícil el abrirme, pero eso no implica que no lo haga, tengo que ir creciendo en confianza y sobre todo que este medio me va ayudar, no puedo estar reeligiendo siempre. Se necesita mucha confianza entre el formando y el formador.

J.L.: Creo yo que en todo proceso de acompañamiento o formativo tiene que ver al inicio un mínimo de confianza para poder abrirse.

Hace un momento hablabas de unos lineamientos formativos, que creo que es importante irlos entretejiendo con tus propios dinamismos. ¿Qué pasaría sino llegaras a cumplirlos, qué consecuencias vivirías?

Hermano: la primera es si no lo respeto, lo primero que se me viene a la mente es de te vas. Te vas de la congregación porque no vas siguiendo el esquema, no estas acatando lo que se propone, por lo tanto, no hay ganas de seguir con la propuesta formativa, porque, al fin y al cabo, es una propuesta así la entiendo.

J.L.: Entonces con esto ¿existe un temor de ser expulsado de la congregación?

Hermano: Sí, porque el temor es ser expulsado del Instituto por el simple hecho de romper una norma, y al romper una norma, como el que no te dieran la explicación del porqué o que simplemente el no cumplir el cuadro de vida. El miedo que da son las implicaciones de la persona, por todas las renunciaciones que dejas atrás.

J.L.: ¿Y este mismo miedo es constante o se presenta en algunos momentos?

Hermano: yo creo que es en algunos momentos. Porque también hay situaciones que yo puedo ver y poder evaluarme desde la propuesta formativa. El miedo está cuando piensas que tu vida está a merced de un formador, aunque creo que es un fantasma.

J.L.: Y está propuesta formativa ¿cómo la vas entendiendo? Es clara, es colegial o impositiva.

Hermano: fíjate, ahora que me dices esto, por ejemplo, en la etapa del prepostulante el cuadro de vida te lo lanzan y te dicen ahí está para que lo vivan y punto, ya en el noviciado se va viendo un poco de consenso y dialogo, y en el filosofado es diferente, ahí formadores y formando lo vamos haciendo juntos. En esta etapa del filosofado se habla mucho de libertad, aunque yo dudo de esa libertad; porque cuando hablas y propones, luego, luego te callan diciendo eso lo vemos los formadores. A veces pienso que en la congregación se presume y se habla de mucha libertad o de decir que todos somos libres y aquí te presentamos esta libertad con responsabilidad y todo ese rollo no. Así se va vendiendo la idea. Ahora que estoy en el filosofado, es como llegar con esa idea de libertad con responsabilidad y te das cuenta que la realidad es otra porque cuando presentas una propuesta y todo lo que implica, comienzan los frenos y los condicionamientos; esto provoca cierta confusión en decir; has qué punto se es libre, hasta dónde no se llega afectar a la comunidad, o hasta dónde acato al formador. Cuando presentas las inquietudes te dicen eso lo veremos los formadores, si te dicen que sí pues que padre y si te dicen que no, no hay opción y tienes que acatar.

J.L.: ¿Qué sentimientos te provocan tal situación, sabiendo que existe un slogan de “libertad con responsabilidad” y de saber que es todo lo contrario al vivirte en este sometimiento?

Hermano: Pues enojo, frustración, dificultades para acatar a la autoridad también, surgen las sensaciones corporales de que el estómago estalla, de enojos fuertes.

J.L.: ¿De somatización?

Hermano: Sí, incluso momentos de desesperación también de eso que me proponen no es cierto. O eso que me plantean es mentira; decepciones, si llegan momentos de sentimientos fuertes.

J.L.: ¿Y estos sentimientos tú tienes la libertad de reflejárselos a ellos (formadores) o cómo los sacas?

Hermano: me los trago. Muchas veces, para no mostrar un enojo, una incomodidad, me es muy difícil dar la réplica. O sea que por historia en relación con mi papá decía “es esto y te callas” y si quería hablar, decía “yo soy tu padre y así se hacen las cosas” y te callas porque si no venía el chanclo en la boca. Y esto se reproduce en la comunidad y entonces me callo, pero la frustración empiezo a vivirla, las ideas mentales de “que flojera”, empiezan a surgir los sentimientos de dificultad, soledad y miedo y choca todo esto, y es difícil expresarlo. Aunque últimamente ya lo estoy haciendo. Ya hago jetas, ya hago caras, porque si lo hacía antes me sentía rechazado, excluido o el qué van a decir, me van abrir. Pero ahorita voy en un plano de si me está llegando la frustración tengo que ver las formas de reflejar “no estoy de acuerdo” o de poder expresarlo, pero que por estructura de vida si me complica un poco.

J.L.: Y creo yo que es valorable este proceso, si antes te costaba decir, ahora que estas estos primeros pasos de externar tu incomodidad te das cuenta que no pasa nada, y que el opinar o sugerir que no todas cosas deben ser así o asá, sino de otra forma.

Respecto en relación con tus formadores existe confianza, apertura, capacidad para poder acompañar y formar.

Hermano: Si lo veo de manera procesual, en la primera etapa tengo la experiencia de formadores especializados en el área humana y en el campo de lo afectivo sexual donde se crea una apertura. Paso a la siguiente etapa donde llego con una experiencia de formadores capaces de acompañar, ahora me encuentro con formadores que no te dicen nada, solamente te escuchan y no hay replica, no hay confrontación, no hay nada. Yo por mi estructura, soy muy listo en ocultar mecanismos o darles vueltas a las cosas o no abordar ciertas situaciones. El saberme escuchado me ayudaban a nivel espiritual también, pero no basta, creo que es importante que el formador debe de ayudarnos a identificar sentimientos, mecanismos, de cómo vas integrando, como te vives, desde dónde, o

simplemente que te presenten una propuesta de cómo ir caminando. Ahorita no me siento con mucha confianza con mis formadores actualmente. Quizá por este dinamismo que soy nuevo, bueno ya tengo siete meses. Pero si experimento muchas dificultades para abrirme, abrir el proceso, busco la manera de ser lo más transparente que pueda, lo que me toca dentro del acompañamiento formativo de cómo voy en la escuela, el cuadro de vida; respecto a mi vida humana y mi relación con Dios y el hermano la llevo fuera con mi director espiritual, creo que eso es una ventaja. Descubro el freno con mis formadores porque quizá convivimos en la vida ordinaria y creo que esto es un limitante en exponerte con personas con las que convives a diario. Que el otro te sepa tu debilidad pega, y no es porque te cuides, sino que no ayude a mi proceso.

J.L.: Y este freno de esto último ¿será un sentimiento de miedo, al fin de cuentas?

Hermano: Sí, también lo tengo identificado, porque el hecho de mostrarme con miedo al mostrarme tal cual soy limita esto, porque mostrarme quien soy me hace sentirme expuesto. Y el sentirme expuesto es como que me generara sentimiento de miedo, debilidad ante el otro, como si paranoicamente el otro ya sabe de mí. A lo mejor si digo esto, me dice esta otra cosa y yo creo que esto no pase así, creo que yo tengo la idea o me gustaría la idea de mostrarme libre de expresarme.

J.L.: Ante este proceso, creo que es importante un formador capacitado como tú mismo comentas. Con todos estos sentimientos, reacciones, sensaciones, paranoias ¿qué capacitación debe tener un formador para poder acompañar este tiempo de procesos?

Hermano: yo creo que la capacitación humana, le voy a mucho a las herramientas externas, de técnicas, herramientas de terapias, conocimiento más de psicología que te ayuden a ir elaborando un proceso de tu vida, porque creo que el escuchar cualquiera, pero cuando se tocan heridas, la intimidad, es delicado y es ahí donde entra la dificultad. Yo creo que los formadores busquen las herramientas en psicología, terapias en las que pueden ayudarte en comprender la historia, la persona, su afectividad-sexualidad, relaciones, mecanismos de una forma integral. Si el formador presenta estas habilidades a mí me generaría confianza, al ver mi propio crecimiento, y madurez vale la pena. Y esta capacitación es para mí en ser transparente, sincero, libre. Herramientas para poder ayudar a los demás.

J.L.: Con esto, podemos decir que dentro de los procesos formativos la confianza es algo esencial para poder llegar a la propia intimidad y poder contemplar las heridas, por ejemplo, esa desconfianza y miedo y que genera todo este dinamismo.

Con todo esto que hemos recorrido podemos decir que ¿la formación del Misionero del Espíritu Santo, es integral o se compone de ciertas áreas?

Hermano: Claro que si, por esto doy gracias. Yo vengo del seminario de Tepic. Y puedo hacer una comparación porque allá hay temas que no se abordan, y que le dan carpetazos porque no existe capacidad para enfrentarlos. Ahora que estoy en esta congregación va un lineamiento general en trabajar la madurez humana, nos invitan constantemente en ir madurando constantemente, aquí depende de cada uno, existen talleres, cursos para poder abordar estos temas y creo que vale la pena, se ve que le apuestan en espacios, en lo económico, etc.

J.L.: Para cerrar este espacio es importante reconocer que este recorrido ha generado en ti un conocimiento de tus propias heridas, las búsquedas de irlas enfrentando y seguir caminando en este proceso formativo en la línea de la integración humana, afectiva-sexual, intelectual. ¿Cómo te quedas al compartir todo esto?

Hermano: me siento en paz, con confianza, me inspiraste mucha, por cierto, jajaja...me siento agradecido y con un gran compromiso de seguir caminando.

J.L.: Muchas gracias y te deseamos éxito en tu vida y tus diferentes encuentros contigo mismo y con los demás.

### ANEXO 3. (Ficha analítica para elaborar el Estado del Arte)

<b>Referencias</b>	Trujillo García, S; (2008). Pedagogía de la Afectividad: La afectividad en la educación que le apuesta a la formación integral, ir al núcleo del sujeto. <i>Tesis Psicológica</i> , ( ) 12-23. Recuperado de <a href="http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139012667004">http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139012667004</a> ISSN: 1909-8391
<b>Propósito</b>	Se profundiza en las posibilidades de la formación integral centrada en la afectividad y se derivan de ellas algunas implicaciones educativas para la constitución del sujeto en la posmodernidad, asumiendo como presupuesto que la afectividad y no la razón, es el núcleo de constitución del sujeto.
<b>Palabras Claves</b>	Sujetualidad, afectividad, modernidad, posmodernidad, pedagogía de los afectos
<b>Tipo de Investigación</b>	Se trata de una investigación teórica en la que se realiza un abordaje hermenéutico y crítico de algunos textos pedagógicos y didácticos modernos a fin de comprender cómo ha sido tratada la afectividad en la educación.
<b>Conceptos Principales</b>	<p>Trujillo (2008: 16) al abordar el tema de la formación integral como camino de construcción del sujeto, al respecto dice: “Al asumir la formación integral es camino para la construcción del sujeto, para su autoconstrucción, también acepta y se asume que los esfuerzos de la educación deben dirigirse casa vez con mayor definición, contundencia y claridad hacia el núcleo interior de quien se educa, lo cual no significa descuidar las condiciones externas del proceso educativo”.</p> <p>Sobre la afectividad como pieza clave para que la persona obtenga una formación integral, Trujillo, (2008: 16) hace alusión: “la afectividad, asumida como núcleo de la formación integral del sujeto lleva necesariamente a los argumentos formulados a lo largo de la historia a favor de la opción pedagógica por la formación integral”.</p> <p>Trujillo, (2008: 17) por su parte, utiliza la categoría “sujeto” al dirigirse a una persona integral. Según el autor observa lo siguiente: “[...] sujeto, es aquel que asume valerosamente las convulsivas fuerzas constitutivas de su personalidad integra”.</p> <p>Según Trujillo, (2008: 18) al referirse a los sentimientos, comenta lo siguiente: “Los sentimientos pueden ser objeto de educación en tanto son procesos psicológicos</p>

	<p>superiores, que se entreveran, en la voluntad, con el pensamiento abstracto”.</p> <p>Trujillo, (2008: 18) al hablar del ánimo del propio sujeto, hace alusión a todo el mundo de sus sentimientos y emociones, mediante el ejercicio del discernimiento, al respecto resalta: “Para acceder al ánimo con propósitos pedagógicos se requiere del discernimiento, el cual permitirá distinguir emociones de sentimiento y reconocer el fondo afectivo de la vida, la esencia misma del existir humano y por tanto requiere de la formación integral”.</p> <p>Trujillo, (2008: 18) al referirse a la pedagogía de las emociones, trata de englobar los efectos de madurez en el sujeto en el momento que se es ejecutada, comenta al respecto: “La pedagógica de los afectos debe dirigirse a que todo ser humano alcance en su desarrollo la autonomía necesaria para discernir sus emociones y hacerse cargo de su administración, de acuerdo con los valores y creencias que ha optado en acción comunicativa con su colectividad, subsumiéndolas a los sentimientos y orientándolas de acuerdo con el ánimo que ilumina los proyectos de vida”.</p> <p>Según, Trujillo, (2008: 19) al abordar el tema sobre “educar los afectos” es interesante la conclusión a la que llega: “Educar el afecto es enseñar a vivir con libertad y a estar dispuesto a morir con heroísmo, a morir por amor, en la seguridad de que de esta manera la vida tiene el sentido que el sujeto quiere darle”.</p> <p>En el tema de los proyectos que asume el sujeto, según Trujillo, (2008: 19) opina al respecto: “[...] de la mano de los proyectos, viene la organización de la realidad que hace posible la emergencia de los sentimientos, perdurables, más allá de las efímeras emociones”.</p>
<b>Marco Teórico</b>	<p>Trujillo, (2008) al consultar la pedagogía ignaciana que responde de alguna manera al tema que se quiere investigar sobre la formación integral, el autor remarca lo siguiente: “Las dimensiones afectivas del ser humano han de quedar tan implicadas como las cognitivas, porque si el sentimiento interno no se une al conocimiento intelectual, al aprendizaje no moverá a una persona a la acción” Cita Trujillo a (Universidad Xaveriana, 1993, p.32)</p>
<b>Marco</b>	

<b>Metodológico</b>	
<b>Resultados</b>	<p>Los resultados obtenidos a lo largo de la investigación teórica, Trujillo, (2008: 20) al recoger el resultado sobre la formación integral, comenta: “Es preciso remarcar que la formación integral podría permitir a los seres humanos el dejar de ser veleta de sus emociones, de la tiranía de la naturaleza –caprichos individuales–, pero también dejar de obedecer ciegamente a las imposiciones de una sociedad soberana”.</p> <p>La fuerza del discernimiento, fue también un tema que desarrollo Trujillo, (2008: 20). Sobre tal apartado comenta: “[...] a través del discernimiento, que exige, en primer lugar, la recuperación del sujeto que discierne para la educación y, en segundo lugar, el desarrollo de sus habilidades para escuchar y sospechar”.</p> <p>Trujillo, (2008: 20) al citar a Böhm y Schiefelbein (2004) rescata la importancia del diálogo para una formación integral en el sujeto. Al respecto comenta: “[...] recordemos que, en educación, el método más personalista, el más propio de la formación integral, es, precisamente, el diálogo”.</p> <p>Trujillo, (2008: 21) concluye su investigación resaltando el núcleo afectivo primordial en el sujeto que busca una formación integral, según observa lo siguiente: “[...] al reconocer que al invocar la afectividad como núcleo de constitución del sujeto, no se invita al presentismo de las emociones ni se reivindican las acciones impulsivas, sino que se llama a la integralidad de las emociones, los sentimientos y el ánimo como sub dimensiones del sentir, que a su vez se relaciona con el pensar y con el actuar en una unidad biopsicosocial”.</p>